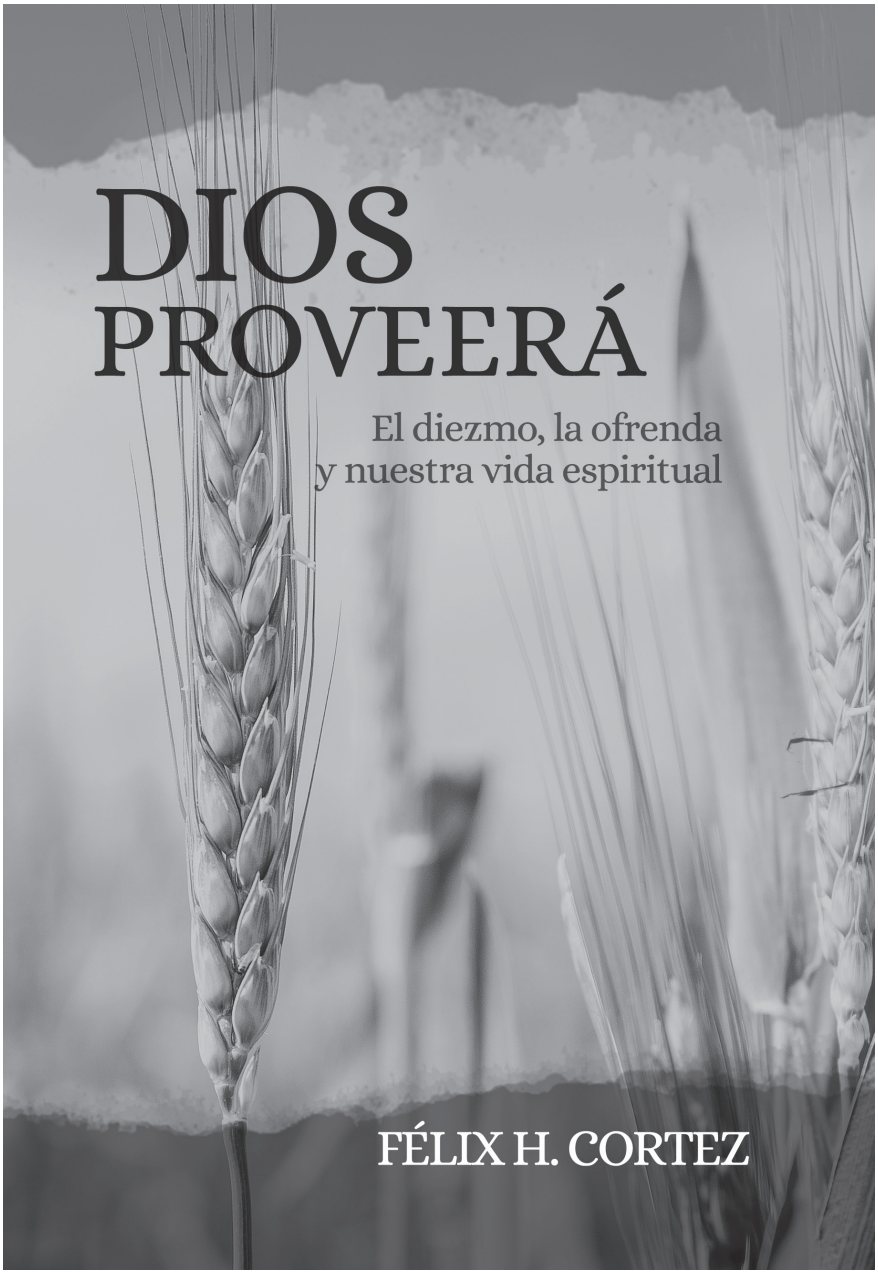
DIOS
PROVEERÁ
El diezmo, la ofrenda
y nuestra vida espiritual
FÉLIX H. CORTEZ

IADPA

Dios proveerá
El diezmo, la ofrenda y nuestra vida espiritual

IADPA
Inter-American Division Publishing Association®
2905 NW 87 Ave. Doral, Florida 33172 EE. UU.
tel. +1 305 599 0037 - mail@iadpa.org - www.iadpa.org

Presidente: **Saúl Andrés Ortiz**
Vicepresidente de Producción: **Daniel Medina**
Vicepresidenta de Mercadeo y Ventas: **Ana L. Rodríguez**
Vicepresidente de Finanzas: **Moise Javier Domínguez**

Dirección editorial
J. Vladimir Polanco

Revisión
Cristian García

Diseño, diagramación y portada
Kathy Hernández de Polanco

Copyright © 2021
Inter-American Division Publishing Association®

ISBN: 978-1-78665-478-6

Impresión y encuadernación: **USAMEX, INC.**
Impreso en México / *Printed in Mexico*

1ª edición: octubre 2021

Está prohibida y penada, por las leyes internacionales de protección de la propiedad intelectual, la traducción y la reproducción o transmisión, total o parcial, de esta obra (texto, imágenes, diseño y diagramación); ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia, en audio o por cualquier otro medio, sin el permiso previo y por escrito de los editores.

En esta obra las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera, revisión de 1995: **RV95** © Sociedades Bíblicas Unidas (SBU). También se ha usado la Reina-Valera Antigua de 1909: **RVA**, la revisión de 1960: **RV60** © SBU. En todos los casos se ha unificado la ortografía y el uso de los nombres propios de acuerdo con la RV95 para una más fácil identificación.

En las citas bíblicas, salvo indicación en contra, todos los destacados (cursivas, negritas) siempre son del autor o el editor.

Las citas de las obras de Elena G. de White se toman de las ediciones actualizadas caracterizadas por sus tapas color marrón, o, en su defecto, de las ediciones tradicionales de la Biblioteca del Hogar Cristiano de tapas color grana.

Dedicado
a los miembros
de los distritos
de Santa Ana, Pantitlán,
y Moctezuma (1990-1994),
cuya fidelidad al Señor
fue una gran
inspiración para mí.

CONTENIDO

Prólogo **6**

Introducción **7**

1. ¿Qué enseña el Antiguo Testamento en cuanto al diezmo? **Primera parte** 8

2. ¿Qué enseña el Antiguo Testamento en cuanto al diezmo? **Segunda parte** 22

3. ¿Qué enseñanza el Nuevo Testamento en cuanto al diezmo? 40

4. ¿Dónde debemos entregar nuestros diezmos? 54

5. El diezmo en los escritos de Elena G. de White y en los inicios del adventismo 68

6. La naturaleza y propósito de las ofrendas.....82

7. ¿Cómo debemos ofrendar?..... 98

8. Conclusión 108

Apéndice 1: Reglamento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en cuanto al uso del diezmo....113

Apéndice 2: Reglamento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en cuanto al uso las ofrendas misioneras.....133

Apéndice 3: Sermón: «Abundancia en la casa del Señor».....139

Prólogo

APRECIADO LECTOR:

El diezmo y las ofrendas son un medio que Dios usa para grabar en la mente de sus hijos e hijas la indeleble realidad de su derecho de propiedad sobre los bienes materiales y recursos, y de su incesante búsqueda de una creciente relación de amor, fe y confianza con los seres humanos. Es también el método que él ha establecido para sostener y expandir su mensaje en esta tierra. Este libro busca guiar al lector a entender, establecer y cimentar una relación con el creador, dueño y Señor del universo y con su iglesia.

Dios nos ha provisto de orientación y conocimiento para que estos objetivos sean enraizados profundamente en la identidad y la fe del creyente. El autor de DIOS PROVEERÁ nos ofrece respuestas veraces, francas y bíblicas a preguntas relacionadas con el diezmo y las ofrendas. Pero mas allá de conocer las respuestas a estas preguntas, el lector debe buscar conocer al Señor de los recursos y los bienes que usamos libremente para nuestro sustento y nuestro desenvolvimiento en la vida.

Existe una bendición reservada para el que practica la mayordomía fielmente en la entrega del diezmo y de las ofrendas. Elena G. de White lo presentó en forma sucinta cuando escribió que el creyente: «Al dar de lo que recibe, aumenta su capacidad de recibir [...]. La vida y el crecimiento de la iglesia dependen de este dar y recibir. El que recibe pero nunca da, pronto deja de recibir».[1] La mensajera del Señor también hace claro que «si los hombres estan dispuestos a convertirse en conductos a través de los cuales las bendiciones del cielo puedan fluir hacia otros, el Señor mantendrá esos canales provistos. Los hombres no se empobrecen al devolver a Dios lo que es suyo; la pobreza sobreviene cuando se retienen esos recursos».[2]

Invito a nuestros queridos lectores a acercarse con una actitud de humildad, de sincera búsqueda de la verdad, y con el deseo de recibir las bendiciones que Dios desea conceder a los que son fieles. Pero mi deseo es que concluyan el estudio con un corazón y una mente sensibles a su voz, con una actitud generosa y desinteresada, y con una entrega total y completa a su servicio.

Dr. Juan R. Prestol-Puesan
Tesorero de la Asociación General, retirado

1. *Consejos sobre mayordomia cristiana*, p. 40.
2. *Ibid.* p. 40.2

Introducción

LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA cumplen con el precepto bíblico de devolver al Señor una décima parte de sus ingresos. Es importante, entonces, que los miembros de la iglesia comprendan la naturaleza y el uso del diezmo y las ofrendas, su significado y los criterios que norman su práctica.

DIOS PROVEERÁ representa muchas horas de investigación y estudio de diferentes personas e instituciones. Es un esfuerzo por recopilar, organizar y presentar en forma sencilla, clara y honesta los principios bíblicos sobre los cuales se fundamenta la naturaleza del diezmo, su práctica y uso en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. También contiene estudios sobre el uso del diezmo en los escritos de Elena G. de White, la naturaleza y principios fundamentales que rigen el acto de dar ofrendas y una reflexión sobre la promesa de Dios en Malaquías 3: 8–12.

Este estudio no pretende proveer un análisis exhaustivo de la teología del diezmo y las ofrendas así como su práctica en la Biblia. Su propósito es servir como una guía práctica y breve de los puntos de mayor importancia de este tema a la luz de la Palabra de Dios. Este documento fue producido originalmente en la Ciudad de México durante la última parte de los años noventas. Más adelante, fue publicado por la Unión Central Mexicana en 2012. A finales del 2019, el pastor Filiberto Verduzco, tesorero de la División Interamericana, me pidió actualizar el documento e incluir los principios básicos relacionados con las ofrendas con el propósito de publicarlo nuevamente. Agradezco al Pr. Verduzco y a la administración de la División Interamericana por su interés en hacer disponible, una vez más, este estudio para los miembros de la iglesia.

Dr. Félix H. Cortez,
Catedrático Asociado de Literatura del Nuevo Testamento
Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día de la Universidad ndrews,
Berrien Springs, Míchigan, Estados Unidos de América.

1

¿Qué enseña el **Antiguo Testamento** en cuanto al diezmo?

Primera parte

EL DIEZMO CONSTITUYE un elemento fundamental para la relación entre Dios y los seres humanos. Mediante la devolución del diezmo reconocemos que Dios es el Creador y dueño de todas las cosas y que somos mayordomos de los bienes divinos.

Es un hecho bien conocido que el diezmo no era una práctica exclusiva del pueblo de Dios. Hay registros del siglo XIV a. C., que demuestran que en Ugarit se devolvía el diezmo en el templo. Los documentos neobabilónicos del siglo VI a. C. revelan que el diezmo era una práctica común en Babilonia. Hay registros de devolución de diezmos en Persia, Grecia, Roma, Siria, Lidia, Asiria, Cartago, Egipto, China e India.[1]

Los historiadores no han podido explicar con precisión cómo dicha práctica llegó a ser tan difundida. La misma Biblia, cuando menciona el diezmo por primera vez, lo presenta como una práctica que se daba por sentada y no como un asunto innovador (Génesis 14: 20).

Ahora bien, respecto al origen de la devolución del diezmo, Elena G. de White declara categóricamente: «El origen del sistema de los diezmos es anterior a los hebreos. Desde los primeros tiempos el Señor exigió el diezmo como cosa suya; y este requerimiento fue reconocido y obedecido» (*Patriarcas y profetas*, cap. 50, p. 505). Según la señora White, «el sistema del diezmo se remonta hasta antes del tiempo de Moisés. Ya en los días de Adán, se requería de los hombres que ofrecieran a Dios donativos de índole religiosa, es decir, antes de que el sistema fuera dado a Moisés en forma definida» (*Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 432).

«Vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos» **(Éxodo 19: 5).**

Al establecer la práctica del diezmo, Dios tenía el propósito de lograr por lo menos cuatro cosas:

1. Recordar al hombre que él es el origen de todas las bendiciones que disfruta (*A fin de conocerle*, p. 54).
2. Que la vida del ser humano depende del Creador (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 110).
3. Que el ser humano ha sido honrado por Dios como el mayordomo de los bienes de Dios (*Review and Herald*, 4 de febrero de1902, párrafo 8).
4. Contrarrestar el egoísmo y cultivar grandeza y nobleza de carácter en todos nosotros (*La educación*, p. 41).

La Biblia es clara al mostrar que tanto Abraham como Jacob reconocieron y obedecieron este requerimiento (ver Génesis 14 y 28). Estos dos ejemplos demuestran palmariamente que el diezmo no se originó, como algunos suponen, con las regulaciones que presenta el libro de Levítico. Esto es importante resaltar, puesto que hay quienes piensan que debido a que el sistema de sacrificios concluyó en la cruz, lo mismo debería suceder con la devolución del diezmo. Sin embargo, como el diezmo no se origina en Levítico, sino que es anterior a las estipulaciones presentadas en el tercer libro de Moisés, la práctica del diezmo posee un carácter universal, que trasciende y permanece después de la cruz.

En los próximos dos capítulos vamos a estudiar nueve pasajes del Antiguo Testamento que abordan el asunto del diezmo y veremos cuáles son las principales enseñanzas que se pueden extraer extraer de cada uno de estos pasajes.

Estos son los textos que estaremos repasando:

1. Génesis 14: El diezmo de Abraham
2. Génesis 28:10–22: El diezmo de Jacob
3. Levítico 27:30–33: Legislación sobre el diezmo
4. Números 18:21–32: El uso del diezmo
5. Deuteronomio 12, 14, 26: El segundo diezmo
6. 2 Crónicas 31:4–6, 12: La reforma de Ezequías
7. Amós 4:4: El diezmo no aceptable para Dios
8. Nehemías 10, 12, 13: Diezmo y apostasía
9. Malaquías 3:8–12: Diezmo, bendición y maldición

GÉNESIS 14: EL DIEZMO DE ABRAHAM[2]

Génesis 14 relata cómo Abram liberó a su sobrino Lot cuando este era prisionero de guerra de una coalición de reyes encabezados por el rey Quedorlaomer. Cuando Abraham regresó, tras haber derrotado a esos reyes, el rey de Sodoma salió a recibirlo en el valle de Save y ahí es donde entra en escena el célebre Melquisedec, rey de Salem. Fue en esa ocasión cuando Melquisedec sacó pan y vino y bendijo a Abram. Entonces, las Escrituras declaran que Abram entregó a Melquisedec, sacerdote del Dios Altísimo, los diezmos de todo. El pasaje dice lo siguiente en cuanto al diezmo:

> «Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y lo bendijo, diciendo: "Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos". Y le dio Abram los diezmos de todo» (Gén. 14: 18–20).

Siendo que Génesis 14 registra la primera mención del diezmo en las Escrituras, nos vendría bien repasar las enseñanzas clave que nos ofrece dicho pasaje.

El hecho de que la mención del diezmo se haya hecho sin mayores explicaciones sugiere que *la devolución del diezmo era una práctica habitual en la experiencia espiritual del patriarca*. Resulta evidente que Abram conocía muy bien lo que estaba haciendo.

Incluso, el patriarca sabe muy bien que *el diezmo se entrega basado en los ingresos que había recibido*. El pasaje establece que «le dio Abram los diezmos de todo» (versículo 20). Debido a que Abram había resultado vencedor, el botín de guerra le pertenecía. Abram le dio una décima parte del botín, es decir el diezmo, a Melquisedec.

Un dato relevante en este pasaje es que Abraham sabía qué le pertenecía y qué no. Por ejemplo, el patriarca le dijo al rey de Sodoma: «He jurado a Jehová, Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra, que ni un hilo ni una correa de calzado tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: "Yo enriquecí a Abram"; excepto solamente lo que comieron los jóvenes. Pero los hombres que fueron conmigo, Aner, Escol y Mamre, sí tomarán su parte» (versículo 22-24). Abram sabía distinguir entre lo que

Dios es el propietario de todo lo que hay en la tierra, porque él creó todo lo que existe.

era de él y lo que no le pertenecía. En Génesis 14 vemos que Abram no se queda con el diezmo, pero tampoco se queda con lo que pertenece a sus aliados y al rey de Sodoma. Este pasaje pone de manifiesto que la devolución del diezmo era prioridad, puesto que primero devuelve el diezmo de la parte que le tocaba del botín, y luego reparte lo que queda del botín.

¿A quién le entregó los diezmos? Aquí Abraham nos enseña un elemento fundamental respecto al uso del diezmo: *el que recibió el diezmo era un ministro de Dios.* Melquisedec no solo era rey sino también sacerdote del Dios Altísimo. La función sacerdotal de Melquisedec se pone de manifiesto al pronunciar una bendición sobre Abraham, como luego lo haría el sacerdote Aarón sobre el pueblo (ver Números 6: 22-27). El diezmo fue entregado a una persona que había sido designada para servir a Dios y a su pueblo. Abraham no se quedó con el diezmo, tampoco se lo dio a sus aliados; el diezmo se entregó en las manos del único que tenía una función sacerdotal, Melquisedec.

DIOS CREA, BENDICE Y PROTEGE

La devolución del diezmo por parte de Abraham estuvo, además, vinculada a tres acciones divinas concretas. Génesis 14: 19 declara que Dios es «creador de los cielos y de la tierra». La palabra hebrea *qanah*, traducida como creador, proviene de una raíz que significa «adquirir, poseer».[3] Dios es el propietario de todo lo que hay en la tierra, porque él creó todo lo que existe. Que Dios sea el creador y que ejerza su soberanía sobre el universo proporciona un sólido fundamento teológico para la vigencia del diezmo.

«Bendito sea Abram», dijo Melquisedec en el versículo 19. La devolución del diezmo constituyó una evidencia de que Abram había sido bendecido por el Señor. El diezmo, desde esa perspectiva, constituye

un reconocimiento de que el Señor ha sido bueno; por consiguiente, la devolución del diezmo siempre será una respuesta y no un requisito para recibir la bendición divina.

El registro bíblico no niega la valentía del patriarca, pero sin ambages le acredita la victoria a Dios, puesto que «entregó tus enemigos en tus manos», dice Génesis 14: 20. El Dios que entregó a los enemigos en manos de Abram, es el mismo que evitó que Abram cayera en manos de sus enemigos. Es el cuidado providencial del Señor el que mantiene nuestra integridad física. La vida es tan frágil que no puede preservarse plenamente por medios humanos. Al entregar el diezmo a Melquisedec, Abraham reconoció que Dios le había dado la victoria y le había preservado la vida.

GÉNESIS 28: 10-22: EL DIEZMO DE JACOB

Mientras Jacob huía de su hogar hacia Padan-aram, Dios le apareció en un sueño y le prometió bendecirlo y protegerlo. Como respuesta, mediante un voto, Jacob se comprometió a devolver el diezmo de todo lo que Dios le diera. Leamos el pasaje:

> «Allí hizo voto Jacob, diciendo: "Si va Dios conmigo y me guarda en este viaje en que estoy, si me da pan para comer y vestido para vestir y si vuelvo en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal será casa de Dios; y de todo lo que me des, el diezmo apartaré para ti"» (Gén 28: 20–22).

Prestemos atención a las siguientes lecciones que podemos extraer de este texto.

El relato de Génesis 28 demuestra que *Dios se interesa en Jacob.* Dios da el primer paso para buscarlo, y se identifica como quien tiene el poder de satisfacer todas las necesidades del fugitivo. Para confirmarle las mismas bendiciones del pacto hecho con Abraham e Isaac, Dios le promete a Jacob hijos, tierras y bienes. También le promete que lo protegerá durante toda su travesía.[4] Estas promesas se convirtieron en la fuente de seguridad de la presencia y protección divinas en la vida de Jacob.[5]

Ese interés de Dios hace que *Jacob se entregue por completo a su Creador.* El versículo 21 menciona que Jacob respondió a la iniciativa divina y tomó una decisión trascendental: «Jehová será mi Dios». Esta decisión

proveyó sentido a la entrega del diezmo y fortaleció la relación entre Dios y Jacob. Además, la devolución del diezmo conlleva la aceptación de la soberanía divina sobre todas las cosas y sobre la vida del dador.

Jacob consolidó su relación con Dios mediante un voto. El voto es la forma más solemne de expresar nuestra confianza en el Señor. Es interesante notar que el primer voto que registra la Escritura esté vinculado al diezmo. En dicho voto, Jacob también reconoce que la inmerecida gracia divina ha estado sobre él. Jacob creyó en Dios y se comprometió a devolver la décima parte de todo lo que el Señor le había prometido. Para Jacob, el diezmo no es un soborno al Creador, sino la respuesta agradecida a las promesas que Dios le había dado sin exigirle ningún tipo de condición. Jacob devolverá el diezmo cuando Dios cumpla la promesa de darle lo que le había prometido. Jacob no tenía nada, primero Dios tenía que darle y, luego de lo que recibiera, lo primero que haría sería devolver el diezmo de Dios.[6]

No podemos soslayar que Jacob promete el diezmo en un contexto de adoración. Jacob hace su voto en un contexto de adoración. Él reconoció la presencia divina y respondió reverentemente a esa presencia. De hecho, Jacob prevé que ese lugar, Bet-el, «será casa de Dios» (vers. 22), una casa de culto, un lugar de adoración.[7] En la antigüedad, los votos solían ser pronunciados y cumplidos en un santuario.[8]

LEVÍTICO 27: 30–33: LA LEGISLACIÓN SOBRE EL DIEZMO

Levítico 27 explica los principios relacionados a «cuando alguien haga un voto especial a Jehová» (vers. 1). Aunque el diezmo no era una ofrenda voluntaria, fue incluido entre los votos ofrecidos al Señor debido a que era también una fuente de ingreso para el sacerdocio.

Esta es la declaración bíblica:

> «El diezmo de la tierra, tanto de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, es de Jehová: es cosa dedicada a Jehová. Si alguien quiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello. Todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová. No mirará si es bueno o malo, ni lo cambiará; y si lo cambia, tanto él como el que se dio a cambio serán cosas sagradas: no podrán ser rescatados» (Lev 27:30–33).

Lo primero que hemos de precisar que es *el diezmo es sagrado.* Esto significa que el diezmo pertenece al Señor. La expresión «cosa dedicada a Jehová» (vers. 30) es la traducción de la frase hebrea *qodesh l'YHWH*, que significa literalmente: «santo para el Señor». El texto hebreo utiliza la misma expresión para referirse al sábado (*qodesh l'YHWH* [Éxod. 16: 23]). Tanto el diezmo como el sábado son «santos para el Señor».[9] Ambos son una prueba de lealtad a Dios porque fueron establecidos para nuestro beneficio, pero ninguno de los dos nos pertenece.

Mientras estudiaba Levítico aprendí algo que a muchos les parecerá contradictorio: *El diezmo no puede dedicarse a Dios.* ¿Por qué? Porque el diezmo —a diferencia de las personas (vers. 2–8), los animales (vers. 9–13), las casas (vers. 14–15), y los terrenos (vers. 16–25)— no podía dedicarse a Dios porque ya le pertenecía, ya era «cosa dedicada a Jehová» (vers. 30). De la misma manera, el primogénito de los animales no podía ser dedicado a Jehová porque ya le pertenecía (vers. 26). Nadie puede dedicar o regalar a Dios algo que ya le pertenece.

Levítico explica con suma claridad que había que diezmar todo el producto de la tierra, así como el incremento del rebaño, de las ovejas o de las cabras.

Un elemento que ha resultado confuso para algunos es la redención del diezmo de la cosecha. El diezmo de la cosecha del campo podía redimirse mediante un equivalente en moneda o valor, más un recargo del veinte por ciento. No debe confundirse la redención del diezmo con *la retención* del diezmo y después traerlo pagando un veinte por ciento adicional. Lo que esta legislación prevé son los casos en los cuales alguien necesitaba grano para sembrar, por eso se limita a mencionar «la simiente de la tierra como del fruto de los árboles» (vers. 30). En ese caso podía redimir el diezmo del grano pagando su valor en moneda más el veinte por ciento. Así tendría grano para sembrar. No existe en Levítico 27 alguna indicación de que pueda retenerse el diezmo.[10] Dios permite la redención del diezmo del grano, pero no la redención del diezmo del ganado o del rebaño (vers. 32–33).

Finalmente, no podemos pasar por alto que los israelitas no escogían el ganado que sería dedicado como diezmo. Debían llevar su

ganado y cada décimo animal que pasara bajo la vara pertenecía al Señor.[11] No debían mirar si era bueno o malo.

NÚMEROS 18: 21–32: EL USO DEL DIEZMO

Números 18 describe la razón por la cual Dios entregó los diezmos a los levitas. Ellos eran los ministros de Dios, los que servían al pueblo y los que protegían el santuario de cualquier contaminación. Cuidar el santuario y atender las necesidades del pueblo requería de los levitas un servicio de tiempo completo. Una de las razones por las que la tribu de Leví no tuvo herencia entre el resto de Israel es porque el Señor era su herencia.

El pasaje también explica que los levitas no estaban exentos de diezmar. El diezmo de los levitas proveía el sostén para los sacerdotes, que recibían el diezmo de los diezmos de los levitas.

El texto bíblico dice lo siguiente:

> «Yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel como heredad por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del Tabernáculo de reunión. Los hijos de Israel no se acercarán al Tabernáculo de reunión, para que no carguen con un pecado por el cual mueran. Pero los levitas harán el servicio del Tabernáculo de reunión, y ellos cargarán con su iniquidad. Es estatuto perpetuo para vuestros descendientes: no poseerán heredad entre los hijos de Israel. Porque a los levitas les he dado como heredad los diezmos de los hijos de Israel, que presentarán como ofrenda a Jehová, por lo cual les he dicho: "Entre los hijos de Israel no poseerán heredad". Jehová dijo a Moisés: "Hablarás a los levitas y les dirás: Cuando toméis los diezmos de los hijos de Israel que os he dado como vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos, como ofrenda mecida a Jehová, el diezmo de los diezmos. Se os contará vuestra ofrenda como grano de la era y como producto del lagar. Así presentaréis también vuestra ofrenda a Jehová de todos los diezmos que recibáis de los hijos de Israel; se la daréis al sacerdote Aarón como ofrenda reservada a Jehová. De todos los dones que recibáis, reservaréis la ofrenda a Jehová; de todo lo mejor de ellos separaréis la porción que ha de ser consagrada." También les dirás: "Cuando hayáis separado lo mejor de los dones, que le será contado a los levitas como producto de la era y como producto del lagar, lo comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestras familias, pues es vuestra remuneración por vuestro ministerio en el Tabernáculo de reunión. No cargaréis con ningún pe-

cado, cuando presentéis lo mejor. Así no contaminaréis las cosas santas de los hijos de Israel, y no moriréis"» (Num 18:21–32).

¿Qué lecciones podemos extraer de este pasaje?

Algo digno de notar es que el *diezmo de los levitas es llamado ofrenda.* Por su puesto, esto no quiere decir que el diezmo fuera voluntario.[12] Una ofrenda (*terumah*) se refiere a algo que se designa o selecciona de un todo (poner aparte) para un uso especial, en este caso, para Dios o el sostenimiento del culto.[13] Es decir, una *terumah* es algo que se dedica a Dios y no es necesariamente un regalo pues hay ofrendas voluntarias y obligatorias. Al referirse a los diezmos como una ofrenda, Números 18:25–29 indica su santidad, no que fuera opcional.

Aunque el diezmo pertenece al Señor, es claro que él se lo asignó a los levitas (vers. 21). Esta decisión se basaba en el hecho de que los levitas no recibieron ninguna herencia entre los israelitas y, por consiguiente, no tenían otro medio de subsistencia. Su función era ministrar en el santuario y proteger su santidad. El señor les dio el diezmo como compensación (vers. 21) o recompensa (vers. 31; *sakhar)* por su trabajo en el santuario.

Que el diezmo haya sido entregado a los levitas no significaba que *los israelitas pagaban a los levitas y sacerdotes.* Los israelitas devolvían el diezmo al Señor, y él lo daba a los levitas y sacerdotes. Esta idea se repite tres veces en el pasaje (vers. 21, 24, 26). En este sentido, la retención del diezmo era considerada por Dios un problema entre él y el adorador, no entre el adorador y el levita o el sacerdote.

A diferencia de lo que sucedía con el pueblo, *Dios era más estricto con los levitas en la devolución del diezmo.* Él requería que ellos dieran «lo mejor», tanto de los granos como del aceite y del vino (vers. 29, 30, 32). Aunque no se especifica al ganado, muy probablemente el mismo principio se seguía en la selección del ganado para el diezmo de los levitas (Lev 27: 32). Por contraste, el resto del pueblo diezmaba del ganado lo que pasara bajo la vara, fuera bueno o malo (Lev. 27: 33). No obstante, hay que precisar que Dios no aceptaba animales que tuvieran defecto como parte de las ofrendas voluntarias de ningún israelita.[14]

Como líderes espirituales, *los levitas y sacerdotes debían diezmar también.* Los levitas y sacerdotes debían diezmar la mejor porción de lo que

recibían. El sistema que Dios estableció era práctico y bien organizado. El Señor había designado que los levitas y sacerdotes habrían de estar distribuidos por la tierra de Israel en 48 ciudades, que incluían 6 ciudades de refugio (Núm. 35: 1–34). Probablemente, estas ciudades funcionaban como centros para reunir el diezmo de los israelitas y también como centros de distribución en los que los levitas entregaban lo mejor del diezmo que recibían para el sustento de los sacerdotes.

Después de que el levita escogía lo mejor para darlo como diezmo, entonces podía comer de lo que restaba con su familia. Si los levitas no escogían lo mejor de los diezmos que recibían del pueblo para darlo como diezmos a los sacerdotes, ellos contaminaban «las cosas santas de los hijos de Israel» (Núm. 18: 32), les era considerado un pecado y quedaban bajo condenación de muerte (vers. 32).[15]

EN RESUMEN

Como hemos podido ver, los primeros cuatro libros de la Biblia contienen información relevante y útil respecto a la naturaleza y al uso del diezmo.

- La devolución del diezmo era una práctica muy difundida en distintas culturas.
- Las experiencias de Abraham y Jacob ponen de manifiesto que el diezmo es anterior a las estipulaciones levíticas y que era una práctica espiritual muy común en la época patriarcal.
- Además, de estos patriarcas aprendimos que el diezmo forma parte de un acto de adoración, de entrega y de fe. Lo devolvemos, no para ser bendecidos, sino porque ya lo somos.
- Levítico y Números explican con toda claridad que el diezmo debe usarse en las labores sagradas del ministerio; que su devolución es un pacto entre el creyente y Dios, y no entre el sacerdote y el creyente.
- Vimos que usar el diezmo de una manera distinta a la que había establecido el Señor era considerado como un acto pecaminoso.

GUÍA DE ESTUDIO

1. ¿Por qué el diezmo constituye un elemento fundamental para la relación entre Dios y los seres humanos? (p. 9).

_____

_____

_____

2. Complete la siguiente cita de la señora White: (p. 9).

«El origen del sistema de los diezmos es anterior a los _____ _____. Desde los primeros tiempos el Señor exigió _____ como cosa suya; y este requerimiento fue reconocido y obedecido.

3. Según Génesis 14 y 28, ¿qué dos patriarcas son ejemplos palmarios de que el diezmo no se originó con las regulaciones que presenta el libro de Levítico? _____ (p. 10).

4. ¿Por qué es importante resaltar que el diezmo se originó antes de las regulaciones que presenta el libro de Levítico? (p. 10).

_____

_____

_____

5. A partir del encuentro de Abraham con Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo (Génesis 14:18-20) se infiere que: Marque con la **V** si es verdadero y la **F** si es falso (p. 11).

a) La devolución del diezmo era una acción habitual en la experiencia del patriarca ..... **F** **V**

b) Abraham conocía muy bien lo que estaba haciendo..... **F** **V**

c) Melquisedec tuvo que explicar al patriarca la manera como se debe diezmar ..... **F** **V**

d) Abraham primero reparte el botín y después devuelve el diezmo de la parte que le correspondía a él ..... **F** **V**

e) Abraham sabía diferenciar entre lo que le pertenecía y lo que no..... **F V**

6. Complete la siguiente cita: (p. 11).

«¿A quién le entregó Abraham los diezmos? Aquí Abraham nos enseña un elemento _____ respecto al uso del diezmo: el que recibió el dinero era un _____ de Dios. Melquisedec no solo era rey sino también _____».

7. ¿Por qué la devolución del diezmo siempre será una respuesta y no un requisito para recibir la bendición divina? (p. 12).

_____

_____

_____

8. ¿Qué relación tiene la devolución del diezmo con la adoración) (p. 14).

_____

_____

_____

9. ¿En qué sentido el diezmo es también una ofrenda? (p. 16).

_____

_____

_____

1. Para ejemplos de la práctica del diezmo en el mundo antiguo, ver Arthur V. Babbs, *The Law of the Tithe: As Set Forth in the Old Testament*, 2nd ed. (London: Fleming H. Revell, 1912), pp. 13–25. Ver también, E. E. Carpenter, «Tithe», *The International Standard Bible Encyclopedia* (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), t. 4, pp. 861–864; Jacob Milgrom, *Numbers* (The JPS Torah Commentary; Lincoln: University of Nebraska Press, 2003), pp. 432–436.

2. En esta sección usaremos indistintamente los nombres Abram y Abraham.

3. Ver Jacques B. Doukhan, *Genesis*, Seventh-day Adventist International Bible Commentary (Boise, Idaho: Pacific Press, 2016), p. 217.

4. Gén. 13: 14–16 (también en Bet-el); 26: 1–5, 24; *cf.* 12: 1–3; 15: 1–21; 22: 15–18.

5. Gen 31: 13; 35: 1–7.

6. La promesa de «dar» de Jacob (vers. 22) responde a dos promesas en las que Dios promete «dar» (vers. 20, 22; hebreo *natan*), ver Doukhan, *Genesis,* p. 342.

7. Juec 20–21; 1 Sam 7: 16; 10: 3. De hecho, el texto sugiere que Jacob promete construir un lugar de adoración para Dios, ver Doukhan, *Genesis,* p. 341. Josué 16: 2 sugiere que los israelitas identificaron a Bet-el con el lugar donde Jacob tuvo el sueño y no con la ciudad Luz, que estaba cerca. Es interesante notar que, así como Jacob responde a la promesa divina dándole nombre a un lugar que sería lugar de adoración en el futuro, Abraham también respondió a la promesa que Dios le hizo dando un nuevo nombre al monte Moriah, «Jehová proveerá» (Gén. 22: 14). El monte Moriah sería, más adelante, el lugar donde se erigiría el templo de Salomón (2 Crón. 3:1).

8. Wenham, *Genesis 16–50,* Word Biblical Commentary (Dallas: Word, 1987), p. 224. Jacob dedica Bet-el para la adoración de Dios en el futuro, levantando la piedra como señal y derramando aceite sobre ella (Gén. 22: 18).

9. «Dios da al hombre los nueve décimos, mientras reclama un décimo para fines sagrados, así como dio al hombre seis días para su trabajo y se reservó y puso aparte el séptimo día para sí. Porque, como el sábado, el diezmo de las entradas es sagrado. Dios se lo ha reservado» (Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 434).

10. Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista* (Buenos Aires: ACES, 1992), t. 1, p. 832

11. *Ibíd.*, p. 833.

12. De acuerdo con Juan Presto, extesorero de la Asociación General, «el diezmo se conjuga con las ofrendas. Se entrega junto con las ofrendas».

13. Ver Ludwig Koehler, Walter Baumgartner, and Johann J. Stamm, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament,* traducido y editado bajo la supervisión de Mervyn E. J. Richardson (4 vols. Leiden: Brill, 1994–1999), 4:1788–1789. De aquí en adelante se abreviará esta fuente con las siglas "HALOT".

14. Lev 1:10; 3:1; 4:23–32; 22:19; etc.

15. R. Dennis Cole, *Numbers* (Nashville: Broadman & Holman, 2000), pp. 296, 297. Note que cuando los sacerdotes traen a Dios ofrendas defectuosas, Dios pone su maldición sobre ellos (ver Malaquías 1: 6–14).

2 ¿Qué enseña el **Antiguo Testamento** en cuanto al diezmo?

Segunda parte

EN ESTE CAPÍTULO vamos a continuar repasando las enseñanzas del Antiguo Testamento con respecto al uso y naturaleza del diezmo. Vamos a comenzar con el último libro de Moisés: Deuteronomio.

DEUTERONOMIO 12, 14 Y 26: EL SEGUNDO DIEZMO

Deuteronomio contiene los tres discursos que Moisés impartió al pueblo en las llanuras de Moab, frente a Jericó, mientras Israel se preparaba para conquistar la tierra prometida. Además este libro registras las últimas palabras que pronunció el célebre legislador antes de morir en el monte Nebo.[1] Estos discursos constituyen el corazón del libro de Deuteronomio, un libro que se caracteriza por el llamamiento que Moisés le hace al pueblo para que permanezca fiel a Dios.

«Probadme ahora en esto» (Mal. 3:10).

A Moisés le preocupaba que el pueblo dejara de acudir a las fiestas religiosas en el santuario central y se olvidara de su Dios. De ahí que Deuteronomio 12 sea el resultado de dicha preocupación. El diezmo forma parte de los temas que Moisés abordará en esta importante sección de su libro. Él comienza a tratar el asunto en Deuteronomio 12: 17–18 y lo desarrollará en Deuteronomio 14: 22–29 y 26: 12–19.

De acuerdo con las instrucciones dadas en el capítulo 12, los israelitas debían traer al santuario —durante las festividades religiosas a las que debían presentarse anualmente— sus diezmos, las primicias de sus vacas y ovejas y las ofrendas que habían prometido a Dios. De acuerdo a lo dicho por Moisés, el pueblo usaría esos diezmos y ofrendas (que incluían primicias y votos prometidos al

Señor) para hacer una comida y celebrar junto con sus familias en la presencia del Señor. El levita estaba incluido en dichas celebraciones.

Deuteronomio 14 amplía la legislación del capítulo 12, agregando que si el santuario principal estaba muy lejos, se le permitía al pueblo intercambiar el diezmo, las primicias y las ofrendas votivas por dinero. Con ese dinero se tenía que comprar todo lo necesario para preparar la comida que comerían delante del Señor (vers. 24-26; 26: 12). También se indica que al tercer año el diezmo, las primicias y las ofrendas votivas no se llevarían al santuario principal, sino que se mantendrían en las ciudades y se utilizarían para ayudar al levita que no había recibido herencia, al extranjero, al huérfano y a la viuda (Deut. 14: 28, 29; 26: 12).

Resulta obvio que al comparar lo que ya vimos sobre el diezmo en el libro de Levítico y en Números hay grandes diferencias con la legislación de Deuteronomio. Algunas de estas diferencias son las siguientes:

- ✓ En Deuteronomio se menciona un diezmo que proviene del grano, del vino y del aceite; mientras que en la legislación de Levítico 27: 30–33 y Números 18:21–32 debía diezmarse todo el producto de la tierra y el incremento del ganado y el rebaño.
- ✓ El diezmo que se menciona en Deuteronomio, aunque había sido requerido por el Señor, era consumido por la familia que lo traía al santuario. Levítico y Números describen un diezmo que pertenecía exclusivamente a Dios y que él lo había asignado a los levitas y sacerdotes. Los israelitas no podían rescatar la parte del diezmo del ganado. Podían rescatar parte del diezmo del grano, como ya hemos visto, pero se tenía que añadir un veinte por ciento para poder hacerlo.
- ✓ El diezmo en Deuteronomio era usado por los israelitas en una comida de compañerismo familiar que se comía en el santuario central.[2] Las otras legislaciones no permitían esto. Solo los levitas, los sacerdotes y sus familias podían comer del diezmo. Era considerado un pecado que el pueblo comiera de él (Núm. 18:30–32).

Estas diferencias sugieren que el diezmo descrito en Deuteronomio 12: 6, 11, 16, 17; 14: 22–29; y 26: 12–15 es, en realidad, un diezmo distinto al estipulado en el Levítico y en Números. Deuteronomio introduce un segundo diezmo que se usaba para realizar celebraciones reli-

giosas y para ayudar a los más necesitados.[3] Los israelitas daban, entonces, además del diezmo regular para los levitas y sacerdotes, un segundo diezmo del grano, el vino y el aceite que se utilizaba en celebraciones religiosas.

El segundo diezmo del primero, segundo, cuarto y quinto año era llevado por las familias al santuario principal para las celebraciones religiosas. El segundo diezmo del tercer y del sexto año quedaba en las ciudades de la provincia y era usado para el sustento de los pobres. El séptimo año no se ofrecía un segundo diezmo porque la tierra no se labraba. Durante ese año, los pobres podían comer libremente de toda la tierra (Lev. 25; Deut. 15: 1–18). De acuerdo con *la Enciclopedia Judía*, la literatura rabínica llamaba al diezmo destinado a los sacerdotes y levitas, en cumplimiento de las instrucciones de Levítico y Números, el «primer diezmo» (*ma'aser rishon*). Al diezmo que se llevaba a Jerusalén para ser comido por los oferentes en una fiesta de celebración en los años primero, segundo, cuarto y quinto año, se le llamaba «segundo diezmo» (*ma'aser sheni*). Al diezmo reservado en las ciudades para ser compartido con los pobres en los años tercero y sexto, se le llamaba el «tercer diezmo» (*ma'aser 'ani*).[4] Como veremos más adelante, Elena G. de White agrupó el segundo y el tercer diezmo en una misma categoría.

Por esta razón, después de la conquista, el pueblo de Dios estableció las diferencias entre el primer diezmo, el que era dedicado a los levitas y sacerdotes, y el segundo diezmo, que era llevado al santuario principal para las fiestas religiosas.[5] Es importante notar también que las referencias posteriores que encontramos en el Antiguo Testamento indican que el pueblo continuó dando el primer diezmo para los levitas y sacerdotes de acuerdo con la legislación de Levítico y Números, como veremos más adelante.

Los escritos de Elena de White también establecen esta distinción entre el primero y el segundo diezmo.

> «A fin de fomentar las reuniones del pueblo para los servicios religiosos y también para suplir las necesidades de los pobres, se le pedía a Israel que diera **un segundo diezmo** de todas sus ganancias. Con respecto al **primer diezmo** el Señor había dicho: "Yo he dado a los hijos de Leví

«Y o he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel» **(Números 18:21).**

todos los diezmos en Israel" (**Números 18:21**). Y acerca del **segundo diezmo** mandó: "Comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escoja para hacer habitar allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino, y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días" (**Deut. 14: 23, 29; 16: 11-14**).

»Durante dos años debían llevar este diezmo o su equivalente en dinero al lugar donde estuviera el santuario". Después de presentar una ofrenda de agradecimiento a Dios y una porción específica para el sacerdote, el ofrendante debía usar el remanente para un festín religioso, en el cual debían participar los levitas, los extranjeros, los huérfanos y las viudas. Se proveía así para las ofrendas de gracias y los festines de las celebraciones anuales, y el pueblo había de frecuentar la compañía de los sacerdotes y levitas, a fin de recibir instrucción y ánimo en el servicio de Dios. **Pero cada tercer año este segundo diezmo había de emplearse en casa, para agasajar a los levitas y a los pobres, como dijo Moisés: "Y comerán en tus villas, y se saciarán"**. (Deut. 26:12). Este diezmo había de proveer un fondo para los fines caritativos y hospitalarios» (*Patriarcas y profetas*, cap. 51, pp. 511, 512; las negritas han sido añadidas).

No hemos de soslayar la distinción que la Biblia hace entre los dos diezmos. Si no tenemos cuidado podríamos cometer el error de asumir que todas las veces que se utiliza la palabra diezmo en las Escrituras se refiere a la décima parte que Dios reserva para sí. La palabra diezmo viene del hebreo *ma'aser* y del griego *dekaté*, y en ambos casos la palabra significa únicamente décima parte. Por ejemplo, cuando los hijos de Israel pidieron un rey, Samuel le advirtió al pueblo que el rey exigiría un diezmo (1 Samuel 8: 11–18). Ese diezmo no se refiere ni al diezmo de la legislación de Levítico y Números, ni al segundo diezmo de Deu-

teronomio 12, ni al diezmo del tercer año de Deuteronomio 14 y 26, sino a un diezmo que el rey compartiría con sus oficiales.

2 CRÓNICAS 31: 4-6: LA REFORMA DE EZEQUÍAS

2 Crónicas describe la reforma de Ezequías y el papel que desempeñó la devolución del diezmo en ella. Durante el reinado de Acaz, la nación había caído en una profunda apostasía. Se había clausurado el templo y el pueblo había dejado de traer los diezmos al santuario. Después del desastroso reinado de Acaz, Ezequías subió al trono y dirigió una gran reforma que incluyó la reedificación y la purificación del santuario. También se celebró la pascua y se invitó al pueblo a traer sus diezmos y ofrendas para sostener el servicio del santuario y a los sacerdotes.

> «Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalén que diera la porción correspondiente a los sacerdotes y levitas, para que ellos se dedicaran a la ley de Jehová. Cuando este edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra; trajeron asimismo en abundancia los diezmos de todas las cosas. También los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas; y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido a Jehová, su Dios, y los depositaron en montones» (2 Crón. 31:4–6).

El registro de 2 de Crónicas 31 está en armonía con las enseñanzas de Levítico y Números:

- ✓ Se solicitó el diezmo de todo producto de la tierra y el incremento del ganado y el rebaño (2 Crón. 31: 5, 6).
- ✓ Se hace también referencia a «los diezmos de lo santificado» (2 Crón. 31: 6). Esta expresión probablemente se refiere a los diezmos que los levitas que vivían en Judea y en Israel trajeron de los diezmos que ellos habían recibido de los hijos de Israel.[6] Este diezmo cumplía las instrucciones dadas por Dios a través de Moisés (Núm. 18: 25–31).

- ✓ Se usó el diezmo para satisfacer las necesidades de los levitas y sacerdotes con el propósito de que «se dedicasen a la ley de Jehová» (2 Crón. 31: 4).
- ✓ Se reconoce que el pueblo trae el diezmo porque Dios lo ha bendecido (2 Crón. 31: 10).
- ✓ El diezmo se recoge y administra en forma cuidadosa y organizada (2 Crón 31:11–19). Existe un proceso que asegura una distribución equitativa a todos los sacerdotes y levitas.

Una de las grandes lecciones que aprendemos de este pasaje es que la retención de los diezmos no es el resultado de la pobreza o la calamidad, sino de la apostasía. Acaz suponía que la bendición que había recibido no provenía de Jehová sino los dioses de Harán (2 Crón. 28:23). Si Dios no era la fuente de las bendiciones entonces era absurdo traerle los diezmos. Hoy ocurre lo mismo cuando dejamos de reconocer a Dios como la fuente de todas las bendiciones que recibimos.

AMÓS 4: 4: EL DIEZMO NO ACEPTABLE PARA DIOS

Amós incluyó la devolución del diezmo en lugares equivicados como parte de las acciones rebeldes y pecaminosas de los israelitas.

> «¡Id a Bet-el y pecad! ¡Aumentad en Gilgal la rebelión! Traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres días» (Amós 4: 4).

Existen por lo menos tres razones por las que Dios rechazó los diezmos abundantes que le traían los israelitas, aún cuando estos eran aceptados por los sacerdotes de Jehová.[7]

En primer lugar, *los diezmos eran traídos al lugar incorrecto.* Dios había expresado claramente que los diezmos y las ofrendas debían ser dados en conexión con el culto del templo en Jerusalén (Deut. 12: 1-14). Pero de acuerdo con Amós, el pueblo estaba trayendo los diezmos a Bet-el y Gilgal, donde los reyes de Israel habían erigidos santuarios rivales para competir con el santuario de Dios en Jerusalén (1 Rey. 12: 28-33).[8]

En segundo lugar, al recibir esos diezmos los sacerdotes estaban *apoyando una adoración rebelde.* Los diezmos y las ofrendas entregados en Bet-el y Gilgal contribuían para el ministerio de sacerdotes

que Jeroboam había reclutado, y que no eran hijos de Leví (1 Rey. 12: 31), lo cual constituyó una abierta violación a las instrucciones divinas (Núm. 18: 21-31; ver también Lev. 22 y Núm. 16, 17).

En tercer lugar, el diezmo pierde su sentido si no va acompañado de obediencia a las instrucciones del Señor y si el adorador no lleva una vida justa y misericordiosa. Los diezmos y las ofrendas que son dados en abierta desobediencia a los mandatos divinos no honran a Dios ni son considerados como una señal de lealtad y adoración (ver Amós 5: 21-27).

NEHEMÍAS 10: 35-39; 12: 44-47; 13: 1-13: EL DIEZMO Y LA APOSTASÍA

Cuando Nehemías era el gobernador de Jerusalén y estuvo al frente de la construcción de la muralla, se produjo una reforma profunda dentro del pueblo de Dios. La pequeña comunidad judía que regresó de Babilonia se reunió con los líderes para leer la ley de Moisés (cap. 8), confesar sus pecados (cap. 9) y renovar su pacto con el Señor (cap. 10). El capítulo 10 es especialmente significativo, porque describe las estipulaciones del pacto que los israelitas hicieron con Dios para renovar su relación con él. Este pacto menciona, entre otras cosas, que devolverían el primero y segundo diezmo a Dios, además de otras ofrendas, siguiendo las instrucciones de Levítico 27, Números 18 y Deuteronomio 12, 14 y 26.

> «Y que cada año llevaríamos a la casa de Jehová las primicias de nuestra tierra y las primicias del fruto de todo árbol. Asimismo los primogénitos de nuestros hijos y de nuestros ganados, como está escrito en la Ley; y que traeríamos los primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas a la casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios. También acordamos llevar las primicias de nuestras masas, de nuestras ofrendas, del fruto de todo árbol, del vino y del aceite, para los sacerdotes, a los depósitos de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra para los levitas; y que los levitas recibirían el décimo de nuestras labores en todas las ciudades. Un sacerdote, hijo de Aarón, estaría con los levitas cuando estos recibieran el diezmo; y que los levitas llevarían el diezmo del diezmo a la casa de nuestro Dios, a los depósitos de la casa del tesoro. Porque a los depósitos del tesoro han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino

y del aceite; y allí estarán los utensilios del santuario, los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores. Y prometimos no abandonar la casa de nuestro Dios» (Neh. 10: 35-39).

En este pasaje encontramos lecciones valiosas de la historia del reavivamiento en tiempos de Nehemías.

La devolución del diezmo siguió estrechamente las indicaciones que se encuentran en Números 18: 25–31. El diezmo se daría a los levitas quienes, a su vez, darían el diezmo del diezmo a los sacerdotes (Neh. 10: 38, 39; 12: 47).

El pasaje demuestra que *existía un gran aprecio por la obra de los levitas y sacerdotes.* Nehemías dice que «era grande el gozo de Judá con respecto a los sacerdotes y levitas que servían» (Neh. 12: 44).

Un hecho digno de notar es que *los diezmos eran administrados con mucho cuidado.* Nehemías apartó a un grupo de levitas para que se encargase de cuidar los depósitos del templo y recogiera el diezmo en la ciudad (12: 44).

Al terminar el período de su gobierno, Nehemías volvió a Persia. Después de su partida, la condición espiritual del pueblo decayó. Ese decaimiento espiritual se hizo evidente en varios aspectos:

✓ Los sacerdotes perdieron de vista su elevado llamamiento.

✓ El templo fue profanado cuando Eliasib, sacerdote encargado de los depósitos del templo, permitió a Tobías, amonita, vivir en uno de los depósitos del recinto sagrado (13: 4, 5).

✓ El sábado también se dejó de observar en forma correcta (13: 15).

✓ El pueblo dejó de devolver el diezmo (13: 10).

✓ Los levitas abandonaron sus puestos y se fueron a trabajar al campo (13: 10).

La historia de Israel durante la ausencia de Nehemías nos muestra que la infidelidad en la administración del diezmo llevó al pueblo a la desconfianza y a la apostasía. Esto creó un círculo vicioso en el que la disminución en la fidelidad llevó a la deserción en el ministerio de los levitas (Neh. 13: 1-10).

La historia de Israel durante la ausencia de Nehemías nos muestra que la infidelidad en la administración del diezmo llevó al pueblo a la desconfianza y a la apostasía.

Este círculo vicioso se corrigió por medio de una serie de reformas decisivas respecto a la administración del diezmo que contribuyeron a un manejo fiel y transparente y a una distribución equitativa (ver Neh. 13: 11). Es significativo que el versículo 13 explica que Nehemías nombró como encargados de la recolección y administración del diezmo a un sacerdote (Selemías), un levita (Pedaías), uno de los levitas cantores del templo (Hanán hijo de Zacur hijo de Matanías [Neh 11:17, 22; 12:8, 25]), y a un escriba (el escriba Sadoc), «pues eran tenidos por fieles» (Neh. 13: 13). La función de este escriba es significativa porque refiere a un administrador profesional, una función similar a la que realiza un contador en nuestro tiempo.[9] Además, los grupos de beneficiarios (sacerdotes, levitas y levitas cantores) estaban así representados probablemente para garantizar una administración equitativa (ver Hech. 6: 1-6). Sin duda alguna, las reformas motivaron al pueblo, entre otras cosas, a ser fiel en la devolución del diezmo. «Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, a los almacenes» (Neh. 13: 12).

Ciertamente, la corrupción en el sacerdocio había desanimado al pueblo en cuanto a la devolución del diezmo, pero las acciones de Nehemías corrigieron aquella lamentable situación espiritual de los israelitas. Nehemías echó a Tobías del templo y volvió a consagrar el lugar. Después llamó a los levitas para que trabajasen, y los estableció en sus puestos con la esperanza de que el pueblo respondería trayendo diezmos y ofrendas para su sostenimiento. Después, pidió al pueblo que trajeran sus diezmos y el pueblo respondió con fidelidad.

La infidelidad en la que había caído el pueblo durante la ausencia de Nehemías plantea algunas preguntas importantes. ¿Había sido correcta la

actitud del pueblo? ¿Se justificaba que dejasen de diezmar debido a la corrupción de los sacerdotes? Nehemías no justificó la actitud del pueblo. Él nos dice lo que hizo: «Entonces reprendí a las autoridades por el abandono en que tenían el templo de Dios. Después reuní a los sacerdotes y levitas, y los instalé en sus puestos» (Neh. 13: 11). Al reprender a esos líderes que representaban al pueblo, Nehemías estaba reprendiendo al pueblo por no haber devuelto los diezmos al Señor. El verbo hebreo, *rib*, traducido como "reprender" es un término legal muy fuerte. Significa disputar, reñir (en público con palabras, quejas, declaraciones, reproches) y puede aludir a acciones legales.[10] El Señor esperaba que tanto los sacerdotes como el pueblo asumieran con fidelidad sus respectivas responsabilidades.

Es probable que durante esta época, Dios haya llamado a Malaquías al ministerio profético. Sus mensajes de reprensión a los sacerdotes y al pueblo coinciden plenamente con las necesidades del pueblo en el tiempo de Nehemías.

MALAQUÍAS 13: 8-10: DIEZMO, BENDICIÓN Y MALDICIÓN

El libro de Malaquías provee uno de los pasajes más importantes de la Biblia en cuanto a la naturaleza del diezmo.

> «¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y aún preguntáis: "¿En qué te hemos robado?". En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi Casa: Probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, a ver si no os abro las ventanas de los cielos y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde» (Mal 3: 8-10).

El consenso entre los estudiosos es que Malaquías desarrolló su ministerio probablemente en algún momento durante el tiempo de Esdras y Nehemías,[11] puesto que el mensaje de Malaquías encaja muy bien en esa época. Si esto es así, Malaquías añade detalles a la historia y circunstancias del tiempo de Nehemías en sus dos discursos contra el sacerdocio (Mal. 1: 6-14; y 2: 1-9). La situación del sacerdocio que describe Malaquías era la siguiente:

✓ Había falta de respeto al Señor (1: 6).

- ✓ Se ofrecían sacrificios no aceptables: contaminados, enfermos o con defectos físicos (1: 8, 13).
- ✓ Los levitas y sacerdotes sentían su obra como una carga pesada y no seguían los procedimientos adecuados (1: 12).
- ✓ Los sacerdotes y levitas habían dejado de instruir al pueblo y mantenían una forma externa y corrupta de culto (2: 7, 8).
- ✓ Los sacerdotes fueron amonestados para que escucharan al Señor. (2: 1).

¿Merecían esos ministros recibir el diezmo? La respuesta de Malaquías es tanto una condenación al sacerdocio como al pueblo. Dios denuncia a través del profeta el insulto que recibía por causa del ministerio irresponsable e irrespetuoso de los sacerdotes (1: 6-9, 12, 13). De hecho, insinúa con penosa ironía que sería mejor cerrar las puertas del templo porque su nombre era grande «entre las naciones» (1: 10, 11). Dios también les advierte que sus ofrendas irrespetuosas no son aceptadas y que los sacerdotes están bajo maldición (1: 10, 14).[12] El Señor tornará sus bendiciones en maldiciones, dañará su simiente ("la sementera", probablemente refería a la descendencia de los sacerdotes)[13] y les arrojará el desecho[14] de sus sacrificios en el rostro, de tal manera que serán echados fuera junto con el residuo de sus sacrificios (2: 1-3).[15]

Por otro lado, el pueblo es acusado de robar al Señor con sus diezmos y ofrendas; por tanto, también está bajo la maldición divina (Mal. 3: 8, 9).[16] Cuando los israelitas traían sus diezmos y ofrendas al santuario, para sostener al levita y al sacerdote que habían dedicado su vida completamente al servicio divino, estaban declarando que ellos también reconocían a Dios como el dueño de la tierra, de la fuerza y de los talentos, y de todo lo que se había producido durante el año.

El mensaje de Malaquías nos ofrece por lo menos siete grandes lecciones:

- ✓ La retención del diezmo y de las ofrendas constituyen una apropiación ilícita de la propiedad de Dios: un robo.
- ✓ El robo incluía no entregar el diezmo o entregar un diezmo incompleto (Mal. 3: 10).

- ✓ No llevar el diezmo a la casa (o tesorería) del Señor afectaba directamente el sostén del sacerdocio. Sin embargo, el acto no era contra los sacerdotes sino contra Dios.
- ✓ Cuando el pueblo no traía el diezmo negaba el cuidado providencial y amoroso de Dios hacia ellos. Malaquías 3: 14 dice: «Ustedes han dicho: "Servir a Dios no vale la pena. ¿Qué ganamos con cumplir sus mandatos?"» (NVI).
- ✓ Para las personas que no estaban plenamente consagradas al Señor, diezmar era un verdadero desafío. Por eso el Señor les dijo: «Probadme ahora en esto» (Mal. 3:10).
- ✓ El llamado a tener fe carece de sentido si antes no ha habido una experiencia de conversión: «Volveos a mí» (Mal. 3: 7).
- ✓ El alfolí eran las cámaras del templo que habían sido designadas para almacenar los diezmos (Neh. 10: 38; 12: 44).

Malaquías reafirmó lo que el resto del Antiguo Testamento enseña acerca de la naturaleza y el propósito del diezmo. El diezmo pertenece al Señor. El Señor lo usaba para satisfacer las necesidades de los sacerdotes y levitas, y nadie tenía derecho a quedarse con él. Retener el diezmo equivalía a robar a Dios y, por lo tanto, era un pecado contra el Señor, no contra el templo ni contra el sacerdocio. De ahí que el Señor requiriera el diezmo a pesar del deterioro espiritual de aquellos que se beneficiaban de él.

Dios fue muy claro al decir que los ministros que desprecian o manchan el ministerio se encuentran bajo maldición. Dios, por lo tanto, invita a los levitas y sacerdotes y al pueblo a regresar a él. Dios anuncia que pronto el «mensajero del pacto», el Mesías, vendría a los sacerdotes y a los hijos de Leví, y también a su pueblo, «como fuego purificador y como jabón de lavadores» (Mal. 3: 1, 2). El Mesías vendría a realizar una obra de juicio, es decir, de limpieza en el pueblo (3: 3-5). Por lo tanto, Dios invita a la nación a volverse a él (3: 6–7). Esta profecía se cumplió cuando Jesús vino y el sacerdocio levítico fue abolido por su «debilidad e ineficacia» (Heb. 7: 11–19). Este pasaje es importante para nosotros, los que esperamos la segunda venida de Cristo. El libro de Malaquías termina advirtiendo que viene el día de Jehová, «ardiente como un horno», donde los que hacen maldad «serán estopa». Sin

embargo, también promete: «Mas para vosotros, los que teméis mi nombre, nacerá el sol de justicia y en sus alas traerá salvación. Saldréis y saltaréis como becerros de la manada» (Mal. 4: 2).

EN RESUMEN

Como hemos podido ver, el Antiguo Testamento contiene información relevante y útil respecto a la naturaleza y al uso del diezmo.

- Hemos visto que el libro de Deuteronio habla de otros «diezmos» que se diferenciaban del «diezmo» que había sido apartado para Dios.
- Deuteronomio habla de un segundo diezmo que se usaba para solventar los gastos del festín religioso en torno al santuario en el que debían participar los levitas, los extranjeros, los huérfanos y las viudas. Este diezmo se recogía el primero, segundo, cuarto y quinto año.
- El tercer y sexto año se recogía un «tercer diezmo» que no se consumía alrededor del santuario, sino que era usado por los israelitas para compartir en sus ciudades de refugio con los necesitados.
- Tanto el segundo como el tercer «diezmo», en la práctica, funcionaban como ofrendas; pero a diferencia de otras ofrendas que estaban supeditadas a la decisión del oferente, estas tenían que ser la décima parte de las ganacias.
- La reforma llevada a cabo por Ezequías pone de manifiesto que el diezmo apartado para Dios se usaba para satisfacer las necesidades de los levitas y sacerdotes, con el propósito de que «se dedicasen a la ley de Jehová» (2 Crón. 31: 4).
- El libro de Amós enseña que un diezmo que pretende ser apartado para Dios, pero que no es depositado en el alfolí divino, no es un diezmo aceptable para el Señor.
- De acuerdo con Nehemías, la fiel devolución del diezmo constituye una sólida evidencia de salud espiritual.
- El profeta Malaquías advierte de que los pastores que no vivan a la altura del llamamiento divino serán castigados, pero ello no es un argumento para que dejemos de traer los diezmos al alfolí. El diezmo se le devuelve a Dios, no a los líderes religiosos.

GUÍA DE ESTUDIO

1. Seleccione la opción correcta: (pp. 24, 25).

   a) Al entregar un segundo diezmo, los israelitas podían quedar exentos del diezmo regular entregado a los levitas y sacerdotes.

   b) El diezmo descrito en Deuteronomio 12: 6, 11, 16, 17; 14: 22–29; y 26: 12–15 es, en realidad, el mismo diezmo estipulado en el Levítico y en Números.

   c) Deuteronomio introduce un segundo diezmo que se usaba para realizar celebraciones religiosas y para ayudar a los más necesitados.

2. De acuerdo con la *Enciclopedia Judía*, la literatura rabínica llamaba primer diezmo al diezmo designado a los sacerdotes y levitas, en cumplimiento a las instrucciones de Levítico y Números. La literatura rabínica reconocía y diferenciaba, además, un segundo y un tercer diezmo. ¿En qué consistían y en qué años se presentaban respectivamente? (p. 25).

a) Segundo diezmo: _____

_____

_____

b) Tercer diezmo: _____

_____

_____

3. Complete la siguiente cita de Elena White: «A fin de fomentar las reuniones del pueblo para los servicios religiosos y también para _____, se le pedía a Israel que diera **un segundo diezmo** de todas sus ganancias» (p. 25).

4. En 2 Crónicas se describe la reforma de Ezequías, ¿qué papel desempeñó la devolución del diezmo en esa reforma? (p. 27).

_____

_____

_____

5. El diezmo se recoge y administra en forma cuidadosa y organizada (2 Crónicas 31 :11-19). Existe un proceso que asegura una distribución equitativa a todos los sacerdotes y levitas. Algo importante que aprendemos de este pasaje es que el retener los diezmos no es el resultado de la pobreza o la calamidad, sino el resultado de: (p. 28).

   a) La codicia.

   b) Un desconocimiento de los requerimientos divinos.

   c) La apostasía.

6. De las tres razones mencionadas en este capítulo, ¿cuál es la primera por la que Dios rechazó los diezmos abundantes que le traían los israelitas, aun cuando estos [diezmos] eran aceptados por los sacerdotes de Jehová? (p. 28).

   1° Razón:

   _____

   _____

   2° Razón:

   Al recibir «esos» diezmos los sacerdotes estaban apoyando una adoración rebelde.

   3° Razón:

   El diezmo pierde su sentido si no va acompañado de obediencia a las instrucciones del Señor.

7. Mencione tres características del decaimiento espiritual que experimentó el pueblo durante la ausencia de Nehemías, cuando volvió a Persia (p. 30).

   a)_____

   _____

   b)_____

   _____

   c)_____

   _____

8. Complete: «Cuando los israelitas traían sus diezmos y ofrendas al _____, para sostener al levita y al sacerdote que habían dedicado su vida completamente al servicio divino, estaban declarando que ellos también reconocían a Dios como el _____, de la fuerza y de los talentos, y de _____ lo que había producido durante el año» (p. 33).

9. Mencione tres de las siete grandes lecciones que se han bosquejado a partir del mensaje que presenta Malaquías: (pp. 33, 34).

   1) _____

   2) _____

   3) _____

10. Está claro que el diezmo es del Señor. Pero, ¿cuál es la razón fundamental por la que el Señor requería el diezmo a pesar del deterioro espiritual de aquellos que se beneficiaban de él? (p. 34).

_____
_____
_____

1. Primer discurso: 1: 1– 4: 43; segundo discurso: 4: 44 – 29: 1; tercer discurso: 29: 2 – 30: 20. Las palabras de despedida incluyen un cántico (32: 1- 43) y una bendición (33: 2-29).
2. Este diezmo era probablemente parte de las ofrendas de paz descritas en Lev 3; 7:11–36. Estas ofrendas eran ofrecidas especialmente durante las fiestas anuales.
3. John H. Sailhammer, *The Pentateuch as narrative: A Biblical-Theological Commentary*, Library of Biblical Interpretation (Grand Rapids: Zondervan, 1992), pp. 449, 469, 470.
4. M. Sel, "Tithe", *The Jewish Encyclopedia*, ed. Isidore Singer, (New York and London: Funk and Wagnalls, 1909), , t. 12, p. 151. Ver también, Stephen Westerholm, *Jesus and Scribal Authority* (Lund: Gleerup, 1978), pp. 53–54.
5. El segundo diezmo es mencionado en la antigua traducción griega (Septuaginta) de 1 Sam 1:21. Tobit 1:6–7 hace diferencia entre ambos diezmos. Judith 11:13 refiere al primer diezmo. Josefo se refiere a la entrega del primer diezmo en *Antigüedades de los Judíos* 4.4.3 (4.68), y del segundo diezmo en *Antigüedades de los Judíos* 4.8.8 (4.205), 4.8.22 (4.240–242). Filón de Alejandría, judío filósofo que vivió en el 1er siglo de nuestra era, hace referencia al primer diezmo en *On the Special Laws* 1.156 y al segundo diezmo en *On the Virtues* 95. El Talmud palestino también hace distinción entre los dos diezmos (ver y. Maʿaś 2:4, 49d). Para el uso de la palabra diezmo en diferentes sentidos, ver Joseph M. Baumgarten, "On the Non-Literal Use of Maʿaśer/DEKATĒ," *Journal of Biblical Literature* 103 (1984): 247–8.
6. Martin Selman, *2 Chronicles: An Introduction and Commentary* (Downers Grove, IL: Intervarsity, 1994), p. 525.
7. Douglas Stuart, *Hosea-Jonah* (Dallas: Word, 1987), p. 338.
8. Jeroboam I edificó santuarios rivales a Jerusalén en Bet-el y en Dan (1 Rey 12: 28-33). Amós se refiere a santuarios en Bet-el y Gilgal. Probablemente, para el tiempo del ministerio de Amós, Gilgal se había convertido en un santuario sustituto de Dan (ver Oseas 12: 11).
9. H. G. M. Williamson, *Ezra, Nehemiah* (Dallas: Word, 1985), p. 388.
10. Ludwig Koehler, Walter Baumgartner, and Johann J. Stamm, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, traducido y editado bajo la supervisión de Mervyn E. J. Richardson, 4 vols. (Leiden: Brill, 1994–1999), t. 3, p. 1224.
11. Joyce G. Baldwin, *Haggai, Zechariah and Malachi: An Introduction and Commentary* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1972), p. 227.
12. En el original, la palabra maldición es definida (lleva el artículo). Ellos están probablemente bajo «la maldición» del pacto (Deut. 28: 15–68).
13. Esto no significa que los hijos serán castigados por el pecado de los padres (ver Ezequiel 18: 1–20), sino que el menosprecio que los padres tienen por el ministerio normalmente afectará la visión que los hijos tienen de ese ministerio, inclinándoles a tomar decisiones contra Dios.
14. La palabra «estiércol» refiere en el original hebreo (*pereš*) a las entrañas del animal sacrificado (incluyendo el estiércol) que era desechado; ver Ludwig Koehler, Walter Baumgartner, and Johann J. Stamm, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, traducido y editado bajo la supervisión de Mervyn E. J. Richardson, 4 vols. (Leiden: Brill, 1994–1999), t. 3, p. 977.
15. Refiere a la práctica de desechar las entrañas del animal sacrificado fuera del campamento.
16. Una vez más, el profeta probablemente se refiere a las maldiciones del pacto en Deuteronomio 28: 15–58. Ver Richard A.Taylor y E. Ray Clendenen, *Haggai, Malachi* (Nashville: Broadman & Holman, 2004), p. 419.

3 ¿Qué enseña el **Nuevo Testamento** en cuanto al diezmo?

EL NUEVO TESTAMENTO no dice mucho respecto a la devolución diezmo, lo cual ha llevado a suponer que la práctica quedó abolida junto con el sistema sacrificial levítico. No hemos de soslayar el hecho de que la devolución del diezmo es anterior al sacerdocio levítico y de carácter universal; por lo tanto, no quedó anulada en la cruz. Los diezmos eran muy anteriores a los levitas.

En el Nuevo Testamento, con el tema del diezmo sucede algo similar a lo que ocurre con el sábado como día de reposo. En los escritos apostólicos, no hay un mandamiento explícito para observar el sábado; sin embargo, sí dicen que tanto Jesús como los apóstoles guardaron el reposo sabático (Lucas 4: 16; Hechos 17: 2, 3). Como el diezmo, el sábado también formaba parte de la ley levítica, pero su origen es anterior a dicha ley. El sábado fue guardado desde antes de que se promulgara la ley levítica y es de carácter universal (Génesis 2:1-3); por lo tanto, no quedó anulado en la cruz.

«Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer lo otro» **(Mateo 23: 23).**

Otro ejemplo similar es el de las carnes inmundas. No existe un mandamiento explícito en el Nuevo Testamento para dejar de consumirlas; solo deja muy claro que los apóstoles de Cristo, después de la crucifixión, se negaban a consumir los animales prohibidos en Levítico 11 y Deuteronomio 14 (Hechos 10:14). Sin embargo, aunque la distinción entre animales limpios e inmundos se incluye en las leyes levíticas, esta era anterior a la ley levítica, puesto que ya existía en la época anterior al diluvio y, por lo tanto, también es de carácter universal (Génesis 7:2).

De la misma manera, el Nuevo Testamento no dice mucho en cuanto al diezmo, pero sí da por sentada su práctica. El Nuevo Testamento deja entrever que la iglesia primitiva lo practicaba y nos presenta ciertas pautas respecto a cómo se usaba el diezmo en la iglesia primitiva (1 Corintios 9: 8–14).

En este capítulo analizaremos las referencias al diezmo en los siguientes pasajes:

✓ Mateo 23: 23 y Lucas 11: 42: Acusación contra los fariseos.

✓ Lucas 18: 9-14: La parábola del fariseo y el publicano.

✓ Hebreos 7: 1-10: El sacerdocio de Melquisedec.

✓ 1 Corintios 9: 11-14: Pablo y la orden del Señor.

MATEO 23: 23 Y LUCAS 11: 42: ACUSACIÓN CONTRA LOS FARISEOS

Debido a que Mateo 23: 23 y Lucas 11: 42 son textos paralelos, los vamos a estudiar juntos. En ambos capítulos el Señor hace fuertes declaraciones en contra de la hipocresía religiosa de los fariseos. Es muy interesante notar que al principio de este pasaje Cristo le pide a la gente que guarden y hagan todo lo que los fariseos enseñan, pero que no sigan su ejemplo (Mateo 23: ver 2,3), entonces dice lo siguiente: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. **Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer lo otro**» (Mateo 23: 23).

Jesús no está condenando la devolución del diezmo; de hecho, considera que es necesario devolverlo. Jesús tampoco condena la práctica meticulosa de la entrega del diezmo. No critica al fariseo por diezmar la menta y el eneldo y el comino, especias que no eran parte de los cultivos principales e implicaban una preocupación por los detalles. Lo que Jesús condena es el ejemplo de los fariseos, que eran injustos, crueles y maliciosos. Aunque devolver el diezmo no cubre los pecados, ni compra la salvación, es necesario que cumplamos con nuestro deber en tanto que ponemos en práctica la justicia, la fe y la misericordia

LUCAS 18: 9–14:
LA PARÁBOLA DEL FARISEO Y EL PUBLICANO

El propósito de esta parábola es reprender a quienes confiaban en sí mismos y menospreciaban a los demás (Lucas 18: 9). El fariseo se vanagloria de sus buenas obras: guarda la ley, ayuna dos veces por semana y devuelve fielmente los diezmos. El problema del fariseo radica en que menosprecia al publicano que se encuentra en el templo con él: «El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: "Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, diezmo de todo lo que gano"» (Lucas 18: 11, 12).

Este pasaje es paralelo a Amós 4: 4. Así como lo hizo el profeta de antaño, Jesús condena esa religión que nada más le importa lo externo, que abriga un espíritu contrario a la ley de Dios, una religión que se basa en el orgullo, el menosprecio, la injusticia y exaltación del yo. El principio de que podemos obtener la salvación por medio de nuestras obras y sacrificios es pagano y contrario, desde su mismo fundamento, a la verdadera religión.

Jesús no condenó la práctica del diezmo, pero sí condenó su abuso. Se abusa del diezmo cuando el donante supone que al darlo podrá obtener la salvación, la aprobación de los demás o ganar méritos delante de Dios.

Es interesante notar que Jesús hace la misma denuncia en cuanto al diezmo y al sábado. Jesús no reprueba la práctica de la observancia del sábado, pero sí reprueba el abuso del sábado; es decir, cuando el sábado deja de ser un medio de liberación para convertirse en una carga. El Señor no abolió el sábado, sino que restauró su verdadero significado. De la misma manera, Jesús no elimina el diezmo, sino que le devuelve su verdadero valor.

Quizá convenga fijarnos en otro aspecto de este pasaje. El fariseo se vanagloria porque va más allá de lo que la ley pide. La ley solo pedía que se ayunara en el Día de la Expiación. El fariseo, sin embargo, ayuna dos veces a la semana. De la misma manera, la ley pedía que se diera el diezmo de las ganancias. Lucas 18: 12 parece sugerir, sin embargo, que el fariseo da el diezmo no solo de todo lo que «gana» (RV95) sino

Como el diezmo, el sábado también formaba parte de la ley levítica, pero su origen es anterior a dicha ley.

también de todo lo que «adquiere» o «compra».[1] La literatura rabínica revela que en el tiempo de Jesús los fariseos habían creado «asociaciones», llamadas *khavurot*, a las que podían pertenecer únicamente aquellos que diezmaban fielmente de acuerdo con las normas fariseas. Los fariseos solo compraban productos y aceptaban invitaciones a comer de los miembros de estas asociaciones. Esto les permitía estar seguros de que todo lo que compraban y comían había sido diezmado fielmente.[2] Es muy probable que el fariseo de la parábola se está vanagloriando no solo de que diezma, sino también de que únicamente consume productos que han sido diezmados. Los fariseos habían convertido el diezmo en un factor de separación de otros hombres y en una fuente de orgullo.

HEBREOS 7: 4–10: EL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC

Este pasaje representa el planteamiento más largo que hace el Nuevo Testamento en cuanto al diezmo.

> «Considerad, pues, cuán grande era este, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín. Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la Ley, es decir, de sus hermanos, aunque estos también sean descendientes de Abraham. Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos y bendijo al que tenía las promesas. Y, sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive. Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos, porque aún estaba en las entrañas de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro» (Heb. 7: 4–10).

El autor analiza el encuentro entre Abraham y Melquisedec, y en su argumentación establece algunos puntos teológicos significativos. El

hecho de que Abraham devolviera el diezmo a Melquisedec se presenta como clara evidencia de la superioridad del sacerdocio de Melquisedec sobre el aarónico. El pasaje establece que el diezmo es una práctica que ha sido ordenada por Dios. En ningún momento se menoscaba la importancia del diezmo, más bien el texto presenta que hay un reconocimiento implícito de su valor y significado.

A través de su discusión teológica, este pasaje presenta en forma maravillosa la verdad suprema del libro de Hebreos: Cristo es el verdadero sacerdote, el intercesor de la humanidad ante Dios. Cristo es sacerdote según el orden de Melquisedec (Hebreos 7: 1–3) y por lo tanto su sacerdocio es mayor que el de Aarón (7: 4–10). El sacerdocio de Cristo es superior al de Aarón, entre otras cosas, porque Aarón, a través de Abraham, entregó los diezmos a Melquisedec. Es decir, el verdadero Señor y dueño del diezmo es Cristo. Esto confirma lo que se había enfatizado por lo menos tres veces en Números 18: que el diezmo se entrega al Señor, y él decide cómo se ha de utilizar.

Un elemento clave de las enseñanzas de Hebreos 7 es que: la devolución del diezmo conlleva la idea de que se acepta el señorío del superior. El sacerdocio de Melquisedec es superior al de Aarón, porque Aarón (por medio de Abraham) le entregó los diezmos a Melquisedec. Dios es superior a nosotros, es nuestro Señor; y al devolver con fidelidad el diezmo estamos aceptando su señorío sobre nosotros. En otras palabras, el diezmar no tiene el propósito de comprar protección o bendiciones, sino de manifestar nuestra lealtad a Cristo.

1 CORINTIOS 9: 11-14: PABLO Y LA ORDEN DEL SEÑOR

Este pasaje no menciona explícitamente el diezmo, sin embargo, trata la cuestión de cómo apoyar financieramente a quienes predicaban el evangelio.

> «¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio» (1 Corintios 9: 13, 14).

En 1 Corintios 8 Pablo había insistido en que los cristianos debían renunciar a ciertos derechos con tal de que avance el evangelio. Algunos cristianos argumentaban que ellos tenían derecho de comer carnes sacrificadas a los ídolos porque sabían que «un ídolo nada es en el mundo» (1 Cor. 8: 4). Pablo argumentó, sin embargo, que si nuestra comida «le es a mi hermano ocasión de caer», entonces no debiéramos comer carne ofrecida a los ídolos, «para no poner tropiezo» a nuestro hermano. Es decir, el éxito del evangelio y la salvación de nuestro hermano han de ser prioritarios en la vida del creyente. En el capítulo 9, Pablo se pone a sí mismo como ejemplo, y explica que como apóstol de Jesucristo tiene derecho a recibir sustento financiero de los miembros de la iglesia. No obstante, él ha renunciado a este derecho para «no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo» (vers. 12). Su propósito es ganar al mayor número posible de almas (vers. 19), por lo tanto, el éxito del evangelio de Cristo tenía prioridad en su vida (vers. 19–23).

Pablo esgrime varias razones por las cuales tiene derecho a recibir sustento financiero de la iglesia. Primero, esa era la práctica de los demás apóstoles, incluyendo los hermanos de Cristo,[3] que además recibían apoyo económico para viajar con sus esposas (vers. 5). Segundo, es una ley de la vida. El soldado que va a la guerra, el que planta una viña y el pastor que cuida el ganado, todos esperan recibir el pago de sus labores (vers. 7). Tercero, la ley del Antiguo Testamento dice que no se debe poner bozal al buey que trilla; es decir, el buey tiene derecho a comer de su labor.

Finalmente, Pablo culmina su explicación con los dos argumentos más importantes. Su derecho a recibir sustento financiero se basa especialmente en la práctica del santuario donde los levitas («los que trabajan en las cosas sagradas») y los sacerdotes («los que sirven al altar», vers. 13) se sustentaban de los diezmos y las ofrendas de los israelitas. Además se apoyaba en la orden del Señor: «Los que anuncian el evangelio» deben vivir «del evangelio» (vers. 14). En otras palabras, para Pablo, el derecho a recibir un salario de parte de la iglesia, era un derecho no solamente moral sino también legal desde el punto de vista de las Escrituras y de las instrucciones dadas por el mismo Cristo.

Quiero enfatizar algunos elementos especialmente significativos de este pasaje.

✓ **La ley del Antiguo Testamento fue escrita para nosotros (vers. 9, 10).** Pablo argumenta que el principio establecido en el mandato «no pondrás bozal al buey que trilla» (Deut. 25: 4) sigue teniendo vigencia para nosotros. Pablo no aplica este mandamiento en forma ciega o estrecha, no dice que el mandamiento solo es vigente para los ganaderos; sino que extiende el principio a todos los ámbitos de la vida, incluyendo el sustento de los que trabajan predicando el evangelio.

✓ **Los corintios sustentaban financieramente a los apóstoles.** Eso es lo que sugiere la expresión «Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Sin embargo, no hemos usado de este derecho« (vers. 12). Pablo no está tratando de conseguir apoyo financiero de la iglesia de Corinto. Lo que hace es explicar por qué no acepta o pide dinero a la iglesia aunque la iglesia ya está sustentando o ha sustentado a otros. El contexto general de la Carta sugiere que la razón por la que Pablo no ha aceptado sustento financiero es por las divisiones y las dinámicas sociales presentes en la iglesia de Corinto. En la antigüedad, aceptar apoyo financiero podía implicar la aceptación de una relación cliente-patrón, o generar expectativas de reciprocidad. Aún cuando el regalo era, en teoría, voluntario y desinteresado podía en algunos casos colocar al receptor bajo una obligación moral de corresponder de alguna manera.[4]

✓ **Según Pablo, la iglesia conocía muy bien el sistema de sustento financiero para los sacerdotes y levitas en el Antiguo Testamento**. El apóstol introduce su referencia al sistema de remuneración del santuario con la pregunta «¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del Templo…?» (vers. 13). La respuesta implícita a la pregunta es, «por supuesto que sabemos eso».

✓ **Pablo se está refiriendo tanto a ofrendas como a diezmos.** La referencia a «los que trabajan en las cosas sagradas» (levitas) y «los que sirven al altar» (sacerdotes) sugiere que Pablo no se está refiriendo simplemente a las ofrendas sacrificadas en el altar. Solo los sacerdotes se beneficiaban de esas ofrendas. Los sacerdotes también se beneficiaban de

las primicias.[5] La inclusión de los levitas señala que Pablo también tiene en mente el diezmo que beneficiaba directamente a los levitas.[6]

Pablo estableció un paralelo entre los sacerdotes y levitas y los que proclaman el evangelio. El argumento es que a los obreros del evangelio se les debía dar apoyo económico así como se hacía con los levitas y sacerdotes. El punto clave es que Pablo fundamentó esa extensión del sistema de remuneración del santuario al sostén financiero de los que predican el evangelio en un mandato directo del Señor a la iglesia (vers. 14).[7] De acuerdo con el Señor Jesús, en cuanto al sostén de los que predican el evangelio, no deberíamos hacer menos que lo que la ley judía requería. La frase «así también» (vers. 14) plantea que así como Dios estableció el sistema de los diezmos y las ofrendas para el sostén financiero de los sacerdotes y levitas en el Antiguo Testamento, Cristo ha ordenado el mismo sistema para el sostén financiero de los que predican el evangelio en la iglesia cristiana.[8] También sugiere que el sistema establecido por Cristo no es nuevo, sino una aplicación del principio establecido en el Antiguo Testamento.[9] El verbo «mandar» es una traducción de *diátasso* que significa «ordenar», «dar instrucciones detalladas de lo que debe ser hecho» y puede designar una declaración oficial y normativa.[10]

Cristo les dijo a los discípulos que la comunidad de suprimir creyentes proveería para sus necesidades y explicó que «el obrero es digno de su alimento» (Mat. 10: 10). Pablo repitió más tarde esta enseñanza (1 Tim. 5: 18). La palabra «digno» parece reforzar la idea de que la persona debía recibir un pago apropiado. Mateo llama al pago *trophé* (literalmente "alimento"), que en este contexto podría traducirse como "*sostén" o "salario"*. El pasaje paralelo en Lucas 10: 7 usa la palabra *misthos,* "salario, pago". Es de esta declaración que la iglesia deriva su autoridad para apoyar el ministerio evangélico mediante las ofrendas de los miembros.

En la iglesia primitiva la práctica era que los ministros fueran sustentados por la comunidad de creyentes. En 1 Tesalonicenses 2: 6–9 y en 2 Tesalonicenses 3: 9, Pablo reconoce que tiene el derecho a ser sustentado por los creyentes. Filipenses 4: 10–20 indica que Pablo recibió ayuda financiera de la iglesia de Filipos mientras predicaba en Corinto (2 Cor. 11: 9).

La idea de que la devolución del diezmo era una práctica usual en la iglesia apostólica es confirmada por el hecho de que continuó en la iglesia cristiana durante los primeros siglos, aunque después se fue modificando y desvaneciendo. De acuerdo al historiador Lukas Visher, la iglesia postapostólica adoptó el mandato de diezmar y, de hecho, consideraba la práctica del diezmo como el mínimo esperado.[11] Crisóstomo hizo mención del primero y segundo diezmo entre los israelitas como una motivación para que el pueblo cristiano diera mucho más.[12]

EN RESUMEN

Aunque el Nuevo Testamento no dedica mucho espacio al tema del diezmo, sí nos ofrece información relevante y oportuna para la iglesia de hoy.

- Así como el Nuevo Testamento da por sentada la observancia del sábado o el no consumo de carne impura, hace lo mismo en lo que respecta a la devolución del diezmo.
- La cruz no eliminó la instrucción relacionada con el diezmo.
- Jesús no condenó la devolución del diezmo; de hecho, considera que es necesario devolverlo.
- Jesús no condenó la práctica del diezmo, pero sí condenó su abuso. Se abusa del diezmo cuando el donante supone que al darlo podrá obtener la salvación, la aprobación de los demás o ganar méritos delante de Dios.
- Un elemento clave de las enseñanzas de Hebreos 7 es que la devolución del diezmo conlleva la idea de que se acepta el señorío del superior.
- Pablo estableció un paralelo entre los sacerdotes y levitas y los que proclaman el evangelio. A los obreros del evangelio se les debía dar apoyo económico así como se hacía con los levitas y sacerdotes.

GUÍA DE ESTUDIO

1. El Nuevo Testamento no dice mucho en cuanto al diezmo, pero sí da por sentada su práctica. ¿Qué dos ejemplos afines se mencionan en este capítulo? (p. 42).

   a) _____

   _____

   b) _____

   _____

2. ¿En qué contexto dijo Jesús: «Esto era necesario hacer sin dejar de hacer aquello»? (Mateo 23:23) (p. 42).

   _____

   _____

   _____

   _____

   _____

3. El fariseo de la parábola de Jesús (Lucas 18:10-14) «guarda la ley, ayuna dos veces por semana y devuelve fielmente los diezmos». No es por eso, sin embargo, que recibe la desaprobación del Maestro. ¿En qué radica entonces el problema del fariseo? (p. 43).

   _____

   _____

   _____

   _____

   _____

4. Jesús no condenó la práctica del diezmo, pero sí condenó su abuso. Se abusa del diezmo cuando el creyente supone que al darlo podrá obtener: (p. 43).

   a) La salvación y la aprobación de los demás.

   b) Las bendiciones del cielo.

   c) Méritos delante de Dios.

d) a y c son verdaderas.

5. Complete la siguiente cita de 1 Corintios 9:13, 14: «¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, _____, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que _____, que vivan del evangelio"» (p. 45).

6. Pablo esgrime varias razones por las cuales tiene derecho a recibir sustento financiero de la iglesia. Mencione dos de ellas (p. 46).

   a) _____
   _____
   _____

   b) _____
   _____
   _____

7. ¿En qué texto de 1 Corintios se evidencia que Pablo no está tratando de obtener apoyo financiero de la iglesia de Corinto para él, aunque si lo hiciera, actuaría en legítimo derecho? (p. 47). _____

8. La pregunta, «¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del Templo…?» (vers. 13) es una referencia al sistema de remuneración del santuario, es decir, al sistema de sustento financiero para los sacerdote y levitas en el Antiguo Testamento. La respuesta implícita a dicha pregunta es: (p. 47).

   a) «¿Por qué habríamos de saberlo?»

   b) «No lo sabemos»

   c) «Por supuesto que sabemos eso»

9. Complete la frase: «"Así también" (vers. 14) plantea que, así como Dios estableció el sistema de los diezmos y las ofrendas para el sostén financiero de los _____en el Antiguo Testamento, Cristo ha ordenado el mismo sistema para el sostén financiero de los que _____en la iglesia cristiana"» (p. 48).

10. ¿Por qué hecho es confirmada la idea de que la devolución del diezmo era una práctica usual en la iglesia apostólica? (p. 49).

_____
_____
_____
_____
_____

1. Por ejemplo la version *Palabra de Dios para Todos* traduce «doy la décima parte de todo lo que adquiero». La palabra griega ***ktōmai*** puede referirse a lo que gano o recibo, como también a lo que adquiero o compro.
2. Westerholm, *Jesus and Scribal Authority*, pp. 54, 55.
3. Probablemente refiere a Jacobo (Santiago), José, Simón, y Judas (Mat. 13: 55; Mar 6: 3; Hech. 15). Jacobo, también llamado Santiago, se convirtió en el líder de la iglesia primitiva (Gál. 1: 19; ver también, Hech. 12: 17; 15: 13; 21: 18; 1 Cor. 15: 7; Gál. 2: 9, 12) y es probablemente el autor de la Carta de Santiago. Judas, el autor de la última carta del Nuevo Testamento es probablemente otro de los hermanos de Jesús (Jud. 1: 1).
4. Ver Roy E. Ciampa y Brian S. Rosner, *The First Letter to the Corinthians* (Grand Rapids; Cambridge: Eerdmans, 2010), pp. 410–411. También, Paul Gardner, *1 Corinthians* (Grand Rapids: Zondervan, 2018), p. 397.
5. Las primicias (Lev. 23: 20; Núm. 18: 12; Deut. 18: 4) y una porción de cierto sacrificios pertenecían a los sacerdotes (por ejemplo, Lev. 6: 14–18; 7 :6, 8–10, 14, 28–36; 10: 17; etc.). En cuanto a la distinción entre levitas y sacerdotes en este pasaje, ver Ciampa and Rosner, *The First Letter to the Corinthians,* p. 412.
6. Lev. 27:30–33 y Núm. 18: 20–32. El segundo diezmo mencionado en Deut. 12, 14, 26, especialmente el del tercero y sexto año, beneficiaba también a los levitas (Lev 23: 20; Núm. 18: 12; Deut. 18: 4).
7. Esto es lo que implica la expresión «así también» o «de la misma manera» en 1 Cor. 9: 14.
8. Ver análisis en Gardner, *1 Corinthians*, p. 399; Mark Taylor, *1 Corinthians* (Nashville: B&H Publishing Group, 2014), p. 216.
9. Ciampa and Rosner, *The First Letter to the Corinthians,* p. 412.
10. Frederick W. Danker, Walter Bauer, William F. Arndt, and F. Wilbur Gingrich, *Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 3rd ed. (Chicago: University of Chicago Press, 2000), p. 237.
11. Lukas Vischer, *Tithing in the Early Church,* Historical Series 3 (Philadelphia: Fortress, 1966), p. 12.
12. Citado por Vischer, *Tithing in the Early Church,* p. 16.

4 ¿Dónde debemos entregar nuestros **diezmos?**

EL PROFETA MALAQUÍAS exhortó al pueblo a llevar todos los diezmos al alfolí. Como sabemos, alfolí significa almacén o granero. ¿A qué almacén o granero se está refiriendo el profeta?

El templo construido por Salomón contaba con varias cámaras y aposentos (ver 1 Rey. 6: 1–10). Estos aposentos se convirtieron en el alfolí de los diezmos. En Génesis encontramos que Abraham reconoció a Melquisedec como el alfolí designado por Dios para la devolución de los diezmos. Cuando el pueblo de Dios salió de Egipto, el Señor escogió a la tribu de Leví como la encargada de recibir los diezmos de todo el pueblo (Núm. 18: 20). El Pentateuco sugiere que, después del establecimiento de los hijos de Israel en Canaán, los diezmos se recogerían en las 48 ciudades especialmente designadas para ello y que estaban repartidas a lo largo de todo el territorio israelita (ver Núm. 35: 6). Después, los levitas probablemente traían el diezmo del diezmo al santuario central para que fuera repartido entre los sacerdotes en cumplimiento de las instrucciones de Números 18: 25–32.

«Nehemías hizo un pacto con el pueblo, y este se comprometió a **traer las ofrendas y diezmos** a las cámaras del templo»

Durante la reforma de Ezequías, el pueblo trajo sus diezmos directamente al santuario principal. No es claro si esto implicaba solo el diezmo de los levitas, el segundo diezmo del pueblo y las ofrendas que el pueblo daba a los sacerdotes en cumplimiento de las instrucciones de Levítico 27, Números 18, y Deuteronomio 12, 15 y 26, o si, por causa de la apostasía y desorganización del culto durante el reino de Acaz, todos los diezmos en general fueron traídos al templo.

El texto dice lo siguiente:

«Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalén, que diese la porción correspondiente a los sacerdotes y levitas, para que ellos se dedicasen a la ley de Jehová. Y cuando este edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra; trajeron asimismo en abundancia los diezmos de todas las cosas.

»También los hijos de Israel y de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas; y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido a Jehová su Dios, y los depositaron en montones.

»En el mes tercero comenzaron a formar aquellos montones, y terminaron en el mes séptimo. Cuando Ezequías y los príncipes vinieron y vieron los montones, bendijeron a Jehová, y a su pueblo Israel. Y preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de esos montones. Y el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, le contestó: "Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa de Jehová, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho, porque Jehová ha bendecido a su pueblo; y ha quedado esta abundancia de provisiones.

»Entonces mandó Ezequías que preparasen cámaras en la casa de Jehová; y las prepararon. Y en ella depositaron las primicias y los diezmos y las cosas sagradas, fielmente; y dieron cargo de ello al levita Conanías, el principal, y Simei su hermano fue el segundo. Y Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Benaía, fueron mayordomos al servicio de Conanías y de Simei su hermano, por mandamiento del Rey Ezequías y de Azarías, príncipe de la casa de Dios» (2 Crónicas 31: 4-13).

Aquí vemos cómo las cámaras del templo fueron acondicionadas para recibir los diezmos. Todos los habitantes de Judá e Israel llevaron sus diezmos a esas cámaras.

NEHEMÍAS Y EL ALFOLÍ DE MALAQUÍAS

En el tiempo de Nehemías encontramos la misma práctica. El diezmo se almacenaba en las cámaras del templo que habían sido designadas para ese propósito. Nehemías hizo un pacto con el pueblo, y este se comprometió a traer las ofrendas y diezmos a las cámaras del templo

(Nehemías 10: 35–39). Nehemías 10: 37–38 explica que el diezmo se entregaba a los levitas en sus ciudades y que los levitas traían el diezmo del diezmo al templo. De esta manera, el diezmo se recibía y administraba en los pueblos donde los levitas residían. Nehemías 10: 37–38 también explica que un sacerdote supervisaba la recepción y administración del diezmo en las ciudades de los levitas.

Nehemías 12: 44 dice que había hombres escogidos para llevar a los almacenes del templo «las porciones requeridas por la ley para los sacerdotes y levitas». Estas "porciones" seguramente incluían el diezmo del diezmo recibido por los levitas y las primicias que eran destinadas para el sacerdocio. Además, probablemente también incluían el diezmo dedicado a los levitas que trabajaban en el templo de Jerusalén, como se sugiere en Nehemías 12: 47. Este es un sistema similar al que encontramos en Nehemías 13: 5. En resumen, Nehemías 10, 12 y 13 enseñan que Nehemías fue muy cuidadoso en seguir las indicaciones dadas en Levítico 27, Número 18, y Deuteronomio 12, 14 y 26.

Lo que hemos dicho armoniza con el mensaje de Malaquías, quien llevó a cabo su ministerio alrededor de la misma época que Nehemías. Malaquías le pidió al pueblo abiertamente que trajera sus diezmos al alfolí; es decir, a las cámaras del templo que habían sido designadas por Nehemías para este fin (Nehemías 10: 39).

Algo muy importante en todas estas regulaciones es que resulta innegable que el diezmo se recolectaba y administraba cuidadosa y responsablemente. Existían, tanto en el tiempo de Ezequías como en el de Nehemías, personas de confianza, especialmente designadas para la administración de los diezmos. Así se evitaba que los diezmos fueran usados de manera inadecuada e ilegítima, o que la distribución entre los levitas fuera poco equitativa.

Este sistema evitaba que un levita tomara lo que quisiera de los diezmos que recolectaba del pueblo y enviara después el sobrante al alfolí. Por cierto, los levitas no recibían los diezmos en privado, sino que debía estar presente un sacerdote cuando se recibían los diezmos. Nehemías 10: 38 dice: «Y que estaría el sacerdote hijo de Aarón con los levitas, cuando los levitas recibiesen el diezmo».

El Nuevo Testamento es muy claro, la «casa de Dios» es la iglesia del Dios vivo.

Dios es un Dios de orden y esto se revela de manera explícita en la administración de las cosas santas de los hijos de Israel.

Encontramos, entonces, que había un sistema de administración organizado, que incluía una red de colección y administración regional y la canalización correspondiente de los diezmos y ofrendas destinados a los sacerdotes en el santuario central. Este sistema buscaba garantizar una administración justa de estos recursos divinos. El alfolí de Malaquías es, entonces, las cámaras del templo mencionadas en Nehemías 10: 39.

CUÁL ES LA «CASA» A LA QUE SE REFIERE MALAQUÍAS

Hay quienes piensan que la expresión «haya alimento en mi casa» se refiere al templo local. En el Antiguo Testamento "casa" no solo representa un edificio sino a la familia, al grupo de personas que se encontraba bajo el liderazgo de un patriarca. Por eso Noé recibe la orden: «Entra tú y toda tu casa en el arca» (Gén. 7: 1). Por supuesto no se refería a un edificio, sino a una familia. De Abraham se dice: «Porque yo se que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová» (Gén. 18: 19). La casa no solo incluía hijos sino también otras personas dependientes del patriarca. La Biblia constantemente se refiere al pueblo de Dios como la «casa de Judá» (2 Samuel 2: 7) y la «casa de Israel» (2 Samuel 1: 12), la «casa de Jacob» (Jer. 2: 5, 6).

El Nuevo Testamento es muy claro: la «casa de Dios» es la iglesia del Dios vivo. Pablo le dijo a Timoteo: «Para que si tardo, sepas como conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad» (1 Timoteo 3: 15). Hebreos 3: 6 dice que nosotros somos la casa de Cristo: «Pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la con-

fianza y el gloriarnos en la esperanza». 1 Pedro 3: 5 agrega que nosotros somos «piedras vivas» que debemos ser edificados en una «casa espiritual». 1 Pedro 4: 17 sigue en la misma sintonía al afirmar: «Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?». Una vez más, en este pasaje se enfatiza la idea de que el cuerpo de creyentes es la casa de Dios.

Es muy interesante que la iglesia primitiva no le llamó casa de Dios a los lugares de reunión local. Siempre se referían a estos lugares de adoración como la —«iglesia que está en casa de…» (Romanos 16: 5; 1 Corintios 16: 19; Filemón 1: 2). Es decir, el Nuevo Testamento desea enfatizar la idea de que la iglesia de Dios es una en el mundo y no muchas (Juan 10: 16).

Dios no está conduciendo una iglesia aquí y otra allá, él tiene una «casa», una iglesia, que es el cuerpo de Cristo, y que abarca todo el mundo. Cuando Malaquías dice «haya alimento en mi casa», no se refiere a la iglesia local, sino al cuerpo de Cristo que se encuentra distribuido en todo el mundo. La iglesia local, cuando es entendida como una entidad autónoma e independiente, no es la casa de Dios. Al contrario, la casa de Dios es una institución global o mundial. La iglesia local es solo la manifestación local de la casa universal de Dios.

En el sistema adventista, la iglesia local no es el alfolí. Los diezmos que la iglesia local recibe son enviados en su totalidad a la Asociación o Misión, que es la que funciona como el alfolí. Esta práctica adventista está en plena armonía tanto con los principios bíblicos como con los escritos de Elena G. de White. Según el sistema bíblico, los diezmos se recibían en las ciudades de los levitas donde había un sacerdote que supervisaba la recepción de los diezmos (Neh. 10: 37, 38).

Los levitas no recibían individualmente el diezmo, sino que este se recibía bajo supervisión en las ciudades levitas. La reforma en los tiempos de Ezequías presenta un ejemplo del cuidadoso manejo de los diezmos. Ezequías estableció equipos que distribuían los diezmos entre los levitas y los sacerdotes en sus ciudades siguiendo tanto la ley de Moisés como también verificando los registros de los sacerdotes y levitas, sus

edades, funciones, y sus familias (2 Crón. 31: 11–19). Es interesante notar que el texto enfatiza que los encargados distribuían «con fidelidad a sus hermanos sus porciones conforme a sus grupos, lo mismo al mayor que al menor» (vers. 15). De la misma manera, la distribución de los diezmos a través de la Asociación asegura que todos los obreros reciban un salario apropiado y equitativo; de ese modo se evita que pastores de iglesias más ricas o grandes reciban más que aquellos que sirven en iglesias más pobres o pequeñas.

Elena G. de White advierte en varios de sus escritos que la iglesia local o el pastor local no deben retener los diezmos ni decidir cómo se deben usar. La señora White dice que el campo local es el alfolí donde deben depositarse los diezmos.[1] Esto tiene sentido porque es la Asociación la que distribuye los diezmos al pagar el salario de los pastores. Esto permite una distribución equitativa de los diezmos. La Asociación envía el diezmo del diezmo a las organizaciones superiores siguiendo el principio bíblico del diezmo levita en Números 18: 25–32.

¿CÓMO DEBEMOS ENTREGAR EL DIEZMO EN LA ACTUALIDAD? ¿ES APROPIADO ENTREGARLO EN LÍNEA?

Los hijos de Dios han usado diferentes maneras para devolver sus diezmos a Dios. Abraham, por ejemplo, entregó sus diezmos directamente a Melquisedec, el sacerdote, cuando terminó la batalla para liberar a su sobrino. Los israelitas, durante su estadía en el desierto, llevaban sus diezmos directamente al santuario, pero probablemente no lo hacían en sábado o durante las asambleas religiosas. En aquellos tiempos la devolución del diezmo implicaba cargar con granos y frutos, llevar el ganado y pasarlo «bajo la vara» y por la inspección del sacerdote, es decir, contarlo para determinar el diezmo (Lev. 27: 30–33).

Cuando Israel entró en la tierra prometida, la forma en la que se devolvía el diezmo cambió. El diezmo comenzó a entregarse a los levitas, en sus ciudades, y los levitas llevaban el diezmo del diezmo al templo en Jerusalén; sin embargo, las primicias, que eran para los sacerdotes, se llevaban directamente al templo en Jerusalén (Neh. 10: 35–39). Este proceso era muy cuidadoso porque se designaban

El mejor lugar para entregar el diezmo es en la iglesia local como parte del culto, porque la entrega del diezmo **es parte de nuestra adoración.**

sacerdotes para estar con los levitas mientras estos recibían el diezmo en sus ciudades (vers. 38). El principio es que el diezmo se entrega a Dios mediante un proceso organizado y cuidadoso.

En la actualidad, la gran mayoría de los miembros de iglesia reciben sus ganancias en dinero. A la hora de diezmar, lo mejor es hacerlo en la iglesia local como parte del culto, porque la entrega del diezmo hace parte de nuestra adoración. Este proceso es organizado y está diseñado para proteger tanto la recolección como el manejo de los diezmos.

Hay circunstancias que pueden requerir un proceso diferente. Por ejemplo, debido a mis responsabilidades como pastor y profesor de teología, he tenido que pasar la mayor parte de los sábados fuera de mi iglesia local predicando y enseñando en otras iglesias. Me di cuenta que mis diezmos se acumulaban hasta que llegaba la oportunidad de entregarlos en mi iglesia local. Gracias a Dios, la iglesia ha establecido un sistema electrónico para depositar los diezmos en línea, en la cuenta de la iglesia. Este sistema ha sido una bendición para mí. En cuanto recibo mi salario, hago la transferencia del diezmo y guardo el recibo. Cuando asisto al culto en mi iglesia local, llevo mi recibo, lo pongo en el sobre de diezmo y lo entrego como un acto de adoración.

Otras circunstancias puede que exijan un proceso alternativo de recolección de diezmos. Por ejemplo, los desastres naturales y las pandemias pueden interrumpir la realización de cultos regulares en la iglesia. En esos casos, las iglesias deben establecer un sistema para recoger los diezmos que sea organizado y que proteja su uso.

¿PODEMOS UTILIZAR NUESTRO DIEZMO PARA AYUDAR A LOS POBRES?

Dios siempre ha tenido un cuidado especial por los pobres, las viudas y los huérfanos, y desea que su pueblo tenga ese mismo interés por ellos. Santiago 1: 27 dice: «La religión pura y sin mácula delante de Dios el

Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo».

En la legislación levítica, Dios hizo amplia provisión para los pobres. En primer lugar, se le pedía a todo israelita que durante la cosecha no rebuscara ni recogiera el fruto caído de su viña, puesto que estaba destinado para los pobres (Lev. 19: 10). Rut y Noemí se beneficiaron de esa legislación para poder sobrevivir. Además, el séptimo año no se debía recoger la cosecha, pues quedaba entera para los pobres y para las bestias del campo (Éxo. 23: 10, 11). El año del jubileo tenía un significado especial para los pobres porque en ese año las deudas eran canceladas, todas las posesiones regresaban a su dueño original, los esclavos y siervos quedaban en libertad (Lev. 25).

Además Dios prohibía prestar con usura o ganancia al pobre (Lev. 25: 35-37). Por otro lado, el Señor había designado al pariente más cercano como redentor del pobre, ya sea de la esclavitud o de la herencia (Lev. 25).

Como hemos mencionado en el capítulo 2, Dios había reservado para los pobres y los levitas el segundo diezmo del tercer año. En el Antiguo Testamento, el primer diezmo no se usaba para los pobres. El pueblo de Dios tenía la responsabilidad, sin embargo, de asistir a sus hermanos pobres.

EL NUEVO TESTAMENTO Y LA ATENCIÓN DE LOS POBRES

En el Nuevo Testamento se presenta un gran interés en el cuidado de los pobres. De hecho, la iglesia primitiva tuvo que tomar decisiones importantes a fin de satisfacer las necesidades de una gran cantidad de pobres. Un ejemplo de ello es la ofrenda de Pablo para los pobres de la iglesia de Jerusalén

Pablo promovió la colecta de esa ofrenda especial en varias de sus cartas (Rom. 15: 25–28; 1 Cor. 16: 1–4; 2 Cor. 8–9). Los escritos del Nuevo Testamento ponen de manifiesto que había mucha gente pobre en la iglesia de Jerusalén (Hech. 4:32; 5: 4; 6: 1; 11: 29, 30; Gál. 2: 10; Sant. 2: 2). La iglesia había sufrido una terrible persecución, y es posible que varios de sus miembros se empobrecieran

al convertirse al cristianismo. Por si fuera poco, una hambruna había azotado la región (Hechos 11: 28).

La ofrenda que Pablo promueve era voluntaria y no requería ni una cantidad ni un porcentaje específico. Esta ofrenda no se refería al diezmo. De hecho, nunca recibe el nombre de diezmo (*dekaté*).

Hechos 2:44 dice que los miembros de la iglesia apostólica tenían «todas las cosas en común». A medida que surgían necesidades, ellos vendían algunas de sus propiedades a fin de satisfacer las necesidades de los demás (Hech. 4: 34, 35). Recordemos que la iglesia de Jerusalén tenía muchos miembros pobres.

Hechos 4 y 5 presentan dos ejemplos de estos casos: El caso de Bernabé, y el de Ananías y Safira. Encontramos aquí algunas características de estas ofrendas que traían al Señor y que eran destinadas a los pobres. En primer lugar, eran donaciones voluntarias. En segundo lugar, podían ofrendar la heredad completa o una parte de ella. Existía un sistema establecido para la administración de esa ofrenda. Esta ofrenda no recibe el nombre de *dekaté,* porque no eran diezmos, y no podían serlo porque eran voluntarias y no tenían relación con un porcentaje específico.

Hechos 11: 27–30 se refiere a una ofrenda especial que envió la iglesia de Antioquía a Jerusalén. Esta ofrenda fue la respuesta directa a la indicación del profeta Agabo respecto a la hambruna que vendría sobre Palestina. Cada uno dio lo que podía dar, y escogieron a Pablo y Bernabé como los portadores de esta ofrenda para Jerusalén. Una vez más, no se usa la palabra *dekaté*, y es una ofrenda voluntaria donde no se precisa un porcentaje específico.

Elena G. de White es muy clara en este aspecto: «El diezmo ha sido puesto aparte con un propósito especial. No debe considerarse como un fondo para pobres. Debe dedicarse especialmente al sostén de los que predican el mensaje de Dios al mundo; y no hay que desviarlo de este propósito» (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 108).

Creo que como cristianos tenemos un compromiso especial con aquellos que tienen menos recursos que nosotros y debemos apoyarlos, sin embargo, no debemos usar el diezmo para ayudar a los pobres porque el diezmo no nos pertenece.

EN RESUMEN

En este capítulo hemos visto algunos aspectos relevantes respecto a lo que la Biblia dice con respecto a la naturaleza y uso del diezmo. He aquí algunos conceptos clave:

- El profeta Malaquías exhortó al pueblo a llevar todos los diezmos al alfolí. Como sabemos, alfolí significa almacén o granero.
- El alfolí era como se le llamaba a las cámaras del templo que habían sido designadas para recibir los diezmos (Neh.10: 39).
- Resulta innegable que el diezmo se recolectaba y administraba cuidadosa y responsablemente. Existían, tanto en el tiempo de Ezequías como en el de Nehemías, personas de confianza, especialmente designadas para la administración de los diezmos.
- Los levitas no recibían los diezmos en privado, sino que debía estar presente un sacerdote cuando se recibían diezmos. Nehemías 10: 38 dice: «Y que estaría el sacerdote hijo de Aarón con los levitas, cuando los levitas recibiesen el diezmo».
- Dios no está conduciendo una iglesia aquí y otra allá, él tiene una «casa», una iglesia, que es el cuerpo de Cristo, y que abarca todo el mundo. Cuando Malaquías dice «haya alimento en mi casa», no se refiere a la iglesia local, sino al cuerpo de Cristo que se encuentra distribuido en todo el mundo.
- En el sistema adventista, los diezmos que la iglesia local recibe son enviados en su totalidad a la Asociación o Misión, que es la que funciona como el alfolí.
- Aunque la iglesia tiene el deber sagrado de auxiliar a las personas que padecen necesidad, el diezmo no debe usarse como si fuera un fondo para atender a los pobres. El ejemplo de Pablo nos enseña que la ayuda a los pobres debe tomarse del dinero de la ofrenda.

GUÍA DE ESTUDIO

1. ¿Qué significado tiene la palabra alfolí? (p. 55). _____
_____
_____

2. ¿Cuántas ciudades fueron designadas para recoger los diezmos después del establecimiento de los hijos de Israel en Canaán? (p. 55).

   a) 24

   b) 48

   c) 40

3. Complete: «Nehemías 10: 37–38 explica que el diezmo se entregaba a los _____ en sus _____ y que los levitas traían el diezmo del diezmo _____. De esta manera, el diezmo se recibía y administraba en los pueblos donde los levitas residían» (p. 57).

4. Los levitas no recibían los diezmos en privado pues se requería la presencia de un sacerdote para legitimar la transacción según lo indica Nehemías 10:38. ¿Cuán importante es que así se haya mandado? (p. 57). _____
_____
_____
_____
_____
_____

5. Marque con una X si la afirmación es falsa o verdadera: «Es muy interesante que la iglesia primitiva no le llamó "casa de Dios" a los lugares de reunión local» (p. 59).

   a) Falso

   b) Verdadero

6. La expresión «haya alimento en mi casa» representa más que un contexto local. ¿A qué alude esta expresión en un sentido más amplio? (p. 58)._____

7. 2 Crónicas 31: 15 enfatiza el orden con que los diezmos eran distribuidos «con fidelidad a sus hermanos sus porciones conforme a sus grupos, lo mismo al mayor que al menor». ¿Cómo se ve este orden representado en la Iglesia Adventista y qué papel cumple la Asociación o Misión? (p. 60). _____

8. En el Antiguo Testamento, el primer diezmo no se usaba para los pobres, ¿qué previsiones o cuidados especiales se tuvieron para suplir las necesidades de los pobres? (p. 62). _____

9. Para atender las necesidades de los pobres, Pablo promueve: (p. 62).

   a) La colecta de una ofrenda especial.

   b) La utilización de una parte razonable del diezmo.

   c) Un monto específico de las ganancias individuales.

10. ¿Qué dijo Elena G. de White sobre el uso del diezmo en relación a los pobres? (p. 63). _____

    (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 108).

1. *Testimonios para la iglesia,* t. 9, pp. 199-200. También, *Manuscript Releases*, t. 7, p. 366; t.19, p. 376, y Christian Varela, «La casa del tesoro: En busca del alfolí de Dios», *El señorio de Cristo y la mayordomía cristiana: Aspectos bíblicos, teológicos y prácticos.* Ed. Benjamín Rojas y Cristian González. Lima, Perú: Editorial Universidad Peruana Unión, 2016), pp. 55, 56.

5

El diezmo en los escritos de **Elena G. de White** y en los inicios del adventismo

DE ACUERDO CON Elena G. de White, «el diezmo es sagrado, y ha sido reservado por Dios mismo. Debe ser llevado a su tesorería para que se lo emplee en la sustentación de los obreros evangélicos» (*Consejos sobre mayordomía cristiana,* p. 98).

Para la señora White, la frase «obreros evangélicos» que deben ser pagados con el diezmo, incluye a:[1]

1. Los pastores (*Obreros evangélicos*, p. 238).
2. Esposas de ministros que sirven en la misma línea de trabajo que sus esposos (*Manuscritos inéditos*, t. 5, p. 46).
3. Instituciones que desempeñan un papel activo en la proclamación del evangelio (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 455).
4. Profesores de Biblia en nuestras instituciones educativas (*Consejos sobre mayordomía*, p. 114; *Manuscritos inéditos*, t. 1, p. 182).
5. Obreros en campos misioneros necesitados (*Manuscritos inéditos*, t. 1, p. 176).
6. Ministros médicos (*El ministerio médico*, p. 324).
7. Jubilación para los ministros y sus familias (*Manuscritos inéditos*, t. 1, 182).

Ella indicó que algunas actividades religiosas y humanitarias que «aunque buenas en sí, no son los propósitos para los cuales el Señor ha dicho que debe usarse el diezmo», incluyen:[2]

1. Cuidado de los pobres, los enfermos y los ancianos (*Consejos sobre mayordomía*, p. 108).
2. Educación de estudiantes (*Hijas de Dios*, p. 256).

«Yo devuelvo **mi diezmo feliz y alegremente,** diciende tu mano te damos» (*El ministerio pastoral*, p. 313).

3. Operación y otros gastos de escuelas (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 200).
4. Salarios de colportores cuyo sustento es por las comisiones de las ventas de libros (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 200).
5. Gastos operativos regulares de la iglesia local (*Consejos sobre mayordomía*, p. 108).
6. Edificios de la iglesia o de las instituciones, tales como escuelas, hospitales, y casas publicadoras (*Manuscritos inéditos*, t. 1, p. 184).

Elena G. de White enfatizó el carácter sagrado del diezmo y la gravedad de desviar los recursos del apoyo directo al ministerio evangélico.[3] Los gastos de otras actividades deberían sufragarse con ofrendas voluntarias y no con el diezmo. A veces la señora White usó la expresión «segundo diezmo» como un sinónimo de ofrendas. Pero ella no confundía el «segundo diezmo» con el diezmo regular.

¿ENTREGÓ ELENA G. DE WHITE SUS DIEZMOS A MINISTERIOS INDEPENDIENTES?

Algunos ministerios independientes, en un esfuerzo por justificar su conducta de recibir y solicitar diezmos por parte de feligreses adventistas, han defendido su práctica basándose en que al principio del siglo pasado, la señora White usó una parte de sus diezmos para auxiliar a ministros negros y blancos —mayormente en los estados del sur— que se encontraban en necesidad, muchos de ellos jubilados.

En primer lugar, debemos reconocer que Elena G. de White diezmaba cuidadosa y fielmente. En 1890 afirmó: «Yo devuelvo mi diezmo feliz y alegremente, diciendo, como lo hizo David: de lo recibido de tu mano te damos» (*El ministerio pastoral,* p. 313).[4]

Decir que ella solía desviar el diezmo de la tesorería de la organización constituye una gran falta de conocimiento respecto a lo que ella practicó y enseñó sobre el diezmo. Los que suelen afirmar que debido a que supuestamente el diezmo está siendo mal utilizado por la organización y que por ello deben enviarlo a otros ministerios, harían bien en leer las siguientes dos declaraciones de la mensajera del Señor:

«El diezmo es sagrado, y ha sido reservado por Dios mismo. Debe ser llevado a su tesorería para que se lo emplee en la sustentación de los obreros evangélicos. Durante largo tiempo el Señor ha sido robado porque hay quienes no comprenden que el diezmo es la porción que Dios se ha reservado. Algunos no han estado satisfechos y han dicho: "No pagaré más mi diezmo, porque no tengo confianza en la forma como se manejan las cosas en el corazón de la obra". ¿Pero robaréis a Dios porque pensáis que el manejo de la obra no es correcto? Presentad vuestras quejas en forma clara y abierta, con el espíritu debido, a las personas debidas. Pedid que las cosas sean ajustadas y puestas en orden; pero no retengáis lo que corresponde a la obra de Dios, demostrando así que sois infieles, porque otros no están obrando correctamente» (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, pp. 98, 99).

«Es posible que ministros que no son dignos reciban parte de estos medios que se han recibido: pero ¿se atreve alguno, por este motivo, a retener sus diezmos de la tesorería y luego tener que afrontar la maldición de Dios? Yo no me atrevo. Yo devuelvo mis diezmos feliz y libremente […].

»Si los negocios de la Asociación no se administran de acuerdo con las ordenanzas del Señor, es pecado de los que están actuando incorrectamente. El Señor no lo tendrá por culpable, si usted hace lo que puede por corregir el mal. Pero no pequen ustedes reteniendo lo que es propiedad de Dios» (*El ministerio pastoral,* pp. 313, 314).

Es cierto que hubo ocasiones en las que la señora White no entregó el diezmo en la tesorería de la iglesia, pero ella usó esos diezmos para ayudar a ministros que estaban pasando por necesidades similares a las que ella y su esposo habían sufrido en los inicios de su ministerio. Ella le dijo a William, su hijo menor:

«El Señor me ha mostrado que la experiencia que tu padre y yo hemos pasado en la pobreza y la privación, en los primeros días de nuestra obra, me ha hecho sensible y solidaria con otros que están pasando por experiencias similares de carencia y sufrimiento. Y cuando veo que obreros de esta causa que han sido fieles y leales a la obra, y que son abandonados mientras sufren, es mi deber abogar por ellos. Si esto no mueve a los hermanos a ayudarlos, entonces debo ayudarlos, aunque me vea obligada a usar una porción de mi diezmo».[5]

Su hijo, W. C. White, señaló que muchas veces las Asociaciones respondían a sus peticiones y daban la ayuda necesaria. Pero en algunos

«Y cuando veo que obreros de esta causa que han sido fieles y leales a la obra, y que son abandonados mientras sufren, es mi deber abogar por ellos».

casos en los que la Asociación no tenía los recursos o no se apreciaba apropiadamente al obrero, ella le decía a su contador: «Envíe ayuda tan pronto como pueda, y si es necesario tómela de mi diezmo».[6]

A principios del siglo XX se levantó una controversia por uno de estos casos excepcionales. El Pr. Watson, que era presidente de la Asociación de Colorado, reclamó porque un representante de la Sociedad Misionera del Sur había solicitado fondos para un proyecto misionero. El representante había recogido unos $400.00 dólares en una sola iglesia, incluyendo una parte que era dinero de diezmo. Preocupado, el Pr. Watson estaba a punto de hacer pública esta violación del protocolo denominacional..

El 22 de enero de 1905, la señora White le escribió al Pr. Watson instándole a «mantener la calma» respecto a dicho asunto. Mencionó que en algunas ocasiones había usado parte de sus propios diezmos, como también el diezmo de algunos otros, para ayudar a ciertos individuos a quienes Dios le había señalado que estaban en situaciones económicas difíciles. Cito, a continuación, parte de esa carta.

> «**Se me ha presentado** durante años que yo misma debía destinar mi diezmo para ayudar a los pastores, tanto de la raza blanca como de la negra, **que habían sido tratados en forma descuidada** y que no recibían lo necesario para el sostén de sus familias. Cuando mi atención fue dirigida **a los pastores de mayor edad**, blancos o negros, sentí que tenía la solemne responsabilidad de averiguar acerca de sus necesidades y satisfacerlas. Aquella tenía que ser **mi especial tarea**, y lo he hecho en numerosos casos. El público no debería saber que **en casos especiales el diezmo** es utilizado de esa manera […].
>
> » He recibido instrucciones para hacer esto; y como no se ha retirado dinero de la tesorería del Señor no hay que hacer comentarios al respecto, porque ello haría necesario dar a conocer ese asunto, y no lo deseo hacer porque no es lo más recomendable».

Elena White terminó la carta diciendo:

> «Le presento este asunto para que usted no cometa un error. Las circunstancias afectan a cada caso. No recomendaría que nadie se acostumbre a recolectar dinero de diezmos. Sin embargo, durante años ha habido, y aún hay, personas que han perdido su confianza en cómo se usa el diezmo y lo han traído a mí, diciendo que si yo no lo aceptaba, ellos lo entregarían a las familias de los pastores más necesitados que pudieran encontrar. He tomado el dinero, les he entregado un recibo y luego les he informado en cuanto a cómo fue empleado.
>
> »Esto le escribo para que usted se mantenga sereno y no se anime a publicar este asunto, no sea que muchos otros sigan el ejemplo de aquellas personas».[7]

Si observamos con cuidado, encontraremos una serie de factores muy importantes:

1. El dinero no fue retirado «de la tesorería del Señor», porque siempre fue usado para el sustento de ministros de la Iglesia Adventista, empleados de la Sociedad Misionera del Sur y que portaban credenciales misioneras de la Asociación General, o eran ministros retirados que portaban credenciales «honorarias».
2. Elena G. de White fue instruida directamente por Dios para que ayudara a ciertos ministros que pasaban por momentos de necesidad.
3. Las situaciones eran únicas, y ella hizo énfasis en esto mediante expresiones como «mi obra especial» y «casos especiales».
4. Ella extendió esta ayuda especial a esos pastores después de haber llamado la atención de la iglesia en cuanto a ese asunto y cuando la Asociación no podía o no consideraba necesario hacerlo.
5. Elena G. de White no quería que se hiciera público ese asunto, para que no se tomara como un ejemplo o precedente, ya que Dios le había dado instrucciones específicas a ella, y no a otras personas.
6. Además, ella expresó claramente: «No recomendaría que nadie se acostumbre a recolectar dinero de diezmos».

Hemos de recordar que en ese tiempo no había jubilación organizacional remunerada para los obreros que ya habían salido del servicio activo, ni tampoco una pensión para retirados de parte del estado (que en Estados Unidos se llama «Social Security»).

Si alguien solicita nuestros diezmos para que sean utilizados fuera de los canales regulares de la iglesia, creo que deberíamos preguntarle:

1. ¿Le ha pedido Dios directamente (como lo hizo con la señora White) que recoja los diezmos y los utilice de acuerdo a su propio criterio?
2. ¿Existe hoy la misma situación que hizo necesaria la obra especial de Elena G. de White a favor de ministros desamparados?
3. Si la situación de hoy es la misma que en 1905, ¿se pusieron ellos en contacto con los oficiales de la iglesia como lo hizo Elena G. de White para hacerles conocer esas necesidades?
4. ¿Están ellos usando el dinero de los diezmos para ayudar a pastores adventistas jubilados que se encuentran en gran necesidad?

En 1911, la mensajera del Señor declaró por escrito a un hombre que le envió sus diezmos para que ella los manejara: «Usted me pregunta si yo aceptaría diezmos de su parte para emplearlos donde sean más necesarios en la causa de Dios. Le diría que no me rehusaré a hacerlo, pero al mismo tiempo le diré que hay un mejor método. Es mejor confiar en los pastores de la Asociación donde usted vive y en los dirigentes de la iglesia donde usted adora».[8]

¿CÓMO SURGIÓ EL SISTEMA DE ADMINISTRACIÓN DEL DIEZMO Y LAS OFRENDAS EN LA IGLESIA ADVENTISTA?

Dos años antes de que se organizara la Asociación General, un pequeño grupo de dirigentes y creyentes se reunieron en Battle Creek, del 26 al 29 de abril de 1861, para hacer los preparativos para la incorporación legal de la Asociación Publicadora. Antes de esa reunión, muchos miembros ya habían sentido que había llegado el tiempo de impulsar la organización de la iglesia. (De paso, había muchos que se oponían a la organización formal de la iglesia). De este modo, durante la reunión de publicaciones se acordó que nueve ministros escribieran un artículo para la *Review and Herald* sobre el tema.

El resultado fue un artículo cuidadosamente preparado y que se publicó bajo el titulo: «Organización». La publicación estaba firmada por J. H. Waggoner, Joseph Bates, Jaime White, J. B. Frisbie, J. N. Loughbo-

rough, M. E. Cornell, E. W. Shortridge, Moses Hull y John Byington. El artículo estableció los principios básicos que han guiado a la denominación desde entonces. Los escritores propusieron: 1) una organización más completa de las iglesias locales; 2) una organización apropiada de las «Asociaciones estatales», que otorgaran las credenciales ministeriales; y 3) la celebración de «conferencias generales» que serían «totalmente dignas de ese nombre», como representación de la voluntad de todas las iglesias. El artículo apareció el 11 de junio de 1861 en la *Review and Herald.*

La iglesia local nombraría ancianos y diáconos. A nivel de Asociación se autorizarían las licencias ministeriales para los predicadores, el sueldo de los pastores, las escrituras de las propiedades de la iglesia y se recibirían los diezmos. La Asociación General sería constituida por delegados de todas las Asociaciones y reflejaría la voluntad y el pensamiento de todas las iglesias.

En octubre de 1861 se organizó la primera Asociación de la futura Iglesia Adventista del Séptimo Día: la Asociación de Míchigan. Uno de los primeros asuntos que abordó la nueva Asociación fue fijar el salario de los pastores. La Asociación también expidió credenciales que habrían de renovarse anualmente.

Dos años más tarde, en 1863, se organizó la Asociación General. En la misma reunión se preparó un modelo de constitución para las Asociaciones. El artículo III de la constitución modelo decía que los fondos habrían de ser colectados a través del plan de benevolencia sistemática y otras ofrendas, e informados regularmente al tesorero de la Asociación local. Este artículo señala que nuestros pioneros tenían el propósito de que la fuente de los recursos financieros para la Asociación local fueran los miembros que constituían las iglesias de dicho campo. De este modo, el diezmo y otras ofrendas constituirían la base financiera de la Asociación. Dicho fondo habría de usarse para apoyar la obra ministerial y misionera.

La obra de la Asociación General fue financiada al principio por las aportaciones irregulares de las Asociaciones locales. Pero en 1878 la junta de la Asociación General recomendó que las Asociaciones pagaran un diezmo de sus entradas, a la Asociación General. Más tarde,

en 1901, cuando se organizaron las Uniones, las Asociaciones pagaban un diezmo de sus entradas a las Uniones, las que a su vez pagaban un diezmo de las suyas a la Asociación General.

No hemos de pasar por alto que las iglesias locales no empleaban ni pagaban a ministros. Tampoco concedían credenciales y licencias. Fueron las Asociaciones locales las que asumieron estas responsabilidades. Actualmente, las iglesias locales no son entidades legales, pero las Asociaciones locales sí lo son. Las iglesias se unen para formar una Asociación que sirva a sus necesidades legales como un cuerpo reconocido jurídicamente para emplear y supervisar a ministros, para pagarles su salario y recolectar los diezmos y las ofrendas de las iglesias que se usan para financiar los esfuerzos de evangelización. Las iglesias locales, siendo que no tienen estatus legal, delegaron a las Asociaciones locales la responsabilidad de emplear a los pastores.

Lo cierto es que un pequeño grupo de creyentes puso el fundamento financiero, y mediante la adopción de ese sistema financiero nuestra iglesia se desarrolló de manera milagrosa como uno de los más notables movimientos misioneros de los tiempos modernos. Y es que no podría ser menos, ya que este sistema financiero está basado en el principio bíblico de la devolución de un diezmo íntegro.

Este sistema permite que la iglesia sea protegida contra varios males. En primer lugar, asegura una repartición equitativa y justa para los ministros. Quien pastorea una iglesia grande no recibe más dinero que el que pastorea una iglesia pequeña. Además, de la misma manera en que se hacía en el antiguo Israel, los administradores de los Campos locales son nombrados por la comunidad de iglesias en su congreso cuadrienal para que cuiden y administren los fondos de la iglesia.

En segundo lugar, como ya mencionamos, este sistema permitió crecer y sostener el programa evangelístico para todo el mundo. Podemos decir que «hay alimento en la casa de Dios» (el cuerpo mundial de creyentes).

Lo más precioso de todo es que el sistema financiero de la iglesia no está basado en estrategias e ideas humanas sino en sólidos principios bíblicos. El mismo diezmo que la Asociación local paga a la Unión, y esta a su vez a la Asociación General, estaba anticipado en el diezmo que los mismos levitas pagaban para el sostén de los sacerdotes.

EN RESUMEN

Hay algunas ideas clave que hemos trasmitido en este capítulo que nos vendría bien mantener en nuestra memoria:

- Los escritos de Elena G. de White conciben el diezmo como un dinero sagrado, que pertenece a Dios y que debe ser usado siguiendo los principios que el Señor ha delineado en su Palabra.
- Aunque es deber de la iglesia trazar planes para auxiliar a los pobres, necesitados y enfermos, bajo ninguna circunstancia el diezmo debe ser usado para tales fines.
- Elena G. de White no entregó sus diezmos a ministerios independientes. Ella recibió instrucciones directas de parte de Dios a fin de que utilizara parte de sus diezmos para ayudar a pastores que no estaban recibiendo dinero suficiente para cubrir sus necesidades básicas.
- En la Iglesia Adventista, el diezmo es administrado por la Asociación.
- El sistema financiero de la iglesia no está basado en estrategias e ideas humanas sino en sólidos principios bíblicos. El mismo diezmo que la Asociación local paga a la Unión, y esta a su vez a la Asociación General, estaba anticipado en el diezmo que los mismos levitas pagaban para el sostén de los sacerdotes.

GUÍA DE ESTUDIO

1. Mencione tres de los siete beneficiarios (obreros evangélicos) que, de acuerdo a la señora White, pueden ser pagados con el diezmo (p. 69).

1) _____
_____
_____

2) _____
_____
_____

3) _____
_____
_____

2. Marque la **V** si es verdadero y la **F** si es falso. Elena G. de White indicó que algunas actividades religiosas y humanitarias, aunque buenas en sí, «no son los propósitos para los cuales el Señor ha dicho que debe usarse el diezmo». Algunas de esas actividades son : (pp. 69, 70).

a) Pastorear y enseñar la Biblia en nuestras instituciones educativas. .....**F V**

b) Cuidado de los pobres enfermos y ancianos. .....**F V**

c) Gastos operativos regulares de la iglesia local. .....**F V**

3. De acuerdo con Elena G. de White, el diezmo es sagrado, y ha sido reservado por Dios mismo. Debe ser llevado a su tesorería para que se lo emplee en la sustentación de : (p. 71).

a) Los pobres y necesitados

b) La casa del Señor

c) Los obreros evangélicos

4. Explique por qué, aunque Elena G. de White destinó algunas veces su diezmo para ayudar a pastores o para el sustento de ministros denominacionales, ese dinero no atentó contra «la tesorería del Señor» (p. 73).

_____
_____
_____
_____
_____

5. ¿Por qué la señora White no quería que se hiciera público que Dios le había indicado que usara parte de su diezmo en la «obra especial» de satisfacer la necesidad de pastores retirados? (p. 73).

_____
_____
_____
_____

6. Mencione dos de las cuatro preguntas que deberíamos plantearnos cuando alguien solicita nuestros diezmos para ser utilizados fuera de los canales regulares de la iglesia (p. 74).

1) _____
_____
_____

2)_____
_____
_____

7. En la estructura de la iglesia, ¿quién tiene la responsabilidad de emplear a los ministros, supervisarlos y pagar sus salarios? (p. 76).

a) La iglesia local.

b) La Asociación.

c) La Unión.

8. El artículo titulado «Organización» escrito por nueve ministros adventistas y publicado en la Review and Herald el 11 de junio de 1861, establecía tres principios básicos que han guiado a la denominación desde entonces. Estos principios son: (p. 75).

1) Una organización más completa de las iglesias locales.

2)_____
_____
_____
_____
_____

3) La celebración de «conferencias generales» que serían «totalmente dignas de ese nombre», como representación de la voluntad de todas las iglesias.

9. ¿En qué año se organizó la Asociación General? (p. 75).

a) 1861

b) 1863

c) 1844

10. Complete: «Lo más precioso de todo es que el sistema_____
_____ de la iglesia no está basado en estrategias e ideas humanas sino en _____ principios _____» (p. 76).

1. Johannes Kovar, «Diezmo», *Enciclopedia de Elena G. de White*, ed. Denis Fortin, Jerry Moon, Michael W. Campbell, y George R. Knight (Doral, Florida; Buenos Aires, México: IADPA, ACES, GEMA, 2020), pp. 840-841. Ver También, Robert W. Olson, «Ellen G. de White Comments on the Use of Tithe Funds» en https://egwwritings.org, en la sección «Research Documents»).
2. Ver Robert W. Olson, «Ellen G. de White Comments on the Use of Tithe Funds» (en https://egwwritings.org, sección «Research Documents»).
3. Kovar, «Diezmo», *Enciclopedia de Elena G. de White*, p. 840.
4. Ver también, Arthur L. White, «Ellen G. de White and the Tithe» (en https://egwwritings.org, sección «Research Documents»).
5. Arthur L. White, *Ellen G. de White: The Early Elmshaven years: 1900-1905*, p. 393.
6. Arthur L. White, «Ellen G. de White and the Tithe» (en https://egwwritings.org, en la sección «Research Documents»).
7. Carta 267, 1905, publicada en Elena G. de White, *Manuscritos inéditos* (Doral, Florida: IADPA, 2016), t. 2, pp. 93-95.
8. *Manuscritos inéditos*, t. 2, p. 95.

6 La naturaleza y propósito de las ofrendas

LA OFRENDA tiene una naturaleza multiforme; es decir, se manifiesta de varias formas y cumple propósitos diversos. La ofrenda es multiforme porque constituye nuestra respuesta a la gracia de Dios, que también es multiforme (1 Ped. 4: 10).

Una ofrenda es, en primer lugar, un regalo que le hacemos a nuestro Creador. Esto puede parecer absurdo, lo podríamos tildar de ridículo, pero esa es la realidad. La ofrenda es el regalo que una criatura totalmente dependiente, incapaz de producir algo por sí misma, le hace al Creador y soberano del universo que es el dueño de todo. Como es una entrega voluntaria, ofrendar, tanto el acto como la cantidad que se ofrece, deviene en una de las experiencias más significativas de nuestra adoración. La ofrenda puede ser, además, una muestra fehaciente del estado de nuestra relación con el Señor.

«Al dar a su Hijo [Dios] vertió todo el cielo **en un don»** (El camino a Cristo, p. 31).

¿Por qué ofrendamos? ¿Qué le pudiéramos dar a Dios siendo que él es el dueño de todo? Si Dios no necesita nada, ¿qué le podemos ofrendar? ¿Qué hace el Señor con esas ofrendas?

Aunque la Biblia no ofrece detalles respecto al origen de los sacrificios y las ofrendas, sí demuestra que estos han sido parte importante de la relación entre Dios y nosotros desde el principio. Tras la salida del Edén, lo primero que hacen las Escrituras es mencionar las ofrendas de Caín y Abel. Inmediatamente sale del arca, Noé presenta sacrificios a Dios. El primer acto de Abram en la tierra de Canaán fue erigir un altar y ofrecer sacrificios. Cada hito, cada hecho clave y fundamental en la vida del

pueblo de Dios, ha estado acompañado de ofrendas y sacrificios. De hecho, el hito principal, el evento fundamental de la historia de nuestro mundo y del universo, está marcado por el sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario.

La palabra «ofrenda» es la traducción al español de por lo menos catorce vocablos en hebreo y diez en griego.[1] La razón para esta diversidad de palabras es que no existe un término que pueda expresar todo lo que encierra una ofrenda. Cada término enfatiza un aspecto diferente de la naturaleza o propósito de las ofrendas. Las ofrendas tienen esta amplitud y profundidad de significado porque todas ellas son expresiones que revelan algún aspecto de la cruz de Cristo, que es la ofrenda suprema, el regalo fundamental que hace posible, y del cual proviene, toda ofrenda genuina.

A continuación vamos a explorar los aspectos fundamentales de la naturaleza y el propósito de las ofrendas en la Biblia. Comenzaremos señalando las principales características de las ofrendas y lo que nos enseñan los vocablos griegos y hebreos y por qué y cómo hemos de ofrendar.

LA OFRENDA ES UN REGALO

Los términos más usados para ofrenda en el Antiguo Testamento son *minhah* y *qorban*, que significan «regalo, tributo».[2] En el Nuevo Testamento son *doron* y *prosfora*, que significan respectivamente «regalo» y «lo que se da voluntariamente».[3] Una ofrenda es, pues, un *regalo* que le hacemos a Dios.

Las razones por las que damos regalos son muy diversas, pero su propósito básico es mostrar amor o devoción y, también, iniciar o fortalecer una relación cordial con otras personas.

Los regalos tienen un gran valor simbólico. En algunas ocasiones, el regalo *representa al dador*. El propósito de este tipo de regalos es que el que lo reciba recuerde a la persona que lo da. En este caso, el regalo está íntimamente relacionado con el oferente, ya sea con sus logros, sus productos, su trabajo, o con alguna característica esencial del dador. Estos regalos pueden simbolizar el deseo de la persona de ofrecerse a sí mismo en el regalo.

Un regalo también *puede representar el conocimiento que el dador tiene de quien recibe el regalo y su interés en él*. Estos regalos son escogidos con mucho cuidado. Son el resultado de la observación cuidadosa que se ha hecho del receptor y de sus necesidades. Su propósito es comunicar a quien lo recibe no solo afecto y aprecio, sino también suscitar el interés personal de quien lo recibe. Finalmente, algunos regalos *simbolizan una ocasión especial*. Su propósito es traer a la memoria algún acontecimiento significativo que debe celebrarse o recordarse. Estos regalos invitan a la reflexión, la celebración o la gratitud.

El alto valor simbólico que un regalo tiene hace que no todos los regalos sean aceptables. De hecho, algunos regalos son ofensivos. Un regalo escogido con descuido revela falta de interés. La ausencia de regalo puede dar a entender que no existe ninguna relación. Un regalo defectuoso, o entregado por obligación, comunica desafecto y puede, incluso, significar rechazo y desprecio.

Nuestras ofrendas le expresan a Dios lo que sentimos por él. Los diezmos expresan nuestro reconocimiento de que Dios es nuestro Señor, el dueño y creador de todas las cosas. Las ofrendas ponen de manifiesto, por otro lado, nuestro afecto y devoción hacia Dios como nuestro Padre, quién nos ama profundamente, nos provee dirección y protección y se interesa personalmente en nosotros. Los diezmos pertenecen al ámbito del deber; las ofrendas, al ámbito del amor.

Por eso Dios no acepta todas las ofrendas. Por ejemplo, rechazó la ofrenda de Caín (Gén 4: 1–7). Caín y Abel habían sido instruidos respecto al significado de los sacrificios y sabían que el sacrificio de un cordero expresaba el reconocimiento de haber pecado y la aceptación de Jesús como el cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Gén. 3: 15; Isa. 53, Juan 1: 29). Cuando Caín decidió ofrendar lo mejor de los frutos de la tierra, rechazó su condición de pecador y la promesa de redención a través de Cristo Jesús.[4] Su ofrenda era un reproche sutil contra Dios por haber expulsado a sus padres del Edén.[5]

De la misma manera, cuando el pueblo despreció los mandamientos del Señor, él rechazó sus ofrendas y las consideró una abominación (Amós 5: 22; Isa 1: 13). Cuando el pueblo traía a Dios ofrendas defectuosas —es decir, animales enfermos, ciegos, cojos, o enfermos— él lo

El tributo tiene una naturaleza singular: **debe ofrecerse** libremente para que tenga verdadero valor.

consideraba un insulto (Mal. 1: 6–11). Así, cuando una persona entrega sus ofrendas por obligación, o de mala gana, entristece e insulta a Dios (2 Cor. 9: 7).

LA OFRENDA ES UN TRIBUTO

La palabra *minhah* («ofrenda») también significa «tributo». Por ejemplo, 2 Reyes 17: 3 utiliza esta palabra para referirse al tributo que Oseas pagó a Salmanasar, rey de Asiria.[6] El significado de «tributo» parece ser opuesto al de «regalo». Un tributo es, después de todo, una contribución impuesta por una nación más fuerte sobre una más débil. Un tributo, en este sentido, no es voluntario, ni motivado por la gratitud, ni una expresión de amor o devoción, sino que es usado como un eufemismo; es decir, un término agradable para referirse a realidades dolorosas o humillantes.

El concepto «tributo», sin embargo, no es necesariamente negativo ni opuesto a «regalo». Un tributo puede ser también un regalo cuyo propósito es mostrar gratitud, respeto o admiración.[7] Por ejemplo, cuando el pueblo de Israel pidió un rey, y Dios escogió a Saúl, los líderes del pueblo trajeron a Saúl un «regalo» (*minhah*). Estos presentes no eran regalos, sino tributos cuyo propósito era expresar respeto, gratitud y admiración. De la misma manera, el regalo que damos a nuestras madres o a nuestros padres en el día de la madre o del padre, puede ser más que un regalo. Probablemente, en la mayoría de los casos, el regalo y la celebración sean tributos para manifestarle a la persona nuestra devoción, afecto, gratitud, respeto y admiración.

El tributo, en este sentido, tiene una naturaleza singular: debe ofrecerse libremente para que tenga verdadero valor. Por otro lado, cuando no damos tributo a alguien que lo merece lo privamos de algo que le pertenece genuinamente. Por eso, la expresión más apropiada no es «dar

tributo», sino «rendir tributo», porque el verbo «rendir» conlleva «dar a alguien lo que le toca».[8] Cuando una audiencia no reconoce por medio del aplauso, la ejecución extraordinaria de un concertista, le está robando el reconocimiento o el tributo que le pertenece. De la misma manera, cuando un hijo o una hija no ofrecen tributo voluntario y genuino a sus padres, les están privando de algo que les pertenece. De hecho, el quinto mandamiento requiere «honrar» a nuestros padres (Éxodo 20: 12). Por eso, la ley decía que nadie debía presentarse delante de Dios «con las manos vacías» (Exod. 23: 15; 34: 20; Deut 16: 16), y el profeta proclama que Dios se sintió ofendido cuando su pueblo no le dio el tributo que merecía (Mal 1:6–10). Dios explica que su nombre es grande entre las naciones y que recibirá tributo (*minhah*) desde un extremo de la tierra hasta el otro (Mal. 1: 11); sin embargo, su pueblo le ha «robado» al traer de mala gana, y en medio de reproches, ofrendas defectuosas (Mal. 3: 8; *cf.* 1: 6–10). Así pues, aunque nuestras ofrendas son voluntarias, cuando las retenemos estamos robando a Dios lo que le pertenece.

LA OFRENDA ES UNA CONTRIBUCIÓN

Otro término usado a menudo para referirse a las ofrendas es *terumah*, que significa «contribución» (ver Núm. 18: 8, 19; Lev. 22: 12).[9] *Terumah* probablemente viene de la raíz *hifil* del verbo *rum*, que significa «elevar, levantar»,[10] y se refiere al acto de separar una porción y destinarla para un propósito específico. Cuando un creyente separa una porción de sus pertenencias y la destina a un propósito sagrado (por ejemplo, para contribuir a la misión de Dios), él está consagrando esa porción.

Una contribución supone la existencia de un fondo común o una colecta para un fin concreto. El oferente contribuye con la colecta porque cree en el propósito de la misma, y quiere impulsarlo y añadir sus recursos al proyecto. Por ejemplo, el pueblo de Israel se identificó con la misión de Dios al ofrendar generosamente para la construcción del templo, hasta llegar al punto en que se le pidió que no trajeran más contribuciones (Éxo. 35–36). Esta descripción de las ofrendas nos lleva más allá de la expresión de afecto (regalo) y reconocimiento (tributo) a la de apoyo. La contribución encierra el compromiso del oferente con la misión de Dios en la tierra. El oferente ahora es un colaborador con Dios,

es su socio y participa no solo de los desafíos y dificultades de la empresa divina sino también de sus logros y recompensas.

De manera similar, algunas ofrendas o porciones de ellas, eran descritas con el término *tenufah*, que significa «ofrenda mecida» o «elevada».[11] Esta ofrenda era balanceada, o elevada, hacia el altar antes de ser quemada.[12] Este gesto era un acto de consagración. La ofrenda mecida estaba siendo destinada para un uso especial.[13] De hecho, Números 8: 11–21 presenta a los levitas como una ofrenda para Dios. Ellos habían sido separados de entre los hijos de Israel y consagrados para el servicio a Dios, y ahora le pertenecían (vers. 14). Los levitas eran la ofrenda que los hijos de Israel habían hecho como una contribución a la misión de Dios en la tierra.

LAS OFRENDAS SIMBOLIZAN A CRISTO, LA OFRENDA POR EXCELENCIA

El Nuevo Testamento explica que las ofrendas del santuario eran una sombra, es decir, una prefiguración o ilustración del futuro sacrificio de Cristo en la cruz (Juan 1: 29; Col. 2: 16, 17; Heb. 9: 11–14; 10: 1). El sistema israelita de adoración incluía distintos tipos de sacrificios. Todos esos sacrificios ilustraban o prefiguraban algún aspecto del sacrificio de Cristo. Esta variedad de sacrificios era necesaria porque no hay un sacrificio que pueda ilustrar todo lo que encierra el sacrificio del Señor. Veamos rápidamente las características esenciales de los sacrificios principales y cómo estos prefiguraban el sacrificio de Cristo en la cruz.

El holocausto: una ofrenda completa. La primera ofrenda que la legislación levítica explica es el holocausto, el sacrificio principal en el santuario israelita (Lev. 1). El holocausto se ofrecía continuamente, cada mañana y cada tarde (Núm. 28: 1–8). Todos los demás sacrificios del santuario eran ofrecidos en adición a este sacrificio principal.[14] La característica principal del holocausto es que el animal era consumido completamente en el altar (Lev. 1: 8, 9).[15]

Un israelita podía ofrecer un animal del ganado vacuno u ovejuno (incluyendo cabras) o también un ave. El animal ofrecido debía ser sin defecto, pues representaba a Cristo, que fue ofrecido «sin mancha a Dios» (Lev 1: 3, 10; Heb. 9: 14).[16] El animal era degollado y su sangre era ofrecida y rociada en el altar. La sangre representaba la vida del

animal, que era ofrecida como expiación por el oferente (Lev. 17: 11). La sangre rociada representaba la vida que Cristo Jesús ofreció para expiar los pecados de los seres humanos.[17]

Cuando Juan describe a Jesús como «el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1: 29), probablemente tenía en mente el holocausto matutino y vespertino del santuario y a Isaías 53: 7, que describe a Jesús como un cordero que sería llevado al matadero para redimirnos.

El holocausto apuntaba al hecho de que Jesús haría una ofrenda sin reservas en la cruz. Cristo ofreció su vida por nosotros, es decir, lo dio *todo* en la cruz. Pero no solo eso, Dios al ofrecer a su Hijo también dio *todo* como rescate por nosotros. La señora White dice: «Al dar a su Hijo [Dios] vertió todo el cielo en un don» (*El camino a Cristo*, p. 31).

La ofrenda de cereales: una ofrenda de gratitud por el sustento. En Levítico 2, el término «oblación» alude específicamente a la ofrenda de cereales.[18] Esta ofrenda consistía en flor de harina[19] sobre la cual se echaba aceite e incienso y se sazonaba con sal (Lev. 2: 1, 2). Esta ofrenda también se podía ofrecer en forma de tortas de harina cocidas en el horno o en la plancha, o fritas en una sartén (vers. 4, 5). El pan de la proposición, que representaba el pacto entre Dios y su pueblo y se cambiaba cada sábado, era también una ofrenda de cereales (Éxo. 25: 30; Lev. 24: 5–9). La ofrenda de cereales no podía ser preparada con levadura ni con miel,[20] que eran símbolo del pecado (1 Cor. 5: 6–8).

La sal era un elemento importante para la ofrenda, puesto que todos los sacrificios, incluyendo la ofrenda de cereales y el incienso, eran sazonados con sal (Lev. 2: 13; Éxo. 30: 35). La sal es un conservante, y representa la permanencia del pacto entre Dios y su pueblo (2 Crón. 13: 5). Tiene sentido, entonces, que en el Nuevo Testamento la sal represente esa cortesía cristiana tan esencial en las relaciones humanas y tan importante para representar la verdadera adoración a Dios que se evidencia en el trato a los demás. (Mar. 9: 50; Col. 4: 6).

La ofrenda de cereales y las libaciones (ofrendas de líquidos) eran ofrendas que se añadían a todos los holocaustos que se ofrecían a Dios. Las ofrendas de cereales también eran parte de aquellos sacrificios de los cuales el oferente podía participar, por ejemplo, las ofrendas de paz y las ofrendas voluntarias (Núm. 15: 1–16, ver más abajo).[21] Cuando

un oferente traía una ofrenda de cereales reconocía que Dios es quien provee lo que necesitamos para vivir (Sal. 145: 15, 16; Job 12: 10; Dan. 5: 23; Heb. 1: 3).

La ofrenda de cereales representaba a Cristo, el pan vivo que descendió del cielo (Juan 6: 32–63; *cf*. Mat 26: 26–28). Él es quien sustenta nuestra vida. Aquellos que le dan el primer lugar en sus vidas, tendrán todas sus necesidades suplidas, incluyendo las materiales (Mat. 6: 25–33).

La ofrenda de paz: una ofrenda de gratitud y celebración. «Ofrenda de paz» es la traducción al español del término hebreo *shelamim*, que está relacionado con *shalom*. *Shalom* significa «paz», pero en un sentido especial abarca mucho más que ausencia de conflicto. *Shalom* encierra la idea de «bienestar». La ofrenda de paz busca agradecer a Dios por el bienestar dado a sus hijos.

Esta ofrenda, que es descrita en Levítico 3 y 7: 11–36, se fundamentaba en el sacrificio de un animal del ganado, de las ovejas o de las cabras. Iba acompañada por ofrendas de cereales en formas de tortas y por libaciones, que son ofrendas líquidas (Núm. 15: 1–16). El sacrificio de paz era diferente a las otras ofrendas porque el oferente comía parte de la ofrenda. La grasa se quemaba en el altar, incluyendo una torta y probablemente también parte de la libación, como la parte reservada para Dios. La sangre era rociada sobre el altar como expiación. El sacerdote recibía otra parte del sacrificio, de la ofrenda de cereales y de la libación. El resto del sacrificio pertenecía al oferente para celebrar junto con sus amigos.

Esta ofrenda era muy significativa por varias razones. Era una celebración donde Dios, el sacerdote y el oferente y sus amigos se sentaban en la misma mesa para celebrar las bendiciones recibidas. El motivo de esta ofrenda podía ser gratitud (Lev. 7:1 2–15), algo muy similar a nuestras celebraciones de cumpleaños, graduación, etc. También podía ser una ofrenda voluntaria o para cumplir un voto (7: 16, 21).[22] En la Biblia se encuentran muchos ejemplos de personas que le hicieron votos a Dios (Gén. 28: 20–22; 1 Sam. 1: 10–12). De hecho, Jehová invita al justo a invocarlo en el día de angustia y después a pagar sus votos con ofrendas de gratitud (Sal. 50: 14–15).[23] De la misma manera, el apóstol

La ofrenda de paz nos muestra que nuestra relación **con Dios** no solo incluye el arrepentimiento y la búsqueda de perdón, sino también la alegría y la celebración.

Pablo nos invita a ofrecer sacrificio de alabanza (Heb. 13: 15). Las ofrendas voluntarias son aquellas ofrendas hechas independientemente de todas las otras ofrendas del culto Israelita y refieren especialmente a ofrendas hechas espontáneamente, quizá porque el oferente ha sido movido por Dios en una forma especial (Lev. 22: 23).

La ofrenda de paz nos muestra que nuestra relación con Dios no solo incluye el arrepentimiento y la búsqueda de perdón, sino también la alegría y la celebración. La ofrenda de paz también nos muestra que Dios desea que participemos del sacrificio que ofrecemos. Cristo es nuestro sacrificio, y él nos pide que nos alimentemos de él. Jesús es el pan vivo que descendió del cielo, el que coma de ese pan tendrá vida eterna (Juan 6: 53–56; Mat. 26: 26–28).

Las ofrendas voluntarias y votivas también apuntan al sacrificio de Cristo en la cruz. Hebreos 10: 5–10 explica que Jesús se ofreció a sí mismo, voluntariamente, para obtener nuestra salvación. El apóstol explica que «[e]n esa voluntad [la voluntad del Padre y del Hijo] somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre» (vers. 10).[24] La ofrenda de Cristo Jesús en la cruz fue una ofrenda voluntaria, el resultado del «puro afecto de su voluntad» (Efe 1:5). También fue una ofrenda para pagar un voto. El apóstol Pablo dice que «Dios, que no miente, prometió esta vida desde antes del principio de los siglos, y a su debido tiempo manifestó su palabra» (Tito 1: 2, 3). En algún momento de la eternidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo entraron en un pacto, un juramento para salvar a sus criaturas. Cuando llegó el momento, ellos cumplieron su palabra. De hecho, Jesús es la palabra, o el voto, de Dios hecho realidad (Heb. 6: 17-20).

Es muy significativo que Dios instruyó al pueblo de Israel en Deuteronomio 12: 17, 18, 14: 22–29 y 26: 12–19 con el fin de separar un segundo diezmo y usarlo para celebrar durante las fiestas anuales en Jerusalén presentando ofrendas de paz. El segundo diezmo del tercer año se reservaba para celebrar con ofrendas de paz en sus ciudades e invitar al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda. Las celebraciones y la alegría eran partes muy importantes de la relación entre Dios y su pueblo. Estas celebraciones eran inclusivas y redentoras porque incluían a los pobres y a los menos afortunados.

La ofrenda por el pecado. La ofrenda por el pecado es descrita en Levítico 4: 1–5: 13; 6: 24–30. Esta no era una ofrenda voluntaria como las que hemos descrito, sino el pago de una deuda.[25] Cuando una persona transgredía los mandamientos incurría en una deuda. La Biblia dice que la paga del pecado es muerte (Rom. 6: 23). La ofrenda por el pecado consistía en el sacrificio de un animal como sustituto por la vida del pecador. La sangre constituía el elemento central de esta ofrenda, porque la sangre representaba la vida del animal (Lev. 17: 11). La sangre se aplicaba al altar de sacrificio, o dentro del santuario se aplicaba en el altar del incienso y en el área frente al velo si era por el pecado del sacerdote o de todo el pueblo.

El oferente no participaba de la ofrenda, porque no podía tomar parte del pago de su propia deuda. Es importante notar, sin embargo, que el sacerdote comía una porción de la ofrenda suprimir por el pecado (Lev. 6: 26, 29). Este acto era muy significativo, porque al comer parte de la ofrenda, el sacerdote cargaba el pecado del oferente (Lev. 10: 17). Cristo es tanto la víctima como el sacerdote que asumió el castigo por nuestros pecados (Isa. 53: 4–6). Al derramar su sangre en la cruz, ofreció su vida en sustitución de la nuestra para que nosotros pudiéramos vivir (Rom. 3: 21–26).[26] Como sacerdote, asumió nuestro castigo e intercede por nosotros ante el Padre.

Es importante notar aquí, que únicamente la sangre de Cristo podía salvar a la humanidad de la condenación del pecado. La vida de una criatura no podía hacer expiación por los pecados de otras criaturas. Solo la vida de aquel que había creado el universo podía satisfacer la demanda de la ley. Por eso, Pablo y Pedro identifican la sangre derrama-

da por Jesús como la sangre del Señor, el creador y soberano del universo, o del Mesías, cuya naturaleza es divina (1 Cor. 11: 27; Heb. 9–10; 13: 20; 1 Ped 1: 19).

La ofrenda por la culpa. La ofrenda por la culpa es descrita en Levítico 5: 14–19; 7: 1–7. Esta ofrenda la ofrecía el que había tomado, o mal usado, algo que pertenecía a Dios o a otra persona. Esta ofrenda requería que el oferente restituyera lo que había tomado o mal usado con el precio añadido de un 20%. Después de resarcir el daño, el oferente debía presentar la ofrenda por la culpa para expiar su pecado. Esta ofrenda explica que cuando pecamos contra otros no es suficiente restituir lo tomado o resarcir el daño hecho, puesto que hay una culpa que debe expiarse. Después que hemos restituido lo que hemos tomado o lo que hemos usado inadecuadamente, o hemos resarcido los daños que hemos hecho, Cristo es la ofrenda que asume la culpa que no podemos expiar. Él es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1: 29).

Esta ofrenda también se presentaba en aquellos casos en los que el oferente sentía que era culpable pero no podía precisar cuál era la razón (Lev. 5: 17–19). Dios quiere que entendamos que Cristo Jesús es la ofrenda que perdona incluso los pecados que desconocemos o no podemos identificar con exactitud.

Las primicias: Dios es primero. La ofrenda de primicias es identificada con dos términos hebreos.[27] El primero es *bikkurim,* que significa «los primeros frutos». El segundo es *reshith*, que significa «los primeros frutos», o también puede significar «los mejores frutos».[28] Los israelitas traían a Dios los primeros y mejores frutos de la tierra (tanto de los granos como de los frutos, Núm. 18: 13), de la masa (Eze. 44: 30; Lev. 23: 17), del vino, del aceite, de la miel y de la lana (Deut. 18: 4). El primogénito del hombre como el de los animales también pertenecía a Dios y debía ser redimido (Éxo. 13: 2–16; Núm. 3: 12–16). La ofrenda de los primeros frutos de la cebada se ofrecía el día después del sábado durante la fiesta de la pascua (Lev. 23: 1–14). Siete semanas después, en la fiesta del pentecostés, se ofrecían los primeros frutos de la cosecha del trigo (Éxo. 34: 22; Núm. 28: 26). La fiesta de los tabernáculos representaba el fin de la cosecha (Lev. 23: 42, 43). Los creyentes también

podían traer al santuario sus primeros frutos en otros momentos. Deuteronomio 26: 1–11 contiene informaciones precisas para la ceremonia de entrega, que incluía un reconocimiento de las bendiciones de Dios.

La ofrenda de las primicias representa a Cristo, que, cuando resucitó, se convirtió en «primicias de los que durmieron» (1 Cor. 15: 20). Jesús no fue el primero en haber resucitado, pues Moisés resucitó antes que él (Judas 9). Jesús es el primero en el sentido de que su resurrección hace posible la resurrección de todos los demás, así como la maduración del primer fruto anuncia la venida de la cosecha. Jesús es el autor y consumador de nuestra fe (Heb. 12: 1–4).

Jesús es también el primer fruto en otro sentido muy importante. Pablo explica que si «las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas» (Rom. 11: 16). Es decir, cuando el oferente presenta a Dios lo primero y mejor de sus frutos, el resto de los frutos también le pertenecen a Dios y están bajo su bendición. Así, la consagración de Jesús como los primeros frutos, hace posible la consagración del resto de la raza humana. Dios «nos hizo aceptos en el Amado» (Efe. 1: 6).

EN RESUMEN

Hay algunos conceptos clave que debemos subrayar de todo lo aprendido en este capítulo:

- Como la gracia divina, la ofrenda es multiforme porque tiene distintas formas y diversos propósitos. Todas las ofrendas son expresiones diferentes que revelan algún aspecto de la cruz de Cristo, que es la ofrenda suprema, el regalo fundamental que hace posible, y del cual proviene, toda ofrenda genuina.
- La ofrenda constituye nuestro regalo a Dios por su amor y cuidado hacia nosotros.
- Aunque la Biblia no explica el origen de los sacrificios y las ofrendas, sí muestra que estos han sido parte importante de la relación entre Dios y el ser humano, desde el principio.

GUÍA DE ESTUDIO

1. ¿Bajo qué criterio se puede afirmar que «una ofrenda es, en primer lugar, un regalo que le hacemos al Creador»? (p. 83).

_____
_____
_____

2. La palabra «ofrenda» es la traducción al español de por lo menos catorce vocablos en hebreo y diez en griego. ¿cuál es la razón para esta diversidad de palabras y cuál es la ofrenda suprema? (p. 84).

_____
_____
_____

3. Empareje: (p. 85).

A	B
Nuestras ofrendas comunican	al ámbito del deber.
Los diezmos expresan nuestro reconocimiento de que	nuestro afecto y devoción hacia Dios como Padre.
Las ofrendas expresan	Dios es nuestro señor.
Los diezmos pertenecen	a Dios lo que sentimos por él.
Las ofrendas pertenecen	al ámbito del amor.

4. ¿Por qué la expresión más apropiada no es «dar tributo», sino «rendir tributo»? (pp. 86, 87). _____
_____
_____
_____

5. Identifique si el siguiente postulado es falso o verdadero: «Los levitas eran la ofrenda que los hijos de Israel habían hecho como una contribución a la misión de Dios en la tierra» (p. 88).

a) Falso b) Verdadero

6. El Nuevo Testamento explica que las ofrendas del santuario eran una sombra, es decir, una prefiguración o ilustración del: (p. 88).

a) Corazón contrito y humillado.

b) Futuro sacrificio de Cristo en la cruz.

c) Reconocimiento de la soberanía de Dios.

d) Reconocimiento de nuestros pecados.

7. Mencione dos de los sacrificios principales (pp. 88- 93).

1) _____
_____

2)_____
_____

8. ¿Cuáles son las características esenciales del holocausto como ofrenda? (p.p. 88, 89).

_____
_____
_____

9. ¿Por qué es importante notar que únicamente la sangre de Cristo podía salvar a la humanidad de la condenación del pecado? (p. 92).

_____
_____
_____

10. Los israelitas traían a Dios los primeros y mejores frutos de la tierra (pp. 93, 94).

a) ¿Qué tipo de ofrenda era esta? _____
_____
_____

b) ¿De qué manera esta ofrenda representa a Cristo? _____
_____
_____

1. El número de términos en griego o hebreo relacionado con las ofrendas es difícil de determinar y depende en gran medida de la traducción que se está utilizando.
2. Heinz-Josef Fabry, «Qorban», *Theological Dictionary of the Old Testament*, t. 13, p. 155.
3. Otros términos son *mattan* o *mattanah* (regalo, presente), en hebreo. En griego también encontramos *dosis* y *doma* («lo que se da, regalo»), y los términos relacionados ***dōrēma, dōrea, dōron,*** y ***dōrean*** («regalo, presente»).
4. Elena G. de White, *Patriarcas y profetas,* pp. 51–52.
5. *Ibíd.*, 51.
6. Los ejemplos en la Biblia son numerosos; por ejemplo, 2 Sam. 8: 2, 6; 1 Rey. 4: 21; 2 Crón. 17: 11; Salmo 72: 10; Eze. 27: 15; etc.
7. Ver *New Oxford American Dictionary*, s.v. «tribute».
8. Diccionario de la Real Academia Española, s.v. «rendir» (https://dle.rae.es/rendir).
9. *HALOT,* t. 4:1788, 1789. Ocurre 76 veces en el Antiguo Testamento; ver L. Wächter y T. Seidl, «Terumah», *Theological Dictionary of the Old Testament*, t. 15, p. 771.
10. L. Wächter and T. Seidl, «Terumah», p. 771.
11. Roy Gane, *Leviticus, Numbers*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids: Zondervan, 2004), p. 156, sugiere «ofrenda elevada».
12. Exod 29:24; Lev 7:30, 34; 8:27, 29; 9:21; 10:14–15; 14:12, 21, 24; 23:15, 17, 20; Num 6:20; 18:11, 18.
13. Por ejemplo, una porción de la ofrenda de paz era dedicada o consagrada para los sacerdotes meciéndola o elevándola (Lev 7:28–36). Otros pasajes que relacionan esta ofrenda con el concepto de consagración son Exod 29:22–24, 26–27; 35:22; 38:24, 29.
14. Roy Gane, *Santuario y salvación: El significado práctico del sacrificio y sacerdocio de Cristo* (Madrid: Safeliz, 2019), p. 80.
15. La piel era el único elemento no consumido en el altar. La piel era dada como comisión al sacerdote que oficiaba (Lev. 7: 8).
16. Ver también, Heb. 4: 15; 7: 26–28.
17. Mat. 26: 27–28; Hechos 20:28; Rom. 3: 24–26; Efe. 1: 7; Col. 1: 14; Apoc. 1: 5; 5: 9.
18. El término oblación viene del latín *oblatio* y significa simplemente ofrenda o sacrificio ofrecido a Dios.
19. Que no se refiere a harina refinada, sino a sémola de trigo, es decir, harina de alta calidad (Éxo. 29: 2; 2 Rey. 7: 16). Ver Gane, *Leviticus, Numbers*, pp. 77, 80.
20. En este caso, la miel probablemente no era de abeja, sino miel proveniente de la fruta. Ver Gane, *Leviticus, Numbers*, p. 80.
21. Gane, *Santuario y salvación*, pp. 87, 88.
22. Gane, *Santuario y salvación*, p. 91.
23. Los salmos contienen muchos cantos de gratitud en los que se mencionan los votos hechos a Dios y cómo respondió el Señor a tales votos (Sal. 22: 25; 56: 12; 66: 13, 19, 20; 116: 14, 18; *cf*. 65: 1–2).
24. Ver Matthew W. Bates, *The Birth of the Trinity: Jesus, God, and Spirit in New Testament & Early Christian Interpretations of the Old Testament* (Oxford: Oxford University Press, 2015), pp. 85–87.
25. Gane, *Santuario y salvación*, p. 95.
26. Matt 26:28; Rom 5:9; Efe 1:7; Col 1:13–14; Heb 9:14, 24–26; 1 Ped 1:19–20; 1 Juan 1:7; Apoc 1:5; 5:9.
27. Éxo. 23: 16, 19; 34: 22, 26; Lev. 23: 17–20 (panes en el día de pentecostés); Núm. 18: 13; 28: 26; Neh. 10: 35
28. Richard O. Rigsby «First Fruits,» *Anchor Bible Dictionary*, t. 2, pp. 796–798.

7 ¿Cómo debemos ofrendar?

VAMOS A CONTINUAR nuestro estudio sobre las ofrendas. Mientras en el capítulo anterior analizamos la naturaleza y los distintos tipos de ofrendas mencionados en la Biblia, en este capítulo nos vamos a centrar en la actitud que hemos de tener cuando le damos nuestras ofrendas a Dios.

DEBEMOS OFRENDAR CON ALEGRÍA

Las ofrendas constituyen nuestro regalo a Dios. El propósito de un regalo es expresar amor y devoción a la persona que amamos. 2 Corintios 9: 7 dice que «Dios ama al dador alegre», porque la alegría en el corazón del dador es una evidencia de la sinceridad del dador. Lo opuesto a la alegría es la tristeza o el pesar por haber dado.

«Al dar a su Hijo [Dios] vertió todo el cielo **en un don»** (*El camino a Cristo*, p. 31).

La Biblia se refiere a cuál debe ser nuestra actitud cuando hacemos donaciones a otros. Romanos 12: 8 dice que aquel que reparte —ya sea comida, parte de sus riquezas, o parte de sus posesiones para ayudar a otros— debe hacerlo con generosidad. La palabra generosidad es el término griego *japlotēs*, cuyo significado básico es sinceridad. También dice que el que hace actos de misericordia hacia otros lo debe hacer con alegría. La actitud que Dios desea que tengamos cuando damos a otros debe ser la actitud que nosotros mostramos cuando damos nuestras ofrendas a Dios.

La tradición rabínica expresada en *La misná* describía 4 tipos de oferentes:

> «Hay cuatro características entre las personas que hacen actos de caridad: (1) el que quiere dar

pero no quiere que otros den—este envidia lo que pertenece a otros; (2) el que quiere que otros den, pero no quiere dar—a este le duele dar lo que le pertenece; (3) el que dará y quiere que otros den—este es verdaderamente piadoso; (4) el que no dará ni quiere que otros den—este es verdaderamente malvado».[1]

Quien da con alegría expresa el profundo amor y devoción que siente por su Creador. Él es el dueño de todo, no necesita nuestras ofrendas, pero nuestras expresiones de amor son muy valiosas para él. Por eso, Jesús dijo que la viuda que echó dos blancas en el arca de las ofrendas había dado más que los ricos, porque la devoción y el sacrificio que motivaron su ofrenda le dieron un valor más elevado a la vista de Dios (Lucas 21: 1, 2). Marcos 12: 33 dice que amar a Dios «con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, *es más que todos los holocaustos y sacrificios*».

DEBEMOS OFRENDAR CON GRATITUD Y CON ACTITUD DE ADORACIÓN

Las ofrendas son también un tributo por medio del cual reconocemos la majestad y autoridad divinas. Así como los sabios de oriente trajeron sus dones al niño Jesús, y le adoraron reconociéndole como el rey prometido, nosotros reconocemos a Dios como nuestro soberano cuando presentamos nuestras ofrendas como parte de nuestra adoración (Mat. 2: 11).

Las ofrendas son también un tributo de gratitud por todos los beneficios que hemos recibido de Dios. Los motivos de gratitud pueden ser muy diversos. Podemos entregar nuestras ofrendas para agradecer un año más de vida, su bendición en el trabajo o en los estudios, para agradecer el perdón de nuestros pecados. La Biblia dice que en los sacrificios espirituales que el pueblo de Dios ofrece se fundamenta nuestra alabanza y la confesión pública de lo que él ha hecho por nosotros (Heb. 13: 15; 1 Ped. 2: 5, 9).

Elena G. de White nos dice:

«Es Dios quien bendice a los hombres con propiedades, y lo hace a fin de que puedan dar para el avance de su causa. Él envía la luz del sol y la lluvia. Él hace crecer la vegetación. Él da la salud y la habilidad de adquirir medios. Todas nuestras bendiciones proceden de su generosa mano. A su vez, quiere que los hombres y mujeres manifiesten su gra-

titud devolviéndole una parte como diezmos y ofrendas, *ofrendas de agradecimiento, ofrendas voluntarias, ofrendas por la culpa*. Si los medios afluyeran a la tesorería de acuerdo con este plan divinamente señalado, a saber, la décima parte de todos los ingresos, y ofrendas liberales, habría abundancia para el adelantamiento de la obra del Señor» (*Los hechos de los apóstoles*, p. 61, la cursiva ha sido añadida).

DEBEMOS OFRENDAR CON INTELIGENCIA ESPIRITUAL

Las ofrendas además constituyen nuestra contribución a la misión divina en la tierra. Cuando damos nuestras ofrendas no solo expresamos nuestro amor y devoción a Dios y nuestra gratitud, sino que también ponemos de manifiesto nuestro compromiso con la obra de Dios en este mundo, nos convertimos en socios y colaboradores de él (1 Cor. 3: 9).

Dios ha distribuido sus recursos entre sus hijos con el propósito específico de que ellos contribuyan para el adelanto de su causa.[2] El apóstol Pablo dice que los hijos de Dios deben ser llenos del conocimiento de la voluntad de Dios y que eso es posible por medio de la «sabiduría e inteligencia espiritual», es decir, por medio de la sabiduría e inteligencia que el Espíritu da (Col. 1: 9).

Dios proveyó para las necesidades de Pablo en Tesalónica a través de las contribuciones monetarias que hicieron los creyentes de Filipos (Fil. 4: 10–19). Pablo explicó, sin embargo, que esos donativos que le enviaron para sostenerlo en la obra del evangelio fueron recibidos por Dios como un «olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios» (vers. 18). De la misma manera, Dios suplió las necesidades de la iglesia en Jerusalén por medio de la ofrenda que Pablo colectó en las iglesias de los gentiles (Rom. 15: 25–27; 2 Cor. 8–9). Los creyentes deben aprender a escuchar la voz del Espíritu para dar con inteligencia y sabiduría espiritual.

Prestemos atención a esta declaración inspirada:

«Dios, en sus sabios planes, hizo depender el avance de su causa de los esfuerzos personales de su pueblo y de sus ofrendas voluntarias. Aceptando la cooperación del hombre en el gran plan de redención, le confirió señalada honra. El ministro no puede predicar a menos que se lo envíe. La obra de dispensar luz no incumbe solo a los ministros.

ada persona, al llegar a ser miembro de la iglesia, se compromete a ser representante de Cristo y a vivir la verdad que profesa.

Cada persona, al llegar a ser miembro de la iglesia, se compromete a ser representante de Cristo y a vivir la verdad que profesa. Los que siguen a Cristo deben llevar adelante la obra que él les dejó cuando ascendió al cielo» (*Testimonios para la iglesia,* t. 4, p. 455).

DEBEMOS OFRENDAR CON SACRIFICIO

Nuestras ofrendas son una expresión de nuestro discipulado. Cristo explicó claramente que si alguno quería ser su discípulo debía tomar su cruz y seguirlo.[3] Así como Cristo Jesús se despojó a sí mismo de los privilegios de la divinidad y se ofreció a sí mismo en la cruz como sacrificio por nuestra salvación (Fil. 2: 5–11), el evangelio nos pide que nos ofrezcamos como un «sacrificio vivo, santo, agradable a Dios» (Rom. 12: 1; *cf.* Gál. 2: 20). Nuestras ofrendas conllevan un sacrificio personal. El cristiano no ofrenda lo que le sobra, sino que relega a un segundo plano alguno de sus deseos personales para poder ofrendar.

Todas las ofrendas del sistema de adoración israelita tenían como propósito ilustrar y prefigurar el futuro sacrificio de Cristo Jesús en la cruz (Isa. 53; Juan 1: 29; Heb. 10: 1). Ahora, después de la muerte de Cristo Jesús en la cruz, las ofrendas ya no expresan nuestra fe en la futura venida de un redentor. Nuestras ofrendas apuntan hacia atrás. Por medio de nuestras ofrendas imitamos el sacrificio de Cristo Jesús en la cruz para recordar al mundo cuál es el verdadero centro de nuestra fe y para tributarle homenaje. Nuestra imitación de Cristo expresa la profundidad de nuestro discipulado. El apóstol Pablo nos pide: «Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante« (Efe. 5: 1, 2).[4] La calidad de nuestras ofrendas es una de las evidencias más reveladoras de nuestra conversión.

Las siguientes citas de Elena G. de White son instructivas en este respecto:

«Los requerimientos de Dios ocupan el primer lugar. *No estamos haciendo su voluntad si le consagramos lo que queda de nuestros ingresos después que han sido suplidas todas nuestras necesidades imaginarias*. Antes de consumir cualquier parte de nuestras ganancias, debemos sacar y presentar a Dios la porción que él exige. En la antigua dispensación, se mantenía siempre ardiendo sobre el altar una ofrenda de gratitud, para demostrar así la infinita obligación del hombre hacia Dios. Si nuestros negocios seculares prosperan, ello se debe a que Dios nos bendice. Una parte de estos ingresos debe consagrarse a los pobres, y una gran porción debe dedicarse a la causa de Dios. Cuando se le devuelve a Dios lo que él pide, el resto será santificado y bendecido para nuestro propio uso. Pero cuando un hombre roba a Dios reteniendo lo que él requiere, su maldición recae sobre el conjunto (*Testimonios para la iglesia,* t. 4, p. 468).

»Algunos dan de su abundancia, pero no les falta nada. *No se niegan especialmente de ninguna cosa por la causa de Cristo*. Todavía tienen todo lo que el corazón puede desear. Dan liberalmente y de corazón. Dios los observa y conoce y percibe con exactitud sus acciones y motivos. Ellos no perderán su recompensa. Los que no pueden dar con tanta liberalidad, no deben excusarse porque no pueden hacer tanto como otros. Haced lo que podáis. *Privaos de algunas cosas que no son indispensables y sacrificaos por la causa de Dios*. Lo mismo que la viuda, dad vuestras dos moneditas. Y en realidad daréis más que todos los que dan de su abundancia; y sabréis cuán dulce es negarse a sí mismo para dar a los necesitados, sacrificarse por la verdad y hacerse tesoros en el cielo.

»Se me mostró que los jóvenes, especialmente los varones jóvenes, que profesan la verdad, tienen que aprender una lección de abnegación. *Si éstos hicieran más sacrificios por la verdad*, la tendrían en más estima. Afectaría su corazón y purificaría sus vidas, y la considerarían más sagrada» (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, pp. 164, 165, los énfasis son míos).[5]

DEBEMOS OFRENDAR CON GENEROSIDAD

Los israelitas eran muy generosos en sus ofrendas a Dios. Como ya hemos vistos en varios capítulos de este libro, los israelitas daban el diezmo de todos sus ingresos a Dios. Este diezmo era usado para sustentar a los levitas y a los sacerdotes. Además, Deuteronomio 12, 14 y 26 nos

La generosidad **hacia Dios** es siempre una respuesta a las grandes bendiciones que él nos ha dado.

enseña que los Israelitas daban un segundo diezmo de sus ingresos para celebrar con ofrendas de paz durante las fiestas anuales. Los israelitas también daban los primeros y los mejores frutos de la tierra y del ganado. Además ofrecían sacrificios por el pecado, o por la culpa, cuando transgredían los mandamientos de Dios. Al sacrificio por el pecado se añadían los holocaustos, con sus respectivas ofrendas de cereales y libaciones. Además, los israelitas a menudo hacían votos que se pagaban con ofrendas de gratitud. También existían ofrendas voluntarias, como la que se pidió para la construcción del santuario. También deberíamos tomar en cuenta el medio ciclo del santuario (Éxo. 30: 13), la redención del primogénito, el año sabático y el año del jubileo donde los israelitas no trabajaban la tierra. Dios también les pedía ayudar al pobre y al extranjero. Si hacemos la cuenta, es posible que los israelitas dedicaran a Dios más del 30 % de sus entradas totales.

¿Por qué eran tan generosos? Lo eran simplemente porque Dios les había dado mucho más. Dios los había rescatado de la esclavitud de Egipto y les había dado riquezas (Éxo. 12: 35, 36). Esta generosidad es especialmente evidente en la construcción del templo. Los materiales costosos con que se construyó el tabernáculo fueron provistos por los israelitas con tal abundancia que Moisés tuvo que pedirle al pueblo que no trajera más (Éxo. 36: 5–7). Además, y esto es muy importante, Dios había prometido bendecirlos abundantemente. Si el pueblo era fiel a Dios, entonces, por la bendición divina, serían la nación más prospera del planeta (Deut. 28: 1–14). La generosidad hacia Dios es siempre una respuesta a las grandes bendiciones que él nos ha dado. Nuestra fidelidad a él también hace posible que Dios nos bendiga abundantemente.

EN RESUMEN

- La actitud que Dios desea que tengamos cuando damos a otros debe ser la actitud que nosotros mostramos cuando damos nuestras ofrendas a Dios.
- Quien da con alegría expresa el profundo amor y devoción que siente por su Creador.
- Las ofrendas son también un tributo de gratitud por todos los beneficios que hemos recibido de Dios.
- Cuando damos nuestras ofrendas no solo expresamos amor, devoción y gratitud a Dios, sino que también ponemos de manifiesto nuestro compromiso con la obra de Dios en este mundo, nos convertimos en socios y colaboradores de él (1 Cor. 3: 9).

---

1. Jacob Neusner, *The Mishnah: A New Translation* (New Haven: Yale University Press, 1988), pp. 687, 688.
2. Ver *Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 455.
3. Mat. 10: 38; 16: 24; Mar. 8: 34; 10: 21; Luc. 9: 23; 14: 27.
4. Ver también 1 Cor. 11: 1; Fil. 3: 17–19; 1 Tes. 1: 6–10.
5. Ver también *Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 116.

GUÍA DE ESTUDIO

1. 2 Corintios 9: 7 dice que «Dios ama al dador alegre»; lo cual es muy importante, porque la alegría en el corazón del dador es una evidencia de: (p. 99).

   a) La sinceridad del dador.

   b) La fidelidad del dador.

   c) La gratitud que brota de un corazón amante.

2. La tradición rabínica expresada en *La misná* describía 4 tipos de oferentes, ¿cuál de ello es el verdaderamente piadoso? (p. 100).

   _____

   _____

   _____

3. Complete: «Quien da con _____ expresa el profundo _____ y _____ que siente por su Creador» (p. 100).

4. Señale la palabra incorrecta en la siguiente frase: «Las ofrendas son también un monumento de gratitud por todos los beneficios que hemos recibido de Dios» (p. 100).

5. Complete: «Cuando damos nuestras _____, no solo expresamos nuestro amor, devoción y gratitud a Dios, también ponemos de manifiesto nuestro _____ con la obra de Dios en este mundo, nos convertimos en socios y colaboradores de él» (p. 101).

6. Dios ha distribuido sus recursos entre sus hijos con el propósito específico de que ellos: (p. 101).

   a) demuestren al mundo que son cabeza y no cola.

   b) contribuyan para el adelanto de su causa.

   c) los granjeen y los multiplique.

7. Explique por qué las ofrendas son una expresión de nuestro discipulado (p. 102). _____
_____
_____

8. La frase, «no estamos haciendo su voluntad si le consagramos lo que queda de nuestros ingresos después que han sido suplidas todas nuestras necesidades imaginarias», la escribió: (p. 103).

a) Elena G. de White.

b) El apóstol Pablo.

c) Martín Lutero.

9. Privaos de algunas cosas que no son indispensables y sacrificaos por: (p. 103).

a) una causa noble.

b) amor a la causa de Cristo.

c) la causa de Dios.

10. Los israelitas eran muy generosos en sus ofrendas a Dios. Si hacemos la cuenta, es posible que los israelitas dedicaran a Dios, de sus entradas totales: (p. 104).

a) más del 10%

b) más del 20%

c) más del 30%

Conclusión

HACE ALGUNOS AÑOS, en una isla del Pacífico sur, participé de una ceremonia de entrega y recepción de regalos que duró unas cuatro horas. La ceremonia fue el acto culminante de un congreso de iglesias donde los anfitriones dieron un regalo a todos los invitados especiales y a cada uno de los cientos de personas que habían venido de diferentes lugares para participar en el evento. Los regalos, incluyendo el de todos los asistentes, eran costosos. Los anfitriones habían estado ahorrado y también habían conseguido donaciones especiales para poder entregar esos presentes. Cada regalo fue precedido de un discurso de gratitud preparado con cuidado para cada invitado especial, y para cada grupo de asistentes, y seguido por un discurso de aceptación. Esta ceremonia de entrega y recepción de regalos me hizo reflexionar profundamente en lo que significa dar y recibir.

«Porque el Hijo
del hombre no vino
para ser servido,
sino para servir
y para dar su vida
en rescate por todos»
(Mar. 10: 45).

Cada vez que nos reunimos delante de Dios para adorarle ocurre un intercambio de regalos maravilloso. Los creyentes nos acercamos con regocijo y gratitud para entregar nuestros obsequios a Dios. Algunos son alabanzas en forma de cantos y testimonios de gratitud. Otros son financieros, como nuestros diezmos y nuestras ofrendas. No importa, sin embargo, qué forma tomen estos regalos, o cuán numerosos o magníficos sean, Dios acepta un solo regalo: nuestro ser. Nuestras alabanzas, nuestros dones financieros, o nuestro servicio solo tienen significado si representan la entrega de nosotros mismos, sin condiciones. Toda otra ofrenda, por más magnífica que sea, es mezquina e inaceptable. Esto es así, porque nuestros regalos constituyen la respuesta al regalo que Dios entregó a la humanidad

Cuando el creyente entrega a Dios los diezmos de todas sus ganancias lo reconoce como el creador y dueño de todo lo que posee.

en la persona del Hijo. Nuestros diezmos y ofrendas existen por causa de la cruz y apuntan hacia ella.

El estudio que hemos hecho a través de este libro ha revelado que existe una íntima relación entre nuestros diezmos y ofrendas y nuestra condición espiritual, pues ellos ofrecen, quizá, la evidencia más objetiva, profunda y elocuente, tanto de cómo nos concebimos a nosotros mismos delante de Dios, como de la verdadera profundidad de nuestra entrega.

Los diezmos y las ofrendas, sin embargo, tienen naturalezas y funciones diferentes. Aunque ambos consisten en recursos que se entregan a Dios para el avance de su obra. Ambos son de naturaleza sagrada y expresan una profunda lealtad. Ambos requieren la negación de uno mismo y cultivan las mejores facultades de nuestro ser; sin embargo, son de naturaleza diferente y operan en ámbitos diferentes. Esto es así porque nuestra relación con Dios es multidimensional y profunda.

Cuando el creyente entrega a Dios los diezmos de todas sus ganancias lo reconoce como el creador y dueño de todo lo que posee. El diezmo opera en el ámbito del deber. No es opcional ni modificable. Al creyente solo le toca devolverlo. Lo que le toca a Dios está predeterminado por lo que Dios mismo ha provisto. Sin embargo, aunque el diezmo opera en el ámbito del deber, no es frío ni falto de espiritualidad. Al averiguar cuánto ha recibido, el creyente investiga lo que Dios ha hecho por él y se regocija. Esta es una investigación que Dios nos invita a hacer y es de naturaleza profundamente espiritual. De la misma manera, la promesa de dar nuestro diezmo, aún cuando va precedida de la condición de que Dios nos bendiga primero, es también un acto de fe muy significativo porque expresa nuestra decisión de cobijarnos bajo su cuidado benevolente y protector. Es una expresión tangible de que lo hemos aceptado como nuestro Dios. Eso es lo que Jacob expresó: «Si va Dios conmigo y me guarda en este viaje en que estoy, si me da pan para comer y vestido para vestir y si vuelvo en paz a casa de mi padre, *Jeho-*

vá será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal será casa de Dios; y *de todo lo que me des, el diezmo apartaré para ti*» (Gén. 28: 20–22). Dios se regocija cuando echamos nuestra suerte con él.

Las ofrendas operan más libremente en el ámbito del amor y la alegría. Le permiten al creyente concebirse y expresarse como ser libre porque el monto de las ofrendas y su frecuencia no están predeterminadas. Esta libertad potencia la capacidad de las ofrendas para expresar lo que sentimos por Dios. Pero no solo eso, también potencia la capacidad para expresar la libertad del temor hacia el futuro y la libertad de otras ataduras de las que hemos sido liberados. Es que, el temor al futuro y la fuerza y número de nuestras ataduras, muchas veces funcionan como anclas que nos impiden expresar el amor que realmente sentimos hacia Dios.

Lo que más me sorprende de los diezmos y las ofrendas, sin embargo, radica en otro aspecto de su naturaleza y función. Los diezmos y las ofrendas no solo conciben al ser humano como hijo y súbdito de Dios, sino también como su socio o colaborador. En la concepción pagana, los seres humanos fueron creados para servir a los dioses. Por medio de sus sacrificios y culto, los seres humanos satisfacían las necesidades que permitían a los dioses vivir en paz. Pero nuestro Dios no necesita que nosotros le satisfagamos sus necesidades, ni nos creó para que seamos sus sirvientes. Cuando Cristo vino a esta tierra dijo: «Porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos» (Mar. 10: 45). También David expresó lo mismo cuando le dijo a Dios: «Porque ¿quién soy yo y quién es mi pueblo, para que pudiéramos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos» (1 Crón. 29: 14). Dios creó al hombre y le confió sus bienes para que fuera su colaborador.

Esto tiene implicaciones muy grandes para nosotros. Dios sabe cuántos recursos se necesitan para terminar su obra en cada pueblo y ciudad y ha hecho provisión para ello. Lo más sorprendente de esto es que Dios ha distribuido esos recursos entres sus hijos para que ellos tengan el privilegio de colaborar con su obra. La siguiente cita de Elena G. de White debería llevarnos a una profunda reflexión:

> «El Señor no se propone venir a este mundo para poner oro y plata a disposición del adelantamiento de su obra. Proporciona recursos a los hombres para que estos, mediante sus donativos y ofrendas, mantengan

su obra en progreso. Un propósito por encima de todos los demás para el que debieran usarse los donativos de Dios, es el sostén de los obreros en los campos donde se realiza la cosecha [de almas]. Y si los hombres están dispuestos a convertirse en conductos a través de los cuales las bendiciones del cielo puedan fluir hacia otros, el Señor mantendrá esos canales provistos. Los hombres no se empobrecen al devolver a Dios lo que es suyo; la pobreza sobreviene cuando se retienen esos recursos» (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 40).

La administración fiel de los recursos que Dios nos ha dado requiere sabiduría y discernimiento, un corazón sensible a la voz de Dios y fe y valor espirituales. Si como hijos de Dios somos fieles en la administración de los recursos que él nos ha confiado para el avance de su obra, nuestras iglesias serán triunfantes, la predicación del evangelio será poderosa, la atención espiritual para nuestros hijos será abundante y Cristo vendrá pronto para llevarnos a morar con él. Dios quiere que seamos sus colaboradores porque quiere bendecirnos en el proceso. Él desea que experimentemos su gozo, el gozo de ver personas salvadas como resultado de nuestra administración fiel de los recursos que ya nos ha confiado. Es nuestro privilegio y nuestro gozo hacer de estas promesas una realidad.

APÉNDICE 1

REGLAMENTO DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA EN CUANTO AL USO DEL DIEZMO
(2020-2021).

Q 03 EL DIEZMO

Q 03 05 Filosofía – A través de la Biblia y el ministerio de Elena G. de White, Dios da consejos inspirados y orientación valiosa acerca de muchos asuntos. Esto le permite a la iglesia elaborar buenos reglamentos, la aplicación de los cuales estará en armonía con una correcta comprensión de la voluntad revelada de Dios. En armonía con este enfoque, la Iglesia Adventista del Séptimo Día reconoce que el diezmo es la santa porción de nuestros ingresos y ganancias que le corresponde a Dios, para ser usada por la iglesia en la proclamación mundial del evangelio. Aunque muchas entidades y actividades de la iglesia son parte de la misión de la misma, la Biblia y Elena G. de White hacen una distinción entre las actividades y funciones que pueden ser financiadas por el diezmo y las que deben ser financiadas por otros recursos. Las Escrituras revelan que el sistema del diezmo fue instituido por Dios, tanto para el beneficio espiritual de la persona, como para el adelanto de su causa. En esta tarea del ministerio evangélico, las personas y agencias apropiadamente reconocidas, nombradas y supervisadas por la iglesia organizada, desempeñan un papel central y son sostenidas con el diezmo.

A diferencia de las ofrendas, el uso de las cuales es a discreción, el diezmo no le pertenece a la persona, sino al Señor, y él es quien determina cómo debe ser usado. Su naturaleza misma lo coloca fuera del ámbito de la manipulación humana, restringe su uso y requiere un sistema apropiado para reunirlo, guardarlo y distribuirlo. La iglesia mundial desempeña una función significativa al salvaguardar la santidad del diezmo.

Q 03 10 La naturaleza del diezmo- 1. Santo al Señor **–** El diezmo es la décima parte de nuestro ingreso y ganancias que Dios demanda para sí y no debe ser confundido con el segundo o tercer diezmo mencionado también en las Escrituras.[1] El derecho que Dios reclama sobre el diezmo no se basa en benevolencia humana, sino en que es propiedad de Dios. Esta es la razón por la que el rehusarse a traer el diezmo constituye un robo (Mal. 3: 8). Todo el diezmo de la tierra es del Señor; y no solo es del Señor, es cosa santa y consagrada al Señor (Lev. 27: 30). Aunque Dios es el dueño de absolutamente todo (Sal. 50: 10-12), reclama su derecho de propiedad de la décima parte, en forma especialmente distintiva. Por lo tanto, el diezmo que Dios demanda es una reserva sagrada (PVGM 242). «El diezmo es sagrado, reservado por Dios para sí» (OE 238).

2. Una ordenanza perdurable –Al reservarse el diezmo para sí mismo, se nos dice que Dios lo estableció como una de sus ordenanzas (Lev. 27: 30; LC 89) y sobre la base de un principio tan imperecedero como su ley (CM71). Por otra parte, siendo en su naturaleza una ordenanza, la práctica de diezmar fue en primer lugar ordenada o establecida por orden o iniciativa de Dios. Pero siendo que una ordenanza es generalmente instituida para un propósito identificable, el establecimiento del diezmo debía llevarse a cabo con una intención específica. Por otra parte, habiendo sido instituido sobre la base de un principio tan perdurable como la Ley, el diezmo participa de la naturaleza de la Ley en lo que respecta a su perpetuidad. Como en el caso de la Ley de Dios, el principio del diezmo perdura y se extiende más allá de Moisés (CMC 72). Jesús lo apoyó totalmente cuando durante su conversación con los fariseos, dijo: «Porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejasteis lo que es lo más grave de la ley, es a saber, el juicio y la misericordia y la fe. Esto era menester hacer, y no dejar lo otro» (Mat. 23:23).

3. Un Pacto con Dios –La intención de Dios al instituir el diezmo, presupone y fortalece una relación especial entre Dios y los seres humanos. La intención de Dios es que el devolver fielmente el diezmo sea una bendición, primero en el hecho mismo de dar (Mal. 3:10), porque es un sistema de beneficencia que necesitan los seres humanos caídos (3T 405) y, en segundo lugar, en su uso, porque a través de él la gente recibirá bendición. Por lo tanto, al mantenerse fieles al Creador en asuntos de diezmo, los seres humanos entran en una relación de pacto con Dios para la proclamación del evangelio y la salvación de las almas en su reino. Consecuentemente, surge la necesidad de instar a los «hermanos y hermanas de todo el mundo a que despierten a la responsabilidad que descansa sobre ellos en lo que se refiere al pago fiel del diezmo [...]. Llevad fielmente la cuenta con vuestro Creador» (MGD 151). El pago del diezmo toma la forma de un pacto (CMC 79). Los cristianos consideran como privilegio ser socios con Dios en apoyo a su obra mundial y reconocen la práctica del diezmo como esencial al reclamar por fe la plenitud de su bendición en la vida y la experiencia cristiana.

4. El diezmo pertenece a Dios y se le confía a la iglesia. Dios es dueño del diezmo y su intención es que sea una bendición para el ser humano a través de instrumentos humanos. A fin de que se logre su objetivo, debe traerse el diezmo al «alfolí» (Mal. 3:10); «hay que traerlo a su tesorería» (9T 200) para distribuirse como Dios lo haría,

para apoyar el ministerio del evangelio. De esta manera, a la iglesia, por virtud de ser el agente de Dios en la tierra para proclamar el evangelio, se le confía la responsabilidad de administrar el diezmo; pero de todas maneras Dios continúa siendo el dueño. En este contexto, la expresión «la iglesia» significa la Iglesia Adventista del Séptimo Día organizada mundial.

Q 03 15 Propósito del diezmo –Revela que Dios es primero – 1. Al establecer el diezmo, Dios hizo provisión para que las personas expresaran su reconocimiento acerca de su derecho de propiedad y poder sustentador en su vida (cf. Gén. 28: 20 -22; cf. Sal. 24: 1; Sal. 116:12-14). Siendo que la devolución del diezmo demuestra nuestra relación de pacto con Dios, parte de nuestra adoración incluye traerle nuestro diezmo (Mal. 3:10). El devolver el diezmo indica que Dios ocupa el primer lugar en nuestra vida.

2. El pago del diezmo contribuye a vencer el egoísmo. La devolución del diezmo es una de las formas que el Señor utiliza para ayudarnos a vencer el egoísmo. En su mandato de devolver el diezmo, Dios no apela a nuestra gratitud o generosidad. Ante su vista, ese es un asunto simplemente de honestidad (Mal. 3:7, 8; ED138, 139). Por lo tanto, la devolución fiel del diezmo demuestra que estamos dispuestos a hacer a un lado nuestras preocupaciones egoístas de preservación, siendo honrados con Dios.

3. Sostenimiento del ministerio evangélico - El diezmo debía usarse para el avance de la obra de Dios en la tierra. En vez de quemarse la ofrenda, como se hacía con el cordero del sacrificio, Dios eligió usarlo para el sostenimiento del evangelio (Núm. 18:21; 1 Cor. 9:13, 14). Debía usarse específicamente para tal propósito (9T 198-200).

4. Aunque muchas actividades y entidades contribuyen significativamente a la misión de la iglesia, Dios ha sido muy específico en cuanto al uso de su santo diezmo. Debe hacerse provisión de otras maneras para sostener esas otras actividades y entidades que no califican para ser financiadas por el diezmo (9T 201). Siendo que el diezmo ha sido reservado por Dios para un propósito especial, se necesitan ofrendas voluntarias para financiar muchas funciones y gastos en cada nivel de la organización de la iglesia. Su amplio plan de apoyo para los obreros de la iglesia y la obra misionera de la misma, en cumplimiento de la

gran comisión evangélica a través de nuestros diezmos y ofrendas, provee los fondos necesarios para el cumplimiento de la tarea.

Q 03 20 El diezmo y el papel de la iglesia – 1. Cristo le dio autoridad a la iglesia para ser usada en la edificación de la comunidad de creyentes y en el cumplimiento de su misión. «La misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día es hacer discípulos de todas las gentes, comunicando el evangelio eterno en el contexto del mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14: 6-12, llevándolas a aceptar a Jesús como su Salvador personal, a unirse a su iglesia remanente y alimentándolas espiritualmente en preparación para su pronto regreso» (ver A 05 05). Dios determinó financiar el ministerio evangélico a través del sistema del diezmo y le confió a la iglesia la responsabilidad de administrar este fondo sagrado (cf. Núm. 18:21).

2. Bajo la guía de su Palabra y del Espíritu, es la iglesia organizada por Dios la que reconoce, nombra y supervisa a aquellos llamados por Dios para servirle a él y a su iglesia como ministros del evangelio (cf. Hechos 9: 26-28; ver también Hechos 11:22). La iglesia puede asignarles a los ministros diferentes funciones, como en el caso de los levitas (2 Cro. 31: 4-19), pero el enfoque primario de su obra es involucrarse y promover la vida espiritual, ministerio y testificación de la iglesia. Siendo que este compromiso requiere la total inversión de tiempo y energía, su compensación procede del diezmo (cf. Núm. 18.21). En otras palabras, «el diezmo debe ser usado para un solo propósito –sostener a los ministros a los cuales el Señor ha nombrado para hacer su obra. Debe usarse para sostener a aquellos que hablan a la gente las palabras de vida y llevan la carga del rebaño de Dios» (*Echoes*, 21 de junio de 1905, cf. 1 Cor 9: 3-14).

3. Ciertas funciones de liderazgo en la organización desempeñan un papel espiritual significativo en la vida de la organización, en lo que se refiere a la misión de la iglesia. Las personas que cumplen esas funciones son identificadas por la iglesia organizada como cumpliendo, apoyando y sosteniendo el ministerio evangélico y pueden ser sostenidas por el diezmo.

4. La iglesia organizada es responsable también por establecer un sistema apropiado para la recolección y distribución del diezmo en toda la iglesia mundial (cf. Neh. 13: 12, 13).

5. En forma particular, la iglesia, a través de sus dirigentes nombrados, tiene la autoridad para supervisar la implementación de las enseñanzas y principios bíblicos relacionados con el uso apropiado de los diezmos y llamar a una reforma cuando sea necesario (cf. 2 Cor. 8: 16-21).

Q 03 25 Un Alfolí Central – 1. Así como Dios ha sido muy específico en cuanto al uso de su santo diezmo, ha dado también instrucción específica con respecto a dónde deben devolverlo los miembros. El mandamiento es: «Traed todos los diezmos al alfolí» (Mal. 3: 10). Desde tiempos antiguos, el «alfolí» ha sido el nombre dado a la tesorería del templo (Malaquías 3: 10 [cf.CM 82]). En Deuteronomio 12: 5, 6, se ordena a los israelitas que traigan sus diezmos al lugar donde Dios dijo que elegiría para morar entre su pueblo, en la tierra de Canaán (cf. 6T 47). Desde ese lugar central de adoración, personas nombradas para el efecto debían distribuir el diezmo entre los levitas y sacerdotes (cf. 2 Crón. 31: 4-19). El sistema proveía control y equilibrio en la distribución y uso del diezmo.

2. En armonía con el principio bíblico de un alfolí central, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha designado a las Asociaciones, Misiones y Uniones de iglesias, como almacenes o alfolíes, a nombre de la iglesia mundial, en donde debe depositarse el diezmo. De esta manera, el diezmo de Dios, la distribución del cual se ha confiado a la iglesia mundial, se reúne de todo el mundo y se hace disponible para suplir las necesidades del ministerio evangélico.

3. Como parte de la experiencia de adoración, el diezmo se devuelve a Dios a través de la iglesia local. (En donde se hayan establecido sistemas que permiten que el pago del diezmo y las ofrendas se procesen por la Internet, el diezmo podría ir directamente a las asociaciones, misiones o uniones de iglesias en vez de pasar a través de la iglesia local). El tesorero de la iglesia local envía entonces los diezmos a la tesorería de la asociación, misión o unión de iglesias, desde donde los involucrados en el ministerio evangélico son sostenidos. Este sistema, señalado por Dios, le ha permitido a la iglesia tener un impacto mundial y creciente en el mundo.

Q 03 30 Responsabilidades con respecto al diezmo -1. Responsabilidad del individuo –a. El miembro de iglesia tiene la responsabilidad y el privilegio únicos de devolver un diezmo fiel a la tesorería. Un diezmo

fiel significa devolver al lugar correcto, que es la tesorería de la iglesia, la décima parte completa de nuestro ingreso o ganancia, como lo estableció el Señor. (CMC 82).

b. Una persona no se ve librada de la responsabilidad de devolver el diezmo simplemente por tener la buena voluntad de hacerlo. Tampoco la persona debe guardar el diezmo por ninguna razón, incluyendo falta de confianza en el liderazgo o administración local o de la denominación (cf. Neh. 13: 4-12; 9T 200). Al seguir el plan dado por Dios mismo a la iglesia, los miembros ayudan a mantener las estructuras financieras de la iglesia y a fortalecer la habilidad de la iglesia para cumplir su misión dada por Dios.

2. Responsabilidad de la iglesia local – Para conveniencia de los miembros de iglesia, el diezmo, como acto de adoración, normalmente se devuelve al Señor a través de la iglesia local a la cual pertenece. En los lugares donde se han establecido sistemas que permiten que el envío de diezmos y ofrendas se procesen vía Internet, el diezmo puede ir directamente a la asociación, misión o unión de iglesias. Siendo que es la asociación, misión o unión de iglesias donde vive la persona y donde debe tener su membresía, la que provee el apoyo pastoral para el miembro, es apropiado que dicha asociación, misión o unión de iglesias, reciba el diezmo. La iglesia local tiene la responsabilidad de enviar los diezmos recibidos, a nombre de los miembros, a la asociación, misión o unión de iglesias, como «alfolí» o almacén.

3. Responsabilidad de la organización de la iglesia –A fin de que la iglesia cumpla su misión, es imperativo coordinar en el nivel mundial una adecuada distribución y uso de sus recursos financieros, particularmente el sagrado diezmo. En el Antiguo Testamento, la recolección y distribución del diezmo estaban centralizados (Mal. 3: 10). Como se indicó anteriormente, se traía al templo y de allí se distribuía entre levitas y sacerdotes (Ver 2 Crón. 31: 5 -12). Basada en ese modelo bíblico, la iglesia ha establecido un proceso representativo de toma de decisiones con respecto a la distribución y uso del diezmo. En todos los niveles de la organización de la iglesia (campo, misión, asociación, unión, división y Asociación General) descansa la responsabilidad de preservar lo sagrado del diezmo, al cooperar con el propio plan de Dios para el mismo y no «intentar mejorar los planes de Dios» (9T 199). Es responsabilidad de la iglesia en todos los niveles, al cumplir

con la comisión evangélica, asegurarse de que se usa el diezmo de acuerdo con el mandato divino.

4. Diezmo institucional –La Biblia indica claramente que las personas deben devolver el diezmo de sus ganancias, que incluye ganancias en su negocio o por acciones ganadas en un negocio. Aunque la Biblia no trata específicamente el asunto del diezmo institucional, tal diezmo puede ser (es) una expresión de gratitud al Señor por las bendiciones que ha derramado y es un acto de solidaridad con la iglesia mundial. Los dirigentes de la iglesia alientan la práctica del diezmo institucional.

Q 09 DEBEN COMPARTIRSE LOS RECURSOS FINANCIEROS

Q 09 05 Apoyo para la obra mundial – 1. Plan divino. En su sabiduría, Dios ha involucrado a los seres humanos en la financiación de su obra en todo el mundo. Hay amplios principios en la Biblia y los escritos de Elena G. de White que muestran claramente la intención de Dios de que todos participen juntos en esta obra.

Elena G. de White escribió: «Cada vez más debemos reconocer que los medios que llegan a la asociación en forma de diezmos y ofrendas de nuestro pueblo, deben ser usados para el sostenimiento de la obra no solamente en las ciudades de Estados Unidos, sino también en campos extranjeros. Que los medios tan celosamente recolectados sean generosamente distribuidos» (Manuscrito 11, 1908).

Frecuentemente es el fuerte el que ayuda al débil. Pero los principios van más allá de eso. En la historia de la viuda que fue bendecida por dar sus dos blancas (Lucas 21: 1-4) vemos que todos pueden ser bendecidos cuando hacen su parte en la obra, no importa cuán pequeña sea esa parte.

Desde sus comienzos, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha basado sus reglamentos en el plan divino de que todas las regiones y personas compartan la obra de la iglesia en todo el mundo. El cumplimiento de la misión del evangelio requiere un esfuerzo de colaboración por parte de todos los creyentes.

A través de los años, las grandes bendiciones han venido a la iglesia como resultado de compartir nuestros recursos, tanto humanos como financieros, con el resto de la familia de la iglesia en todo el mundo. Las

bendiciones pueden observarse no solamente en los programas e instalaciones, no solamente en los sistemas de educación y obra médica llevada a cabo, sino también en el sentido de unidad en la misión que continúa inspirándonos en nuestro trabajo para el Señor.

Aunque la Biblia y los escritos de Elena G. de White señalan principios con respecto al uso y distribución apropiados del diezmo, no dan generalmente detalles específicos sobre cómo deben llevarse a cabo. Dios ha dejado esos detalles específicos a la iglesia para que los decida colectivamente y bajo la dirección del Espíritu Santo.

La Junta Directiva de la Asociación General, la cual representa a la iglesia global, establece el marco de reglamentos operativos para la iglesia. Esto incluye los reglamentos con respecto al uso y distribución de los fondos de diezmo. En algunos casos, esta junta directiva de la Asociación General les da a las divisiones la autoridad para establecer reglamentos aplicables a todas las organizaciones en sus territorios. La iglesia no le ha dado autoridad a las entidades individuales para establecer sus propios reglamentos y prácticas de distribución.

2. Porcentajes regulares de diezmo – Se ha establecido la siguiente programación de reparto del diezmo para la obra de la iglesia en todo el mundo, la cual puede ajustarse de cuando en cuando por voto de la junta directiva de la Asociación General, en su reunión de Concilio Anual:

a. Las iglesias locales (y los grupos) a asociación, misión o unión de iglesias –Las iglesias envían el 100% del diezmo recibido a la tesorería de la asociación o misión. En una unión de iglesias (en donde no hay asociación o misión), las iglesias envían el 100% de sus diezmos a la tesorería de la unión de iglesias. Las iglesias no deben retener el diezmo para uso de la iglesia local. Cuando los requerimientos del gobierno requieren un proceso diferente, la división, en consulta con la Asociación General, proveerá orientación en cuanto a cómo proceder.

b. De la asociación o misión, a la unión asociación o unión misión y a la División–Las asociaciones y misiones enviarán el 10% de los diezmos recibidos a la tesorería de la unión asociación o unión misión para sus operaciones y otro 10% a la División para sus operaciones para usarlo en apoyo de programas y compartir el diezmo en su territorio.

c. Las uniones asociaciones, las uniones misiones y las uniones de iglesias devolverán el 2% de total de diezmos colecatdos por las iglesias y grupos ubicados en su teritorio, de acuerdo a la estrategia de distribución definida entre sus campos locales y la operación de la Unión a la Asociación General. Estos fondos son usados por la Asociación General para las operaciones de sus oficinas, apropiaciones a las Divisiones, sus instituciones y para apoyar los programas adoptados por la Junta de la Asociación General.

3. Reversión de Diezmos. Del 10% de los diezmos recibidos de las asociaciones, misiones y campos locales para la División, cada Unión retendrá el 1.0% del 10% proveniente de las asociaciones y un 1% del 8.5% proveniente de las misiones (el otro 1.5% de las Misiones debe ser usado para sus operaciones) y lo registrarán como Reversión de Diezmos, y lo utilizarán con acuerdo de la junta directiva de la unión, solo para atender las necesidades de los campos locales e instituciones donde se puedan aplicar fondos de diezmos. Aquellas uniones que disponen de suficientes fondos diferentes al diezmo, podrán conceder el total o una parte de las apropiaciones usando fondos de no diezmos y podrán transferir el equivalente de tales apropiaciones de la cuenta de Reversión de Fondos a la cuenta de Ingresos de Diezmos, con el entendimiento que las uniones enviarán un informe de la transferencia de esos fondos a la división. La diferencia resultante de esta reversión, que es el 2% proveniente de las Asociaciones y el .5% proveniente de las Misiones, no podrá ser revertido a una organización subsidiaria y la División definirá el uso de estos fondos de acuerdo con los planes y propósitos acordados por la Junta de la División.

4. Ingresos de diezmos especiales. Los diezmos recibidos directamente por las uniones asentados en sus registros, serán registrados como Diezmos Especiales y se enviará el 7.5% a la División, así como un 2% a la Asociación General, incluyéndolos mensualmente en el Informe de Diezmos y Ofrendas.

5. Prontitud de envío – El proceso de distribución de diezmo adoptado por la iglesia requiere que los tesoreros en todos los niveles pasen a tiempo y cuidadosamente los porcentajes apropiados de diezmo a intervalos regulares, según los reglamentos de la división. El no hacerlo mina la confianza que los miembros de iglesia tienen en el sistema y hace más lento el uso de tales fondos monetarios al esparcir el evangelio en todo el mundo.

6. Diezmo de miembros con fines de anonimato –Ocasionalmente, un miembro desea devolver el diezmo en forma anónima en relación con la iglesia local. En tales casos puede enviarlo a la asociación, misión, unión, división o Asociación General. Siendo que el diezmo no se le da al Señor, sino se le devuelve, es inapropiado que ese diezmo venga con estipulaciones acerca de cómo y dónde deba ser usado. Después de ser recibido por la tesorería a donde se envió, tal diezmo debe devolverse anónimamente a la asociación, misión, unión de iglesias de donde procede el miembro.

Q 09 10 Diezmo y apropiaciones no diezmo- Apropiaciones regulares – La iglesia ha establecido un sistema de apropiaciones presupuestadas anualmente para facilitar la distribución de recursos en todo el mundo. Esto se hace en muchos niveles de la organización de la iglesia en respuesta al consejo de Elena G. de White con respecto a la partición de recursos. La Asociación General recibe tanto el diezmo como los fondos monetarios de no diezmo. Los fondos de diezmos llegan a la Asociación General primariamente a través de la fórmula de porcentajes de partición del diezmo. Los fondos no diezmo vienen de las ofrendas misioneras, otras ofrendas de la Asociación General, ganancias de inversiones y otras fuentes no diezmo. La mayoría de las ofrendas, excepto la ofrenda de decimotercer sábado, la ofrenda anual de semana de sacrificio y unas cuantas más, llegan en forma irrestricta y, juntamente con el diezmo, se usan para el sostenimiento de la obra de la iglesia en todo el mundo, así como para sufragar el costo de operaciones de las oficinas de la Asociación General. Al preparar la Asociación General su presupuesto anual, recibe de cada división fondos monetarios de diezmos y no diezmos y provee apropiaciones procedentes de diezmos y no diezmos a la mayoría de las divisiones, de acuerdo a sus necesidades. Esto da naturalmente como resultado que algunas divisiones reciban más o reciban menos fondos monetarios no diezmo, en forma de apropiaciones, que los que ellas envían a la Asociación General, y lo mismo sucede con las apropiaciones de diezmos.

2. Mantenimiento de un balance global en la distribución del diezmo y los fondos no procedentes de diezmo. Todas las asociaciones, misiones, uniones, divisiones y la Asociación General, podrían siempre usar más diezmo y más fondos no diezmo. Pero hay zonas donde la necesidad de fondos adicionales no procedentes de diezmos es mayor que la necesidad de fondos adicionales de diezmo; al mismo tiem-

po, hay zonas en las que por causa de la naturaleza de su labor pueden apropiadamente usar más fondos de diezmos. En el caso cuando las divisiones reciben apropiaciones, normalmente se toman en cuenta estos factores al prepararse el presupuesto, en lo referente a la separación entre apropiaciones de diezmo y no diezmo provistas por la Asociación General. Pero en situaciones cuando las divisiones reciben muy pocas o no apropiaciones de parte de la Asociación General, la necesidad de más fondos de no diezmo no puede atenderse a través de las apropiaciones anuales normales. En tales casos, las divisiones pueden solicitar a la Asociación General que incluya en el presupuesto anual o en el presupuesto de apropiaciones, una cantidad acordada de apropiaciones no diezmo, a cambio de una cantidad equivalente de diezmo no determinado por el porcentaje oficial de contribuciones de la división. Tales solicitudes deben ser consideradas en el proceso presupuestal y se limitarán a la cantidad de fondos de no diezmo que estén disponibles. Tales solicitudes deben estar acompañadas de detalles que apoyen la necesidad de estos fondos de no diezmo, de la misma manera como en otras solicitudes de apropiaciones.

Q 13 USO DEL DIEZMO

Q 13 05 Ministerio evangélico – 1. Fundamento – La proclamación al mundo del mensaje de los tres ángeles requiere la participación de cada miembro y utiliza la amplia variedad de talentos dados por Dios. En ese sentido, todos los miembros son una parte integral del ministerio de la iglesia. Pero no todos los miembros deben ser sostenidos por el diezmo. Dios ha indicado claramente que los ministros del evangelio, los pastores cuya función principal es involucrarse y promover el ministerio espiritual de la Palabra, son el foco principal para el uso del diezmo.

Los amplios principios encontrados en la Biblia y el espíritu de profecía orientan a la iglesia al establecer reglamentos detallados para el uso del diezmo, que estén en armonía con su comprensión de esos principios inspirados. Los dirigentes de la iglesia en cada nivel son responsables por asegurarse de que el diezmo se utiliza de acuerdo a estos principios y reglamentos.

2. Pastores, evangelizadores, ministros – El diezmo debe utilizarse primariamente para sostener a las personas que reciben salario de la iglesia y están involucrados directamente en las actividades pastorales

y evangelizadoras de ganancia de almas. «El diezmo debe usarse con un propósito: sostener a los ministros que el Señor ha señalado para hacer su obra. Su uso es para sostener a aquellos que hablan las palabras de vida al pueblo y llevan la carga del rebaño del Señor» –Elena G. de White, Manuscrito No. 82, 1904.

Aunque podría haber otros fondos monetarios disponibles, los cuales deben usarse primero, los capellanes que prestan servicios en escuelas y hospitales deben ser pagados del diezmo.

3. Apoyo a la ganancia de almas –

a. Personal – A fin de que los obreros de vanguardia puedan funcionar eficazmente, se necesita un equipo de apoyo para suplir, coordinar y supervisar sus esfuerzos. De la misma manera que se usó el diezmo para sostener a los levitas que apoyaban al pequeño grupo de sacerdotes y a Moisés, quien supervisaba su obra, puede usarse también para sostener a aquellos que directamente apoyan y coordinan la obra de los pastores en sus actividades de ganancia de almas. Esto incluiría el liderazgo administrativo, directores de departamento y su personal, en cada nivel de la organización de la iglesia.

b. Gastos de operación – Los gastos de operación de las oficinas de las asociaciones, misiones, uniones, divisiones y Asociación General, son considerados como uso apropiado del diezmo.

4. Colportores – Los colportores deben sostenerse primordialmente por sus ventas, pero es apropiado el uso del diezmo para ayudar en la contribución a su fondo de beneficios si su ganancia por ventas no es suficiente y no están disponibles otros fondos monetarios.

Como en el caso de otros directores de departamento que apoyan a los pastores en sus labores de ganancia de almas, es apropiado usar el diezmo para pagar el salario, beneficios y operaciones de su cargo, del director de Publicaciones (director de colportores), si no hay otros fondos monetarios disponibles.

5. Actividades de evangelización – En muchos lugares, los campamentos de jóvenes y reuniones campestres son parte integral de los esfuerzos de evangelización de la iglesia y un fuerte apoyo para los pastores en sus actividades de ganancia de almas. Como tales, es apropiado el uso del diezmo para los subsidios de operación que se les proveen.

6. Equipo de evangelización – El equipo de evangelización puede ser muy variado. Ya sea que la voz del predicador se proyecte a través

de un micrófono por todo el salón rentado, se lleve a los hogares a través de grabaciones o se proyecte a todo el mundo a través de la transmisión radial, vía satélite o por Internet, el principio es el mismo. La compra de equipo de evangelización y el apoyo de tales medios de evangelización pueden considerarse como uso apropiado del diezmo si su propósito es apoyar los esfuerzos en pro de la ganancia de almas y no hay otros fondos monetarios disponibles.

7. Servicio y costos de auditoría –El costo de auditoría de las organizaciones e iglesias locales financiadas con el diezmo puede ser pagado con el diezmo. Las divisiones determinan los arreglos financieros dentro de sus territorios siguiendo las pautas trazadas por la Asociación General. El costo de las auditorías de hospitales y otras entidades no sostenidas por el diezmo, debe cargarse a otros fondos de no diezmo.

8. Maestros de Biblia y Religión y personal de apoyo espiritual en las escuelas. (Ver en Q 15 10 más adelante, una descripción de los gastos educacionales que pueden ser cubiertos apropiadamente con el diezmo).

9. Costos de jubilación – Los costos de jubilación son parte de la remuneración del empleado, así que los costos de jubilación de quienes son pagados con fondos de diezmos, pueden ser también cubiertos con el diezmo.

10. Vivienda para personal – La provisión de vivienda es parte de los costos del empleado de una organización. En algunas partes del mundo se provee el costo de vivienda en el paquete de salario, o como una prestación de alquiler o vivienda, mientras que en otras, la denominación puede rentar, comprar o construir la vivienda. Es apropiado usar el diezmo para alquiler, compra, construcción y costos de mantenimiento de vivienda para aquellos que son sostenidos por el diezmo.

11. Construcción de iglesias – Los edificios de las iglesias deben ser comprados, construidos o remodelados con fondos no procedentes de diezmos, excepto en circunstancias extraordinarias, y si es así, con la aprobación de la junta de la división después de consultarlo con los administradores de la Asociación General.

Q 13 10 El uso del diezmo para educación -1. Principios generales – Elena G. de White expresó con frecuencia una profunda preocupación por la tendencia de algunos a desviar el diezmo de su propósito especial para el cual fue designado –el sostenimiento del ministerio

de predicación, pastoral y evangelizador. Aunque instó a que se limitara el uso del diezmo para propósitos escolares, reconoció también la existencia de situaciones legítimas en las que se debía usar el diezmo para pagar a algunas personas conectadas con las escuelas.

> «Se ha dado una luz clara en cuanto a que aquellos que ministran en nuestras escuelas enseñando la Palabra de Dios, explicando las Escrituras, educando a los alumnos en las cosas de Dios, deben ser pagados con el diezmo». -(6T 219).

Aunque reconocemos que todas nuestras instituciones educativas deben ser por naturaleza ganadoras de almas y que todo nuestro personal docente debe ministrar espiritualmente a favor de los estudiantes y sus familias, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha elegido limitar la cantidad de diezmo que utilizará en sus programas de educación. Esto se hace en parte porque hay otras fuentes de recursos financieros disponibles para las escuelas, y en parte para asegurarse de que los recursos del diezmo se mantienen dirigidos hacia su objetivo primario –el sostenimiento de los pastores y sus actividades de ganancia de almas.

2. Uso del diezmo en las escuelas – Los reglamentos señalados más adelante proveen los porcentajes máximos que pueden proveerse de los fondos de diezmo para el sostenimiento de adventistas del séptimo día empleados en nuestro sistema educacional. En muchas zonas, la colegiatura y otros fondos monetarios de no diezmo, disponibles tanto de dentro de la iglesia como de fuentes externas, son suficientes para sostener nuestras escuelas y no se necesitan fondos de diezmo. En otras zonas, dado el tamaño de nuestro sistema de educación, si la cantidad máxima de fondos de diezmo que se permite usar bajo estos reglamentos fuese usada en el programa de educación, quedarían muy poco o nada de fondos de diezmo para emplear pastores.

a. Escuelas primarias o elementales – Hasta un 30%[2] de la remuneración y beneficios de los maestros y directores de escuela pueden venir del diezmo.
b. Escuelas secundarias – El costo total de la remuneración y beneficios de los maestros de Biblia, preceptores y directores y hasta un 20% del costo del personal de instrucción (excluyendo a los empleados por contrato), pueden proceder del diezmo.

c. Colegios y universidades – El diezmo puede usarse para cubrir el costo del departamento de Biblia, Teología o Religión, la oficina de capellanía, la oficina del decano estudiantil, los preceptores y su personal, la oficina del director o rector y hasta un 20% del costo del personal de instrucción (excluyendo a los empleados por contrato).

d. Escuelas de evangelización – La junta directiva de la División puede aprobar el uso de subsidios operativos adicionales tomados del fondo de diezmos, para escuelas que se han abierto con el propósito especial de abrir obra en territorios todavía no penetrados con el evangelio, o de ciertos grupos de personas.

Q 13 20 Misioneros – Aun cuando muchos misioneros están desempeñando papeles que pueden ser apropiadamente sostenidos con fondos de diezmos, la decisión en cuanto a cuáles misioneros (de empleados del servicio internacional y de interunión) pueden ser sostenidos con esos fondos, debe ser tomada sobre la misma base en que se toma la referente a cualquier otro empleado de la iglesia –si su función debe ser sostenida por el diezmo.

Los profesionales médicos y de otras especialidades no son sostenidos normalmente con fondos de diezmos. Sin embargo, si su asignación misionera tiene el propósito de abrir obra en territorios todavía no penetrados con el evangelio, o de ciertos grupos de personas, puede ser apropiado usar fondos de diezmo para su sostenimiento.

Q 13 25 Organizaciones cuyo enfoque es la labor misionera – 1. Principios generales – El diezmo puede ser usado para los gastos de operación y personal empleado en ciertas organizaciones que son propiedad de la iglesia y operadas por ella y cuyo enfoque es misionero, tales como las siguientes:

2. Programas de los medios de comunicación – El diezmo puede ser usado apropiadamente para la producción y transmisión de programas de los medios de comunicación, cuyo propósito es misionero por naturaleza o para alimento espiritual de los miembros. Esto incluye radio, televisión, Internet y materiales impresos asociados con estos programas. Pero siempre que sea posible deben usarse otras fuentes de ingreso para el sostenimiento de estos programas.

3. Agencia de Desarrollo y Recursos Asistenciales –Los directores de ADRA de la Asociación General, divisiones o regiones y unio-

nes o países, eran tradicionalmente directores de departamento, y como tales, eran pagados por el diezmo. Aunque la estructura ha cambiado, puede ser apropiado sostenerlos con el diezmo, siendo que apoyan el ministerio de la iglesia y continúan supervisando espiritualmente. Si hay otros fondos disponibles para cubrir esos gastos, deberán usarse primero.

Q 13 30 Asuntos en que no debe usarse el fondo de diezmos – 1. Principios generales –En un esfuerzo por mantener lo más que se pueda del diezmo, dirigido a su objetivo primordial (el sostenimiento de los ministros en sus actividades de ganancia de almas) y sobre la base del consejo en los escritos de Elena G. de White, lo siguiente debe ser financiado de fondos de no diezmo:

2. Edificios e instalaciones – Los bienes de capital aparte de los mencionados bajo Q 15 05 , párrafo 11, deben ser financiados por fondos de no diezmo.

3. Equipo –El equipo (excepto lo mencionado en Q 15 05, párrafo 6 y 8 anteriores), debe ser financiado por fondos de no diezmo.

4. Gastos operativos de iglesia local –Los gastos de mantenimiento, instalaciones y otros gastos operativos, incluyendo los empleados de iglesia local, deben ser financiados por fondos de no diezmo.

Todos los diezmos deben ser enviados a la asociación, misión o unión de iglesias, sin retener nada para la iglesia local. Aun cuando no se retiene el diezmo para usarse directamente en la iglesia local, una gran parte del mismo se gasta en el nivel de la iglesia local a través del pago de los pastores por parte de la asociación, misión o unión de iglesias, y en algunos casos, de una porción del costo de los maestros de escuela elemental.

En algunas divisiones, los empleados de iglesia local y escuela de iglesia son pagados a través de la nómina de la asociación, misión o unión de iglesias. Si el reglamento de la división así lo permite, y su función primordial es tal que los califique para ser sostenidos por el diezmo, parte de todos sus gastos puede ser cubierta por el diezmo.

Q 20 RESPONSABILIDAD EXIGIDA EN EL USO DEL DIEZMO

Q 20 05 Supervisión continua del uso del diezmo - Los administradores y juntas directivas de la Asociación General, división, unión

y niveles locales, deben estudiar continua y seriamente, a la luz de la Biblia y el consejo del espíritu de profecía, los propósitos y proporciones en que los fondos de diezmos se usan en las organizaciones de las cuales son responsables.

Q 20 10 Topes operativos y límites en el uso del diezmo – La Asociación General no ha intentado establecer por reglamento los porcentajes mínimos que deben ser usados para la labor pastoral y la evangelización, o un porcentaje máximo de diezmo que puede ser gastado en administración, educación, etc., por causa de la gran diversidad de formas como la iglesia opera en el mundo. Pero se anima a las divisiones, trabajando juntamente con sus uniones, asociaciones y misiones, a elaborar reglamentos y pautas que sirvan de guía en sus territorios. La junta directiva de la Asociación General ha puesto el límite del equivalente al 2% del diezmo neto que puede ser gastado en operaciones en las oficinas de la Asociación General.

El informe anual sobre el uso del diezmo y el estudio de las tendencias deben ayudar a todas las organizaciones a dedicar en forma más intencional el uso del diezmo a su objetivo primordial, el sostenimiento de los pastores y sus actividades de ganancia de almas.

Q 20 15 Promoción del plan del diezmo – Los dirigentes de la iglesia en todos los niveles deben informar y educar a los miembros de iglesia con respecto al sistema de diezmos y ofrendas de la denominación y promover activamente su participación dentro de la amplitud de posibilidades que provee.

Q 20 20 Información y supervisión - Los administradores y juntas directivas necesitan entender no solamente el consejo de las Escrituras y el espíritu de profecía con respecto al uso del diezmo y los reglamentos que se han elaborado para guiar a la iglesia en la aplicación de ese consejo, sino también la necesidad de evaluar su aplicación dentro de su territorio. A fin de ayudar con esta evaluación y supervisión permanentes, cada asociación, misión, unión, división y la Asociación General, deben presentar un informe anual a su junta directiva en cuanto a las fuentes de procedencia y uso del diezmo, de la manera siguiente:

1. Diezmo recibido – El informe debe incluir:

a. El diezmo recibido de los miembros

b. Los porcentajes de diezmo recibidos de las organizaciones inferiores

c. Las apropiaciones de diezmos recibidas de las organizaciones superiores

d. El diezmo recibido de cualquier otra fuente

e. Menos los porcentajes de diezmo enviados a las organizaciones superiores (para este propósito se deben incluir las contribuciones al Plan de Beneficios para los empleados de la División Interamericana, siendo que son parte de los gastos operativos y deben aparecer bajo la sección sobre el uso del diezmo).

2. Uso del diezmo – Informe para mostrar la cantidad de diezmo usado para sostener:

a. Pastores, evangelizadores y obreros de vanguardia en el campo

b. Oficinas que operan en la asociación, misión, unión, división y Asociación General

c. Educación, incluyendo un desglose de las cantidades en los niveles elemental, secundario y terciario (colegios y universidades).

d. Evangelización directa

e. Obra misionera a través de los medios de comunicación

f. Programa de colportaje

g. Contribuciones al Plan de Benficios para los empleados de la División Interamericana. Estas contribuciones, que son parte del costo de los empleados, deben ser informadas en categorías diferentes (párrafos a –f y h), basándose en el lugar donde las personas involucradas están empleadas; pero si las contribuciones no son identificables específicamente por categorías, los costos deben informarse aquí.

h. Otros usos – Deben desglosarse si exceden al 5% del diezmo.

3. Las asociaciones, misiones y uniones de iglesias deben informar a sus juntas directivas cómo se utilizó el diezmo en su territorio.

4. Las uniones deben informar a sus respectivas juntas directivas cómo se usó el diezmo en sus propias operaciones y también cómo se usó el diezmo por todas las asociaciones, misiones y regiones adjuntas en su unión.

5. Las divisiones deben informar a sus juntas directivas la forma como fue usado el diezmo en sus propias operaciones y también cómo fue usado por todas las uniones y asociaciones, misiones y regiones adjuntas en su división.

6. La Asociación General debe informar a su junta directiva la forma como fue usado el diezmo en sus propias operaciones y también cómo fue usado por todas las divisiones, uniones y asociaciones, misiones y regiones adjuntas en todo el mundo.

7. El informe anual sobre el uso del diezmo en las propias operaciones debe reflejar el último año completo de operaciones. Los informes sobre cómo fue usado el diezmo por la organización inferior reflejarán normalmente el año anterior por causa del tiempo requerido para acumular la información de las organizaciones subsidiarias. Las instituciones no informan por separado, siendo que todos los diezmos que van a las instituciones estarán reflejados en el informe de la asociación, misión, unión, división o Asociación General como apropiación de diezmo a las instituciones.

---

1. Deuteronomio 12: 6, 11, 17; 14: 22-27 menciona un diezmo que debía ser llevado al santuario central y comerse ahí por la familia como comida de camaradería delante de la presencia del Señor. Este diezmo procedía de los productos de la tierra y difería significativamente del uso del diezmo regular, que era propiedad exclusiva de Dios. Ha sido llamado adicionalmente el segundo diezmo. Había otro diezmo que se daba el tercer año (14: 28, 29; 26: 12-15). Procedía también del producto de la tierra y se guardaba en los pueblos. Su propósito respondía a lo siguiente: «Y vendrá el levita [...] y el extranjero y el huérfano, y la viuda que hubiera en tus poblaciones, y comerán y serán saciados» (14: 29). Este era muy probablemente un diferente uso del segundo diezmo cada tres años. En otras palabras, durante dos años se traía el segundo diezmo al santuario y se comía ahí por los israelitas, pero cada tercer año «este segundo diezmo debía de emplearse en casa, para agasajar a los levitas y a los pobres» (*Patriarcas y profetas*, p. 570). El segundo diezmo no debe confundirse con el diezmo levítico que pertenecía exclusivamente al Señor.
2. Cuando no hay una financiación aparte para sufragar el costo de las contribuciones de jubilación para maestros de escuela elemental, sino que son parte del porcentaje de las contribuciones de diezmo de las asociaciones locales, la cantidad total de las contribuciones al fondo de jubilación para maestros de escuela elemental puede salir del diezmo.

APÉNDICE 2

REGLAMENTO DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA EN CUANTO AL USO LAS OFRENDAS MISIONERAS

(2020-2021).

R 03 LAS OFRENDAS MISIONERAS

R 03 05 Filosofía – La tarea mundial confiada a la Iglesia Adventista del Séptimo Día requiere de apoyo financiero tanto sacrificial como sistemático. En reconocimiento a este hecho, la iglesia, en sus años formativos, fue divinamente guiada a adoptar el principio bíblico para el sostenimiento de la obra de Dios en esta tierra a través de los diezmos y ofrendas voluntarias de su pueblo. El diezmo es la primera obligación financiera de la mayordomía de los creyentes y es la fuente principal de la financiación de la total proclamación del evangelio al mundo por la iglesia adventista. Esto hace posible una obra de evangelización equilibrada y amplia dirigida tanto al público en general como al sustento espiritual de los miembros de iglesia. Siendo que el diezmo está reservado a ese propósito especial, las ofrendas voluntarias y otras formas de ingreso deben proveer la financiación de muchas otras funciones de la obra del evangelio.

R 03 10 Naturaleza de las Ofrendas- Las ofrendas son tanto voluntarias, como requeridas por el Señor. Son un requerimiento divino que, al interiorizarse en la vida de los creyentes, se convierte en una libre expresión de una voluntad amante (cf. (Éxodo 25: 2; 36:3). Las ofrendas son esencialmente una expresión y una materialización de nuestra gratitud a Dios por su abundante don de la vida, redención, sustento y bendiciones constantes. Contribuyen a la formación de la imagen de Dios en nosotros, en el sentido de que a través del acto de dar imitamos al Gran Dador de todo, quien a través de Cristo nos dio las abundantes riquezas de su gracia. (Juan 3:16).

R 03 15 Principios guiadores de nuestra dadivosidad –

1. El traer ofrendas al Señor es un deber cristiano que tiene implicaciones espirituales y morales. El abstenerse de traerlas al Señor es considerado por él como un robo (Mal. 3:8). El amor y el honor debido a él no debe otorgarse a nosotros mismos o a alguien más.
2. Nuestras ofrendas son una expresión de nuestra propia entrega a Dios. Son una profunda experiencia religiosa en cuanto constituyen una muestra de una vida totalmente entregada a Dios como nuestro Señor (cf. Lev. 1: 4, 9). A través de nuestras ofrendas, nuestro ser se inclina ante el Creador y Redentor.

3. Las ofrendas son un reconocimiento del cuidado providencial de Dios en nuestra vida (cf. Salmo 34:8). Una ofrenda viene de un corazón que confía en un Dios personal que provee constantemente para nuestras necesidades de la forma como él ve que es mejor (1 Cro. 29:14).
4. Las ofrendas vienen de un corazón en paz con Dios y con los demás. El dar ofrenda es un acto religioso que no está separado ni es indiferente a la calidad de la vida diaria del creyente. Combina ética y adoración (Mat. 5: 23, 24).
5. Las ofrendas descansan sobre la convicción de que hemos encontrado en Cristo la seguridad de la salvación. No es una búsqueda de aceptación delante de Dios, sino que fluyen de un corazón que ha aceptado por fe a Cristo como el único y suficiente medio de gracia y redención (2 Cor. 8: 1,9).

R 03 20 Responsabilidad por las ofrendas - Aunque nuestras ofrendas deben ser espontáneas, son también sistemáticas. Basándose en las bendiciones recibidas del Señor, la persona o la familia debe apartar en casa, como ofrenda, una porción determinada de su ingreso o ganancia. Esta ofrenda debe traerse o enviarse a la iglesia (Ver Deut. 16:17; 1 Cor. 16:2; 2 Cor. 8: 11, 12). Se espera que la iglesia nombre personas que recojan las ofrendas y guarden registro de ellas. Esto protegerá la integridad de las ofrendas y añadirá el elemento de responsabilidad exigida (cf. 2 Cor. 8: 17 -23; 9: 3).

Es responsabilidad de la iglesia mundial establecer los principios que deben guiar la distribución y uso de las ofrendas.

R 03 25 Propósito de las ofrendas – Aunque el uso específico del diezmo se restringe al ministerio del evangelio, las ofrendas de la iglesia deben usarse para cubrir todas las otras necesidades de las congregaciones locales y de la iglesia en todos los niveles administrativos.

En tiempos bíblicos se usaron para la construcción y mantenimiento del templo. (Éxodo 25: 2; 1 Cro. 24: 6, 9), para ayudar al pobre (Hechos 4: 34, 25) y para apoyar los servicios del santuario y la misión de la iglesia (cf. Núm. 7: 3). Las ofrendas fortalecieron la unidad de la iglesia. A través de sus ofrendas, los creyentes manifestaron ser uno solo en espíritu, mensaje y propósito. (Rom. 15:27).

A través de la distribución de las ofrendas en la iglesia, las congregaciones que tienen más comparten con congregaciones en otras partes, que tienen menos, expresando así el amor cristiano dentro de la hermandad de creyentes (2 Cor 8:8, 24, 13-15).

Dentro del tiempo de adoración, las ofrendas proveen un momento especial para alabar y honrar a Dios por sus muchas bendiciones y bondad inmerecida (cf. Proverbios 3:9; 2 Cor. 9: 12, 13). El objetivo de las ofrendas es fomentar el espíritu de gratitud dentro de la comunidad de adoración y someter el egoísmo natural del corazón humano.

R 09 PLAN DE DADIVOSIDAD SISTEMÁTICA

R 09 05 Descripción – Bajo este plan simplificado de ofrendas, todas las ofrendas no asignadas que se reciban, se combinan y distribuyen basándose en porcentajes aprobados por la Asociación General y la división. Aunque se preserva la distinción y utilización entre el diezmo y las ofrendas, todas las ofrendas recibidas por la iglesia local, incluyendo las recolectadas durante la Escuela Sabática y los servicios de la iglesia, se incluyen en la ofrenda combinada.

Bajo el plan de dadivosidad sistemática, cada ofrenda va para el sostenimiento de todas las funciones cubiertas previamente por ofrendas separadas tomadas cada sábado, basándose en el Calendario de Ofrendas y durante la Escuela Sabática para las misiones y los gastos de Escuela Sabática. A fin de que los miembros tengan una visión de la amplia esfera de funciones apoyadas por sus ofrendas, se anima a las divisiones a preparar materiales de promoción que en algún punto durante el año calendario enfaticen cada uno de los diferentes ministerios incluidos en el calendario de ofrendas tradicional, así como del programa misionero mundial de la iglesia. Debe tenerse cuidado de aclarar a los miembros que la ofrenda en ese sábado particular no va en su totalidad al ministerio que se está enfatizando.

R 09 10 Ofrendas designadas – Las iglesias que siguen el Plan de Dadivosidad Sistemática deben respetar los deseos de los donadores que les designan un uso específico a sus ofrendas.

R 09 15 Distribución – Las Ofrendas según el Plan de Dadivosidad Sistemática debe distribuirse de la manera siguiente:

1. Iglesia local – La iglesia local recibirá para el presupuesto de iglesia local el 60 por ciento de la ofrenda recibida. La iglesia local

determinará la distribución de su porción de la ofrenda total, de acuerdo con el presupuesto de tal iglesia local.

2. Asociación General –La Asociación General recibirá el 20 por ciento de la ofrenda para la misión mundial de la iglesia. La junta directiva de la Asociación General determinará la distribución de la porción de ofrenda combinada remitida a ella.

   a. La junta directiva de la Asociación General estableció la distribución inicial de la porción de la Asociación General de la ofrenda combinada, basándose en el promedio de las ofrendas semanales de los tres años previos. Los fondos fueron distribuidos sobre una base de porcentaje, entre las organizaciones y funciones previamente sostenidas por el Calendario de Ofrendas, incluyendo las ofrendas para misiones de la Escuela Sabática. La distribución se estudiará de nuevo por lo menos cada cinco años.

   b. La ofrenda para proyectos de decimotercer sábado deberá promoverse trimestralmente, con el entendido de que un porcentaje de la porción total de la ofrenda por cada trimestre se distribuirá entre los proyectos de decimotercer sábado de tal trimestre, además de cualquier fondo marcado especialmente para ofrenda de decimotercer sábado.

3. Asociación, Misión, Unión y División- La Junta Directiva de la División establecerá el porcentaje de la Ofrenda Combinada que se distribuirá a la asociación, misión, unión y la División después de determinar el porcentaje que se destinará a la iglesia local en el párrafo 1 anterior (60%por ciento) y el 20 por ciento va a la Asociación General en el párrafo 2 anterior. Habrá un 20 por ciento disponible para distribuir entre estos tres niveles organizacionales, como sigue:

   a. Campo local- 12%-16%

   b. Unión- 0%-4%

   c. División-4%

4. Se entiende que la Junta Directiva de la Unión definirá el porcentaje apropiado de distribución que debe recibir, considerando la necesidad de usar los recursos distintos de no-diezmo para el finan-

ciamiento de los proyectos de desarrollo de la iglesia local, el campo local y la Unión.

5. Las Uniones que decidan no usar estos recursos de ofrendas, o usar solo una porción del 4%, para financiar los proyectos especiales donde no se puede usar el diezmo, deberán aplicar estos fondos no usados a su nivel dentro de su presupuesto operativo, como asignaciones a su territorio de acuerdo con lo votado por la Junta Directiva.

R 09 20 –Debe informarse regularmente a los miembros de iglesia acerca de cómo se están usando sus ofrendas, tanto para los proyectos misioneros trimestrales como para el cumplimiento de la misión total de la iglesia.

R 13 FONDOS DE LA ASOCIACIÓN GENERAL

R 13 05 Fondos de la Asociación General. -El 20% de las ofrendas regulares se consideran fondos de la Asociación General. El tesorero de la iglesia enviará estos fondos a la División por los canales regulares. Los auditores de área y de los campos locales se asegurarán de que estos fondos sean fielmente remitidos y harán los ajustes correspondientes cuando sea necesario. Por cada cien dólares que se reciban en la División por este concepto, la remesa a la Asociación General será como sigue:

50% como ofrenda semanal para las misiones

20% como ofrenda de decimotercer sábado

20% aportes al Fondo de Inversión

4% como ofrenda de cumpleaños

3% ofrenda anual de sacrificio

1% Radio Mundial Adventista

1% Presupuesto Mundial de Misiones 1% Congreso de la AG—Proyecto especial

APÉNDICE 3
-Sermón

«ABUNDANCIA EN LA CASA DEL SEÑOR»

LOS DIEZMOS Y LAS OFRENDAS EN MALAQUÍAS 3: 8–10

EN ESTA OCASIÓN quiero invitarles a reflexionar en una de las historias de reforma más impactantes que encontramos en el registro bíblico. Me estoy refiriendo a la segunda reforma de Nehemías.

PROSPERIDAD ESPIRITUAL

Como ustedes saben, Nehemías era el copero del rey Artajerjes I, un cargo de influencia y honor en la corte de Persia. Sin embargo, a pesar de las ventajas que disfrutaba, Nehemías anhelaba trabajar para Dios y ayudar en la reconstrucción del muro de Jerusalén. Fue por esta razón que pidió permiso para ausentarse por un período específico de tiempo para ir a Jerusalén a dirigir la reconstrucción del muro.

Nehemías llegó a Jerusalén en el 444 a. C. y permaneció allí hasta el 432 a. C., un total de doce años. Durante ese tiempo, a pesar de enfrentar una gran oposición tanto interna como externa, Nehemías y el pueblo reconstruyeron el muro en tan solo cincuenta y dos días, menos de dos meses. Además, Nehemías dirigió una gran reforma espiritual en el pueblo. El capítulo 8 de Nehemías, relata cómo se leyeron las Escrituras y cómo celebraron gozosamente la fiesta de las cabañas. El capítulo 9 relata que los dirigentes repasaron la historia de la nación y las bendiciones de Dios a través de ella.

Además, el capítulo 9 describe cómo, bajo el liderazgo de Esdras, el pueblo confesó sus pecados y reconoció la bondad y el cuidado de Dios para con su pueblo. Como resultado de esta acción de reconsagración, el capítulo 10 describe el pacto que hizo el pueblo de servir a Dios con fidelidad. Este pacto fue puesto por escrito y firmado por los dirigentes.

La historia de las reformas de Nehemías culminó con la dedicación del muro y la entrega gozosa de los diezmos y las ofrendas a Dios por parte del pueblo. Acompáñenme a leer Nehemías 12: 43–45, donde se relata la culminación de la reforma y reavivamiento de Israel. Leo en la versión Reina Valera 95: «Aquel día se ofrecieron numerosos sacrificios, y se regocijaron, porque Dios los había recreado con grande contentamiento; también se alegraron las mujeres y los niños. Y el

alborozo de Jerusalén se oía desde lejos. En aquel día fueron puestos hombres sobre los depósitos de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias y de los diezmos, para almacenar en ellos las porciones que la Ley otorga a sacerdotes y levitas, las cuales llegaban de las ciudades; porque era grande el gozo de Judá con respecto a los sacerdotes y levitas que servían. Ellos cumplían en el servicio de su Dios, y en el servicio de la expiación, junto con los cantores y los porteros, conforme al estatuto de David y de Salomón, su hijo».

Hermanos, a través de la historia del pueblo de Dios, toda obra de reavivamiento y reforma ha terminado con gran gozo, con votos de fidelidad y con la entrega de los diezmos y las ofrendas con gran alegría.

Éxodo 35 y 36 relatan que después de confirmar su pacto con Dios en el Sinaí, el pueblo trajo con gozo sus ofrendas para la construcción del santuario hasta que Moisés tuvo que decirles que no trajeran más porque ya habían recogido mucho más de lo necesario. Me gusta este relato especialmente porque los israelitas habían sido liberados de abyecta esclavitud unos pocos meses atrás. Dios los había sacado con mano fuerte y les había dado muchas riquezas. Ahora, este pueblo recién liberado, estaba construyendo un santuario digno del Dios que creó el cielo y la tierra y que destruyó en el mar al ejército más poderoso de la época. Ellos estaban construyendo este santuario con las riquezas que Dios les había otorgado.

1 Crónicas 29 también relata cómo el pueblo ofrendó generosamente para la construcción del templo en el tiempo de David y Salomón. 2 Crónicas 30 y 31 relata cómo Ezequías dirigió una obra de reforma que culminó con la celebración de la Pascua, la reorganización de los sacerdotes y levitas, y con la extraordinaria respuesta del pueblo al destruir los ídolos y altares erigidos a dioses paganos, y al traer sus diezmos y ofrendas en abundancia.

Hechos 4 y 5 describen cómo la iglesia primitiva «era de un corazón y un alma» y «no había entre ellos ningún necesitado» porque la iglesia daba abundantemente tanto que algunos vendían sus propiedades y las traían a los pies de los apóstoles.

En 2 Corintios 8, Pablo nos relata cómo las iglesias de los gentiles, a pesar de las grandes tribulaciones con las que habían sido probadas, de «la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad» para las necesidades de la iglesia en Jerusalén.

Y así será también en el fin de la historia cuando «los reyes de la tierra [que son los redimidos] traerán su gloria y su honor» a la santa ciudad (Apoc. 21: 24). Nadie se presentará delante de Dios con las manos vacías.

Toda verdadera reforma produce gozo y generosidad para Dios.

CRISIS

Tristemente, cuando Nehemías regresó a la corte del rey persa en el 432 a. C. las cosas empezaron a decaer entre los judíos de Jerusalén.

El relato sagrado nos dice que un tiempo después de haber regresado al palacio persa, Nehemías volvió a pedir permiso para visitar a sus hermanos en Jerusalén y ver cómo seguían las cosas. Cuando Nehemías regresó, encontró que la situación era lamentable y que el pueblo había caído en un estado de indiferencia y sopor espiritual.

1. Alojamiento de los representantes de Satanás en el mismo corazón de la nación. Nehemías 13: 4 en adelante nos dice lo que había pasado durante la ausencia de Nehemías. Primero, dice que el sacerdote Eliasib, sumo sacerdote y encargado de los aposentos de la casa del Señor, es decir, el tesorero del templo, había entablado una relación cercana con Tobías, uno de los principales enemigos de Israel, y le había hecho una habitación en los cuartos del templo donde antes se guardaban los diezmos y las ofrendas. El principal dirigente religioso de Israel había destinado uno de los cuartos del templo para hospedar a uno de los enemigos del pueblo de Dios.

Déjenme explicar un poco mejor quién era Tobías. Tobías era parte de un triunvirato de fuerzas opositoras a los judíos, que se habían opuesto a la construcción del muro y a la reforma religiosa en Israel. De acuerdo con Nehemías 4: 3, Tobías era el que se había burlado de los constructores del muro diciendo: «Si sube una zorra lo derribará». Después, de acuerdo con Nehemías 6: 17–19, Tobías trató de sabotear la construcción

del muro por medio de propaganda e intrigas para desanimar, confundir e intimidar a los constructores.

Según Nehemías 6: 10–14, este triunvirato opositor incluía a Sanbalat, que era el gobernador de Samaria, a Gesem el árabe y Tobías, un amonita siervo de Sanbalat. Este triunvirato también contaba con el apoyo de la profetisa Noadías y otros falsos profetas. Tobías y su hijo Johanán se habían casado con hijas de ciudadanos judíos importantes (ver Neh. 6: 17) y muchos judíos se habían aliado con él. Sin duda, estos judíos querían disfrutar de los beneficios financieros y políticos que se podían obtener de una buena relación a través de Tobías con el gobierno samaritano. Elena G. de White dice en *Testimonios para la iglesia*, tomo 3, página 626, que este triunvirato opositor ilustra la oposición que el pueblo de Dios enfrentará en el tiempo del fin.

El resultado de todas esas acciones fue que uno de los principales enemigos de Dios tenía una habitación personal en el templo del Señor. No estoy seguro si era un despacho donde atendía sus negocios en Jerusalén, o una residencia donde se hospedaba durante sus viajes a la ciudad. El hecho es que uno de los principales representantes de la fuerza de Satanás estaba alojado en la casa de Dios.

2. Infidelidad de los dirigentes hacia Dios. Segundo, algunos de los hijos de los principales sacerdotes de Israel se habían casado con los principales enemigos del pueblo de Dios. Nehemías 13: 28 nos dice que uno de los nietos de Eliasib, el sumo sacerdote, se había casado con la hija de Sanbalat, acérrimo enemigo de los Israelitas.

3. Malversación de los diezmos y ofrendas por los dirigentes. Tercero, Elena G. de White dice que durante la ausencia de Nehemías se había hecho una aplicación incorrecta a las ofrendas (*Profetas y reyes,* p. 456). El uso incorrecto de las ofrendas había desanimado al pueblo quien redujo sus ofrendas.

4. Infidelidad del pueblo en traer los diezmos y las ofrendas. Cuarto, el pueblo había dejado de traer sus ofrendas (13:10–12).

5. Abandono del ministerio por los sacerdotes y levitas. Quinto, los levitas y los sacerdotes habían dejado de recibir la porción de los diezmos y las ofrendas que les correspondían y ellos habían regresado a sus tierras y abandonado el servicio del templo (13: 10).

6. Infidelidad del pueblo de Dios. Sexto, el pueblo había empezado a casarse con mujeres paganas, de tal manera que sus hijos no sabían hablar hebreo. Esos niños estaban creciendo como paganos e idólatras. Si no podían hablar hebreo, ¿cómo podrían aprender de la ley de Dios? (13: 23–27).

7. Transgresión del sábado. El pueblo había empezado a transgredir el sábado. Algunos pisaban los lagares en sábado. Otros, compraban y vendían en el sábado (13: 15–22).

Como ustedes pueden ver, existe una relación directa entre la fidelidad de los líderes, la fidelidad del pueblo y la fidelidad en devolver los diezmos y las ofrendas. Estos tres elementos se influencian unos a otros. Todas estas tendencias apóstatas en el pueblo de Israel auguraban graves problemas para el futuro. Si no se corregían con firmeza estos males, el pueblo de Dios se hundiría cada vez más en una profunda apostasía.

Nosotros no comprenderemos bien las características de esta crisis si no estudiamos el libro de Malaquías. Los eruditos piensan que Malaquías fue llamado al ministerio profético durante esta crisis del tiempo de Nehemías.

EL MENSAJE PROFÉTICO DE MALAQUÍAS

El mensaje de Malaquías es muy interesante porque nos ayuda a entender cómo enfrentó Dios la crisis por medio de su profeta. Los mensajes de Malaquías y las acciones de Nehemías se complementan mutuamente.

1. Reprensión a los dirigentes. Primero, en Malaquías 1: 6 al 2: 9, Dios reprende a los sacerdotes por insultarlo al ofrecer animales defectuosos, enfermos o robados como ofrendas a Dios (Mal. 1: 6-14). Dios reprende a los sacerdotes por bajar los estándares del culto de adoración. Además,

el Señor reprende a los sacerdotes por quejarse de que el trabajo en el altar es fastidioso. ¡Imagínense, los sacerdotes le dicen a Dios que trabajar con él no valía la pena!

La historia de Nehemías nos dice que los sacerdotes habían dejado de recibir los diezmos del pueblo y que habían huido a sus ciudades porque no tenían como sostenerse. Sin embargo, Malaquías nos revela que el problema había empezado con los sacerdotes mismos por haber deshonrado a Dios al permitir la ofrenda de animales defectuosos, enfermos o robados. Dios les advierte a los sacerdotes que están bajo maldición y los ha hecho despreciables ante el pueblo. Si no se arrepienten y le dan gloria a su nombre y hablan la ley y comparten sabiduría con su boca —porque el sacerdote es «mensajero de Jehová de los ejércitos» (Mal. 2: 7)— Dios los arrojará del ministerio, así como el estiércol de sus sacrificios era arrojado fuera.

2. Reprensión del pueblo. Segundo, en Malaquías 2: 10 al 3: 5, Dios reprende al pueblo por abandonar a sus esposas con quienes se casaron en su juventud, rompiendo de esta manera el pacto que habían contraído delante de su presencia. Además, habían agravado el mal casándose con mujeres extranjeras. Dios les dice a través del profeta que él «aborrece el divorcio» y que el que se divorcia es como el que mancha de maldad su vestido (Mal. 2: 16). En hebreo, el idioma original, dice que es como cubrirse con violencia o con injusticia.

Dios le advierte al pueblo en Malaquías 2: 17 al 3: 5, que el día del juicio se acerca y que él limpiará a los hijos de Israel como se limpia la plata. El día del juicio será caliente como el horno y que todos los que hacen maldad y los soberbios serán como estopa y no les quedará ni raíz ni rama (Mal 4:1).

El mensaje de Malaquías va dirigido a un pueblo que es bueno en apariencia. Ellos adoran, traen sus ofrendas al templo y se consideran parte del pueblo de Dios. Sus diezmos y ofrendas son despreciables y sus acciones son injustas, pero siguen considerándose parte del pueblo escogido. Los adoradores, sin embargo, se quejaban de que Dios no los amaba y que no escuchaba sus oraciones.

3. Problemas financieros entre el pueblo. Malaquías 1: 2 dice que Dios le decía al pueblo «Yo os he amado», pero que el pueblo le reclamaba a Dios: «¿En qué nos amaste?». Aparentemente la nación estaba teniendo problemas espirituales y financieros y le echaban la culpa a Dios de sus dificultades. La respuesta de Dios es: «Yo los he amado, pero ustedes me han deshonrado. ¿Cómo esperan ustedes que yo los bendiga cuando ustedes constantemente me están insultando?».

RESTAURACIÓN

La solución que ofrece Malaquías es muy interesante y tiene enseñanzas muy significativas para nosotros. ¿Cuáles son los pasos que Malaquías sigue para restaurar al pueblo en su relación con Dios?

1. Reavivamiento espiritual. En el capítulo 3 versículo 6, Dios les dice: «Vuélvanse a mí y yo me volveré a ustedes. Yo no cambio. Yo les sigo amando, pero ustedes se han apartado de mí». Es interesante que el pueblo le responde a Dios, en el versículo 7: «¿En qué hemos de volvernos?», como si ellos fueran justos. Yo me imagino a los sacerdotes diciéndole a Dios: «Nosotros no somos el problema. El pueblo ha dejado de traer los diezmos y las ofrendas. No tenemos cómo sostenernos. ¿Cómo quieres que regresemos? ¡El pueblo debe volverse a Dios primero trayendo sus diezmos y ofrendas!».

Pero también me imagino al pueblo diciéndole a Dios: «Nosotros no somos el problema. Mira cómo se comportan los sacerdotes. Se empezaron a casar con mujeres paganas, hasta a los enemigos de tu pueblo han hospedado en el templo. El mismo Tobías tiene su habitación en el templo de Dios. ¿Cómo esperas que traigamos los diezmos y las ofrendas a tu templo? ¡Los sacerdotes deben ser los primeros en reformarse!».

Dios, sin embargo, no excusa ni a los sacerdotes ni al pueblo. Ambos están mal y ambos son reprendidos. Dios, entonces, identifica lo que deben hacer para volverse a él. Dios no empieza diciendo que paren de traicionarse los unos contra los otros (2: 10), especialmente la traición contra sus esposas (2: 14), que paren sus matrimonios con idólatras (2: 11), o que dejen de jurar falsamente o defraudar al jornalero, la viuda, el

huérfano y dejen de tratar injustamente al extranjero (3: 5), sino que les dice: «Traigan todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa» (3: 10). ¿Por qué empieza Dios con el diezmo? Hay varias razones para esto.

2. El diezmo y las ofrendas son aplicables a todos. La primera es que el diezmo se aplicaba tanto al pueblo como a los levitas y a los sacerdotes. Todos debían diezmar. Al exhortar al pueblo a devolver los diezmos y las ofrendas, Malaquías les estaba recordando a todos que debían regresar al Señor.

3. Los diezmos y las ofrendas atacan la raíz del pecado. La segunda es que el diezmo ataca la raíz de todos los pecados: el egoísmo. Dios nos pide el diezmo porque de esta manera está afirmándonos en la salvación. Elena G. de White nos dice que Dios instituyó el diezmo para contrarrestar los efectos del pecado. «La consagración a Dios de un diezmo de todas las entradas, ya fueran de la huerta o la cosecha, del rebaño o la manada, del trabajo manual o del intelectual; la consagración de un segundo diezmo destinado al alivio del pobre y otros usos benéficos, tendía a mantener siempre presente ante el pueblo el principio de que Dios es dueño de todo, y que ellos tenían la oportunidad de ser los canales a través de los cuales fluyeran sus bendiciones. *Era una educación adaptada para acabar con todo egoísmo, y cultivar la grandeza y la nobleza de carácter*» (*La educación,* p. 41). La Biblia también dice que el amor al dinero es «raíz de todos los males» (1 Tim. 6: 10).

En el libro de Nehemías, como en el de Malaquías, existe una correlación entre el diezmo y la vida espiritual. Quienes empezaron quitándole a Dios los diezmos, terminaron divorciándose de sus esposas, trabajando en sábado y tratando injustamente a otros. Lo mismo podría pasar entre nosotros.

Malaquías 2: 13 dice que el pueblo venía y cubría de lágrimas el altar, reclamándole a Dios por los problemas que enfrentaban. Puede ser que muchas de nuestras peticiones llenas de lágrimas en la presencia de Dios sean sencillamente el resultado de nuestra falta de fidelidad. La solución no es más oraciones, sino acción decidida. El creyente debe reformar su

vida, darle a Dios la honra y obediencia que le pertenece, ser fiel a los votos matrimoniales, y entonces sus oraciones tendrán poder. Dios considera la infidelidad en los diezmos y las ofrendas un robo, aún cuando haya infidelidad en los ministros que las administran.

Dios nos pide que traigamos «todo» el diezmo al alfolí. ¿Qué es «todo» el diezmo? Todo el diezmo es el diezmo de todo lo que Dios me ha dado, no el diezmo de lo que me queda después de que he satisfecho mis necesidades y le he dado al gobierno lo que le toca. El problema empieza con la calidad de nuestros diezmos y nuestras ofrendas y con la actitud con que los traemos. Cuando le damos a Dios lo que le pertenece a regañadientes, por temor, o solo lo que nos sobra, lo insultamos. Dios nos dio lo mejor del cielo para salvarnos, es nuestro privilegio regresarle los diezmos con alegría y regocijo.

La ley de los diezmos es muy interesante. Levítico 27: 30–34 nos dice que el pueblo podía redimir los diezmos de las semillas y de los frutos añadiendo un veinte porciento a su precio. Parece que esto tenía el propósito de permitir a los agricultores tener semilla para sembrar su terreno. Pero en el caso de los animales, de todo lo que pasaba «bajo la vara» el diezmo era para el Señor. Es decir, se pasaban los animales por una línea bajo la vara y se iban contando. Cada décimo animal se separaba. No se podía redimir. Aunque fuera el mejor de los animales. Dios nos indica de esta manera la santidad del diezmo. No podemos tocar lo que le pertenece.

En el caso de los levitas y los sacerdotes, el estándar era todavía más alto. De acuerdo con Números 18: 25–31, los levitas y los sacerdotes tenían que dar «lo mejor» de lo que recibían. Recuerdo muy bien algo que me contó el Pastor Stele, quien creció en un país comunista. Él me comentaba cómo ellos separaban los mejores billetes, los más nuevos y las monedas más nuevas y bonitas para pagar su diezmo. Ellos separaban lo mejor para Dios.

4. Una reforma práctica. ¿Cómo resolvió Nehemías el problema? Nehemías 13, versículos 8 al 9 nos dice que Nehemías sacó a Tobías de las dependencias del templo, limpió las habitaciones del templo y las

devolvió a su uso correcto. Después dice que volvió a poner a los sacerdotes en sus puestos y ordenó el uso del diezmo en forma correcta. Puso a los sacerdotes y a los levitas «que eran tenidos por fieles» como supervisores encargados de distribuir los diezmos en forma equitativa y, de paso, también puso un «escriba», a Sadoc, para evaluar el uso de los diezmos. Este era probablemente un «auditor» profesional que se aseguraría de que todo estaba siendo hecho de forma correcta. Después de empezar con los diezmos, Nehemías siguió con la reforma del sábado y la reforma de los matrimonios. El texto sagrado dice que el pueblo volvió a ofrendar con alegría y hubo abundancia en la mesa del Señor

POR QUÉ AMO EL SISTEMA FINANCIERO ADVENTISTA

Hermanos, yo amo el sistema financiero adventista. Este sistema ha hecho posible el crecimiento de la iglesia en forma increíble.

¿Cómo se utiliza el diezmo? La iglesia utiliza el diezmo de acuerdo con los principios bíblicos.

Me encanta la transparencia de la iglesia. Las iglesias locales nombran cada cuatro años representantes de cada iglesia para ir al congreso constituyente de la Asociación. En este congreso, la Asociación da un informe de cómo han usado los diezmos y ofrendas. Además, la Asociación General tiene sistemas de auditoría que evalúan el manejo de los diezmos desde la iglesia local hasta la Asociación General y este informe debe ser votado y explicado en las reuniones constitutivas de todos los niveles. La Asociación General da este informe para todo el mundo en cada Congreso de la Asociación General. Somos un pueblo muy bien organizado.

ABUNDANCIA EN LA CASA DEL SEÑOR

¿Qué pasa cuando dejamos de dar el diezmo? Todos sufrimos. La iglesia no puede sostener a los pastores y a los maestros de Biblia y por lo tanto tiene que reducir su número. Nuestros hijos reciben menor atención espiritual en las iglesias y en las escuelas. Nuestro mal ejemplo lleva a nuestros hijos a tener poco respeto por la casa de Dios. La iglesia no puede cumplir fielmente con su misión en el territorio que le toca. La

iglesia tampoco puede apoyar la predicación del evangelio en los campos misioneros donde no hay presencia adventista o la presencia adventista es muy pequeña. Dios tampoco nos puede bendecir y nos metemos en problemas espirituales y familiares, pero también económicos. Cuando hay escasez en la casa del Señor por causa de nuestra infidelidad, hay escasez también en nuestra casa.

Sin embargo, cuando hay abundancia en la casa del Señor, también hay abundancia en nuestras casas. El pueblo de Dios puede cumplir su misión y nuestros hijos reciben la atención espiritual que Dios desea que ellos tengan. Más importante aún, nuestro ejemplo y la experiencia de la bendición de Dios en nuestras vidas motivará a nuestros hijos a ser fieles a él y a servirle de todo corazón.

> *[**Nota para el predicador:** termine con una historia personal de cómo Dios le ha bendecido al regresar con fidelidad a Dios los diezmos y las ofrendas. Después haga un llamado a todos los presentes a renovar su pacto con Dios comprometiéndose a traer fielmente los diezmos y las ofrendas. Quizá también sería bueno que ese sábado, la iglesia tenga un informe de cómo los diezmos y las ofrendas se han utilizado para la obra del evangelio].*